

AMÉRICA SOCIALISTA

REVISTA POLÍTICA DE LA CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL Nº8 AGOSTO 2013



Foto: José Camó, Madrid, 23/2/2013



P4
Brasil: un punto
de inflexión
en la situación política



P14
La Segunda
Revolución Egipcia



P36
130 años desde la
muerte de Carlos Marx
por Alan Woods

Dedicamos una gran parte de éste número de la revista América Socialista a explicar la **relevancia de las ideas de Carlos Marx a 130 años de su muerte**. El artículo de Alan Woods comenta el renovado interés en las ideas de Marx por parte de estrategias de la burguesía, que enfrentados a la mayor crisis del sistema capitalista en cien años se ven obligados a admitir que el *Moro* tenía razón. Este reconocimiento viene, muy a menudo, acompañado de una clausula de salvaguarda – “tenía razón en lo de la crisis, pero el derrocamiento revolucionario del capitalismo no es posible”, “bueno, fue capaz de prever la concentración de riqueza, pero la clase obrera ya no existe” – que muestra el miedo que sigue inspirando el “fantasma del comunismo” en la clase dominante. Por este motivo publicamos el extenso trabajo de Alan Woods que es una excelente introducción al análisis marxista de



la crisis económica, al materialismo histórico y al materialismo dialéctico, y que esperamos abra el apetito de nuestros lectores por la lectura y el estudio concienzudo de los clásicos del marxismo.

Los estallidos del movimiento de masas en Turquía y en Brasil, y la renovada oleada de la revolución en Egipto, marcan un nuevo punto de inflexión en el proceso mundial de la lucha de clases. En el caso de Turquía y Brasil, lo que los movimientos de masas de Mayo y Junio realmente

Presentación

representan, si los despojamos de sus elementos accidentales, es la llegada de la crisis capitalista a los llamados BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica), que hasta el momento parecían haber escapado de sus efectos más dañinos. La desaceleración económica en China ha provocado una caída brusca de sus importaciones de materias primas, golpeando duramente a toda una serie de países cuyas economías dependían en gran medida de su relación con la potencia asiática. Los compañeros de la Esquerda Marxista (Izquierda Marxista) de Brasil, escriben sobre **el punto de inflexión del movimiento de la juventud brasileña contra el aumento del pasaje**, que anticipa la entrada de la clase obrera en la lucha.

Aunque por limitaciones de espacio no hemos podido cubrir las protestas en Turquía en la revista, se puede encontrar un análisis detallado del movimiento en las páginas web de la Corriente Marxista Internacional (www.marxist.com/es).

Publicamos también un artículo sobre el continuado **movimiento de la juventud estudiantil en Chile** y su creciente confluencia con el movimiento obrero y la relación entre la lucha en la calle, que rompe con todo el período anterior y las recientes elecciones primarias que tratan de mantener el viejo esquema heredado del pinochetismo con meros cambios secundarios.

La enorme movilización en Egipto del 30 de junio, que llevó al derrocamiento del presidente Morsi, de la Hermandad Musulmana, fue una de las mayores movilizaciones de la historia del país. El 30 de junio es en realidad una continuación de la movilización revolucionaria que derrotó a Mubarak a principios del 2011 y muestra cómo las principales reivindicaciones que la impulsaron (“pan, justicia, libertad”) no pueden resolverse dentro del estrecho margen del capitalismo en crisis. Como explica la **declaración de la Corriente Marxista Internacional sobre Egipto**, el 30 de junio revela al mismo tiempo la enorme fuerza y energía revolucionaria de las masas oprimidas, pero también su principal debilidad: la ausencia de una dirección revolucionaria que lleve el movimiento a la toma del poder.

En este número publicamos íntegro el documento de los compañeros de Lucha de Clases **Una alternativa socialista a la Unión Europea**, que es una contribución al debate que existe dentro de Izquierda Unida en el estado español, y más generalmente en la izquierda y el movimiento obrero europeo sobre cuál es la alternativa a la crisis del euro. Los compañeros explican claramente que ni dentro ni fuera de la moneda única, mientras se mantenga el sistema capitalista, hay solución, y que la única salida son los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Finalmente, marcamos de nuevo el centenario del nacimiento de Ted Grant con un artículo de Rob Sewell, que hace un recorrido por **el hilo conductor del marxismo** que sus ideas representan.

Una vez más esperamos que la revista sirva para ayudar a dilucidar desde un punto de vista marxista la situación actual y armar a los militantes con las ideas revolucionarias para intervenir en ella y transformarla★

Índice

4 Brasil: un punto de inflexión en la situación política

Serge Goulart (dirigente de la Esquerda Marxista y miembro del Directorio Nacional del Partido de los Trabajadores)

10 Chile: entre elecciones y movilizaciones continúa la lenta agonía de la transición

José Pereira

14 La Segunda Revolución Egipcia

Declaración de la CMI

18 Una alternativa socialista a la Unión Europea

Aportación de Lucha de Clases al debate en IU sobre el euro, la Unión Europea y sus políticas de ajuste

31 Ted Grant: el hilo conductor del marxismo

36 130 años desde la muerte de Carlos Marx

Alan Woods

Puedes contactar con la CMI en las Américas y en el Estado Español en estas direcciones:



CANADÁ

Fightback
PO Box 65141, Chester RPO
Toronto, ON M4K 3Z2
Correo: fightback@marxist.ca
www.marxist.ca
Tel.: (416) 461-0304

Québec:

La Riposte
Boîte Postale 842, Station H
Montréal, QC H3G 2M8
Correo: lariposte@marxiste.qc.ca
www.marxiste.qc.ca

ESTADOS UNIDOS

Workers International League.
Liga Internacional de los Trabajadores
www.socialistappeal.org
Socialist Appeal
PO Box 18302
Minneapolis, MN 55414

MÉXICO

La Izquierda Socialista
<http://www.laizquierdasocialista.org>
Correo: laizquierdasocialista.org@gmail.com

EL SALVADOR

Bloque Popular Juvenil
www.bloquepopularjuvenil.org
Correo: redaccion@bloquepopularjuvenil.org

VENEZUELA

Lucha de Clases
Teléfonos: (0058) (0)416-8178102
(0)426-7329464
www.luchadeclasses.org.ve
Correo: cmi.venezuela@gmail.com

COLOMBIA

Correo: colombiamarxista@gmail.com

BOLIVIA

Corriente Marxista Internacional.
El Militante
bolivia.elmilitante.org
Correo: bolivia@elmilitante.org
cel.: (+591) 72439678

BRASIL

Esquerda Marxista
www.marxismo.org.br
Correo: contato@marxismo.org.br
Fone Brasil: 55(11)3101-8810

ARGENTINA

Corriente Socialista El Militante
www.argentina.elmilitante.org
Correo: elmilitante.argentina@gmail.com
Tel.: 3416565104

REPÚBLICA DOMINICANA

Correo: cmi.dominicana@gmail.com

ESTADO ESPAÑOL

www.luchadeclasses.org
Correo: contacto@luchadeclasses.org
Tel.: 630 590 818

INTERNACIONAL

www.marxist.com/es
Correo: contacto@marxist.com

Brasil:

un punto de inflexión en la situación política

Serge Goulart (dirigente de la Esquerda Marxista y miembro del Directorio Nacional del Partido de los Trabajadores)

La lucha por la reducción de tarifas de transporte público, que se inició en São Paulo, ha provocado un cambio en la situación política del país. La Izquierda Marxista (Esquerda Marxista), fue uno de los iniciadores de esta lucha, ya desde el mes de mayo¹.

Las manifestaciones populares contra el alza de las tarifas del transporte público fueron enfrentadas inicialmente por los gobernantes con la represión pura y dura. La represión desatada en las manifestaciones, el 13 de junio del 2013, tuvo su culminación en São Paulo (donde el PT gobierna el ayuntamiento y el burgués PSDB la gobernación del estado) donde la policía llevó a cabo una operación de verdadera guerra contra la población. Pero, en vez de desbaratar la manifestación, la represión encontró resistencia y una impresionante solidaridad de toda la población. Al día siguiente, la burguesía y los gobernantes se vieron obligados a cambiar y hacer frente a

la situación de otra manera.

La represión espantosa ocurrida tuvo el poder de hacer estallar la situación, de manera prácticamente simultánea en todos los estados. Inicialmente, el alcalde del PT y el gobernador del PSDB justificaron la represión, y el ministro de Justicia, José Eduardo Cardoso (PT) ofreció tropas federales para la represión en Sao Paulo o “donde sea necesario”. Estas declaraciones tenían por objeto demostrar que TODOS estaban juntos en la represión contra los manifestantes para sofocar el movimiento.

Sin embargo, la reacción popular fue magnífica y cuatro días más tarde hubo manifestaciones gigantescas que tomaron las ciudades con millones de participantes y forzaron a las autoridades a retroceder. La represión y los gobernantes quedaron aislados y la policía no pudo ya actuar abiertamente. En Sao Paulo, el alcalde Haddad y el gobernador Alckmin anunciaron la revocación del aumen-

to de tarifas del transporte, medida ya anunciada por muchos otros alcaldes y que fue seguida inmediatamente por otros. En los días posteriores se dieron nuevas e incluso mayor manifestaciones para celebrar la victoria. Las manifestaciones se extendieron con la participación de miles de ciudades y millones de personas en todo Brasil.

EL TERROR DE LA BURGUESÍA Y DE LOS DIRIGENTES REFORMISTAS QUE ABANDONARON A LA CLASE OBRERA Y A LA JUVENTUD El malestar de la civilización, la falta de perspectivas, la angustia de vivir en el infierno capitalista que sólo organiza catástrofes, ha salido a la superficie y no va a desaparecer de la escena con discursos demagógicos de los gobernantes. El odio contra un sistema que no ofrece nada a las masas más que sufrimiento sin fin se expresa en la revuelta de la juventud y en la simpatía popular. Los 20 centavos de aumento del billete de transporte fueron sólo la gota de agua que rebose el vaso. Pero es el capitalismo el que no tiene salida.

Son los partidos de derecha los que no tienen nada que decir a los jóvenes y trabajadores. Los partidos de izquierda como el PT, gobiernan de la misma manera que los capitalistas. ¿Quién puede culpar a la juventud de tener ojeriza a los partidos existentes, de no sentirse representada por ellos y de que la burguesía trate de manipularla, queriendo precisamente desviar la revuelta juvenil de la salida política necesaria?

Los gobernantes, la burguesía y sus medios de comunicación, los dirigentes de los partidos reformistas y sindicalistas que colaboran con la burguesía, todos estaban sorprendidos y en pánico. El primer ministro, Gilberto Carvalho, declara: “sería pretencioso pensar que la gente comprende lo que está aconteciendo.” Y es cierto, ellos no están entendiendo nada de lo que pasa en las calles.

Hasta ayer nunca se cansaban de recitar la cantinela acerca de que Brasil era la quinta potencia mundial, que el PIB crecía, que no había más gente en la miseria, que los pobres y los trabajadores estaban “volviéndose de clase media”, y que más capitalismo era igual a más felicidad. Ellos cantan alabanzas al avance del capital internacional sobre la nación y la clase obrera, distribuían fondos públicos y continuaban con las privatizaciones. Mientras, se jactan de haber sacado a 40 millones de brasileños de la pobreza porque los ingresos de estos desheredados aumentaron a R\$70,00 al mes (unos US\$30 al cambio actual). ¡Setenta reales!

Hasta que el mundo cayó sobre sus cabezas.

EL CARÁCTER DE LAS MANIFESTACIONES, LA ACCIÓN DE LOS GRUPOS FASCISTAS Y LA REALIDAD DETRÁS DEL HUMO Las manifestaciones contaron principalmente con la participación de los jóvenes de la clase obrera y de la pequeña burguesía. En ellas se expresaba el profundo rechazo de las masas jóvenes a los partidos que dicen una cosa y hacen otra, que hablan del socialismo, pero sólo trabajo duro para los capitalistas. Pero esto no cambia en nada el carácter profundamente popular de las manifestaciones. Expresaban las necesidades más profundas de los trabajadores y los jóvenes que no son atendidas por los capitalistas y sus lacayos.



Los medios de comunicación burgueses intentaron controlar las manifestaciones a través de las consignas de “contra la violencia” cuando la misma parte de la juventud y la criminalización de los “alborotadores” hablando de los sectores de jóvenes a los que la situación llevó a la desesperación y que reaccionan sin rumbo ni objetivo. Rousseff se unió al canto de “no violencia” como lema central.

La participación de los grupos anarquistas y la ausencia de sindicatos, la falta de dirección organizada, permitió que las manifestaciones fueran “sin dirección”, y con los grupos más diversos de participantes.

Eso abrió el camino para que los medios de comunicación intentaron imponer consignas como “sin partido” y “sin banderas”, “todo por Brasil”, “contra la PEC 37” (un proyecto de ley rechazado por la derecha), etc. Después de la operación militar que expulsó a las organizaciones obreras populares, y a los partidos de izquierda de la manifestación del 20 de junio en Sao Paulo y Río de Janeiro, hubo un gran alboroto a través de Internet alertando sobre el inminente control total por parte de los fascistas. Algunos incluso dicen que los fascistas habían tomado control de las manifestaciones.

Si esto hubiera sucedido en realidad, se abrirá en Brasil inmediatamente un período de guerra civil o de reacción total. Pero esto está lejos de ser cierto.

EL TRABAJO SUCIO LO HIZO LA PM DISFRAZADA DE MANIFESTANTES Tanto en Sao Paulo como en Río de Janeiro no fueron las organizaciones fascistas las que expulsaron a la izquierda de las manifestaciones. Fue una operación organizada por los Policías Militares. Con cientos de policías de paisano disfrazados de manifestantes, con el apoyo de grupúsculos fascistas y nacionalistas, la PM entró en la manifestación de Sao Paulo, primero haciendo una barrera por detrás del bloque de la izquierda, y luego bloqueando el frente con otra barrera, para después de haber rodeado a todos, avanzar en forma de cuña para empujar a todos fuera de la avenida. Fue una verdadera operación militar.

Ningún grupo fascista en Brasil tiene la capacidad, la experiencia de combate de calle, militancia ni organiza-



Comité Bandeira Vermelha

ción para “expulsar a la izquierda” de una manifestación seria. No hay organizaciones fascistas de masas en Brasil y ni siquiera capaces de hacer una operación quirúrgica en una manifestación como fueron las tres celebradas simultáneamente en la misma manifestación en Sao Paulo el día 20. Una expulsó al bloque del MST, CUT, PT y el PCdoB. Otra retiró al bloque de PSTU, PSOL, PCB, PCO, etc. La tercera expulsó al Movimiento Pase Libre y los anarquistas de la cabeza de la manifestación. Incluso el mismo Hitler sólo llegó a tener organizaciones fascistas capaces de hacer frente a la izquierda en la calle después de años y años de lucha y de la desmoralización de la izquierda por la política de los gobernantes socialdemócratas y las divisiones dentro del PC alemán.

En cualquier caso, incluso esta operación militar sólo pudo tener éxito porque los dirigentes del PT, PCdoB, la CUT y el MST, estuvieron ausentes. No estaban allí y no habían movido un dedo para movilizar. Los sindicatos siguen aceptando órdenes de no tener vehículo de sonido, no tener una coordinación y orientación, lo que permite que cualquiera pueda desorganice la manifestación. ¿Quién puede creer que en una manifestación donde los batallones pesados de la clase obrera, los aparatos de los poderosos sindicatos y partidos sean movilizaran de verdad, se podrían imponer los policías y las bandas fascistas?

Es por ello que la Izquierda Marxista, que desde el principio tuvo una posición inflexible de no bajar las banderas, de preferir una derrota física ante una desmoralización política, defiende la unidad de las organizaciones en defensa de la libertad de expresión y las libertades democráticas.

En todas partes donde se organizó un Comité unitario y democrático, las manifestaciones no pudieron ser desorganizadas y fueron tomadas por la derecha y sus consignas y las banderas de la izquierda se mantuvieron altas. Hay numerosos ejemplos en diferentes ciudades del país.

EL RÍO SE DESBORDÓ Y EL AGUA NO VOLVERÁN FÁCILMENTE AL VIEJO LECHO La CUT y otros centrales se vieron obligadas

a convocar para el 11 de julio una jornada de “manifestaciones, huelgas y actos.” Las reivindicaciones más sentidas todavía no se han logrado, y nada se puede resolver con la crisis que se acentúa y la continuidad de la política pro-capitalista del gobierno. La política del gobierno Dilma es una receta acabada para la próxima explosión, que va a tocar al PT de lleno.

Estamos en un mundo muy parecido a lo que fueron los años 30 del siglo XX. Una crisis económica para la que la burguesía no tiene una salida inmediata, y una rebelión abierta de las masas de un país a otro. La característica dominante de la situación es que las masas resisten e imponen una correlación internacional de fuerzas favorables a sus luchas.

Y la burguesía no tiene hoy ningún partido capaz de hacer frente a las masas, derrotarlas en las calles e imponer un giro hacia la contrarrevolución. Los viejos aparatos que controlaban a la clase obrera, y evitaron en los años 30 que las masas derrocaran el capital, el aparato internacional estalinista y la internacional socialdemócrata, o ya no existen, o ya no tienen la capacidad contrarrevolucionaria que tenían para controlar a las masas.

La ausencia de partidos revolucionarios de masas es el principal problema de la situación actual y la tarea central de los marxistas. Esta tarea debe ser desarrollada en esta etapa, fortaleciendo los núcleos marxistas e integrando a nuevos militantes, atrayendo a nuevas capas de la juventud y preparando la situación para las futuras oleadas revolucionarias.

En cada momento reafirmamos nuestra concepción marxista de que la clase obrera es la clase fundamental de la sociedad capitalista y que es la única clase consecuentemente revolucionaria. También se reafirma nuestra comprensión de que la juventud es la primera cuerda que vibra al son de la revolución. Las enormes manifestaciones de junio hicieron temblar a la burguesía y a los dirigentes reformistas de las organizaciones de masas, así como a todo el gobierno. Las próximas movilizaciones, cuando entren en escena y salgan a las calles los batallones pesados de la

clase obrera, harán temblar todo Brasil de arriba a abajo.

En Brasil, después de las grandes manifestaciones, la represión policial y las provocaciones de la extrema derecha, el mero anuncio de la movilización general del 11 de julio, convocada por los sindicatos, barrió de las calles a los provocadores, que apoyados por la policía infiltrada, atacaron las banderas rojas. La burguesía teme, con razón, la indignación de las masas. Si bien intentó la maniobra de azuzarlas contra “los rojos”, cambió rápidamente de táctica y desapareció de las calles cuando vio organizarse a la resistencia. La clase obrera brasileña no está derrotado y todavía se siente fuerte por las victorias alcanzadas.

UN TSUNAMI POLÍTICO HA GOLPEADO BRASIL Los marxistas supieron analizar la situación en Brasil y tomaron medidas para ello, en particular el lanzamiento del boletín semanal Hoz y Martillo (Foice & Martelo), sobre la base de la perspectiva que tenían para la situación política. El lanzamiento del boletín resultó ser muy acertado y ayudó a mantener la unidad y la acción de los marxistas durante la revuelta juvenil que recorre Brasil. La “Resolución sobre la revista bimestral y un boletín semanal” afirmaba:

1. *Vivimos en el mundo y en Brasil, una nueva situación. Hay una profundización de la crisis global con un empeoramiento de la crisis europea. China, India y Rusia ven su crecimiento económico disminuir significativamente. El intento de EE.UU. para superar la crisis a través de un esfuerzo concentrado en el complejo militar-industrial es un esfuerzo que no tiene futuro, frente a su deuda monstruosa. Y Brasil alcanza un crecimiento del PIB del 0,9% en 2012. En ningún país el futuro es brillante y el capital está desesperado. Al contrario, el panorama es sombrío e incluso los optimistas esperan una crisis prolongada de muchos años o décadas.*

2. *La burguesía sabe que, dada la gravedad de la crisis no tiene muchas salidas. Como dijimos en el Informe Político a la Conferencia Nacional de la Izquierda Marxista del 29/03/2013: “El resultado de esto es que se acentúa en una serie de países afectados por la crisis, la desintegración política de los partidos burgueses y su incapacidad para impulsar las reformas políticas necesarias para la supervivencia del capital. La característica dominante de la situación internacional es, por un lado, la resistencia de las masas, y por otro la división de la burguesía y la crisis de sus partidos políticos. “ El resultado de esto es una mayor sumisión hacia el capital por parte de los dirigentes obreros y mayor violencia, en todos los sentidos, por parte de la burguesía ...*

3. *La crisis internacional avanza también en Brasil y aquí los ataques también se multiplican. El gobierno de Dilma es un gobierno de “austeridad”, es decir, de recortes en los presupuestos sociales y ataques a los servicios públicos, la privatización de las empresas estatales y la entrega de los recursos naturales, así como de ofensiva contra las conquistas de los trabajadores.*

4. *Esto aumentará la lucha de clases y pondrá en movimiento a un número cada vez mayor de trabajadores y jóvenes. Se trata de una nueva situación que surge y que requerirá de mucho más acción militante y disposición al combate. Los marxistas tienen la tarea de construir la or-*



Plenaria abierta en Rio de Janeiro

ganización bolchevique explicando en cada etapa de la lucha, de manera adecuada y apropiada que no hay salida positiva para las aspiraciones populares dentro del marco del capitalismo, al tiempo que participa y organiza las luchas. Hay que prepararse la Izquierda Marxista para ello con los medios políticos e instrumentos necesarios.

5. (...)

6. *En esta situación, los marxistas, están llamados a desempeñar un papel más activo desde el punto de vista de las tareas y de la elaboración, de las respuestas frente a los acontecimientos venideros. Se está abriendo una nueva situación.*

7. (...)

8. *Los instrumentos adecuados para nuestras necesidades de construcción deben ser aquellos que imprimen un ritmo semanal, ayuden a la formación y a la cohesión política de la organización.*

9. (...)

10. *La Conferencia de la Izquierda Marxista aprueba pasar a la edición de un boletín semanal que parte de la Nota Política Semanal ... “.*

El potencial de la lucha de clases en Brasil aún no ha llegado. Pero la revuelta de la juventud, primero contra el aumento del transporte y luego contra la represión, mostró toda su fuerza en las calles y el potencial de una explosión revolucionaria. Si bien la clase obrera como tal, con sus organizaciones, no participó masivamente en las manifestaciones, no se puede negar, sin embargo, que las manifestaciones eran tremendamente populares y contaron con la simpatía de la clase obrera.

CRISIS POLÍTICA, DIVISIONES ENTRE LA BURGUESÍA Y UN TORPE INTENTO DE RECUPERAR LA INICIATIVA Sin partidos capaces de controlar la situación, a burguesía cada vez más dividida sobre qué hacer. Sus partidos siguen en crisis y buscan soluciones a menudo contradictorias. Un sector tiene la intención de continuar la colaboración con los dirigentes de las organizaciones de trabajadores y una gran coalición de clases. Otro sector insiste en la línea que pre-



Manifestación contra las subidas en el transporte



fiere desencadenar acciones en el sentido de liquidar las organizaciones de clase, es el sector que está buscando el camino del totalitarismo, criminalizando las organizaciones y las luchas de los trabajadores y la juventud.

Aécio Neves, de la oposición de derechas y candidato a la Presidencia, anunció que la caída de la popularidad de Rousseff afecta a todos los políticos. Una sensación de pánico invadió las cúpulas después de las grandes manifestaciones de junio. Y si la burguesía no sabe qué hacer, no significa que estén dispuestos a aceptar las maniobras que la propia dirección del PT intenta hacer. Por otra parte, la propia dirección del PT no sabe exactamente qué hacer y se lanza en un camino que sólo conducirá a su propia desmoralización, presentando como “salida” a la crisis la “Reforma Política con Constituyente Exclusiva y Referéndum.” Fue un intento de recuperar la iniciativa política que habían asumido las calles, presentando una orientación para canalizar hacia las instituciones la revuelta que ha llevado a millones de personas a las calles en todo Brasil.

Pero incluso esta propuesta es bombardeada inmediatamente y no resiste 24 horas. Dilma tiene que retroceder públicamente sobre la propuesta de Constituyente Exclusiva para intentar un acuerdo con la “base aliada” (los partidos burgueses con los que el PT está aliado en el gobierno) sobre el Referéndum. Pero después de un primer “acuerdo” con los partidos de la coalición gobernante sobre el plebiscito, poco después, el principal “aliado”, el PMDB, se encarga de dinamitar la tentativa adoptando la posición de que no es posible aprobarla a tiempo de que fuera válida para las elecciones generales de 2014. Y como el presidente de la Cámara de Diputados es el PMDB, eso significa que no se someterá a votación en el tiempo requerido.

Al mismo tiempo, con las calles en pánico, Dilma intentó un “pacto” con todos los gobernadores y alcaldes de todos los partidos, que no es más que un intento disfrazado de “unión nacional”, cuyo primer punto es mantener el ajuste fiscal. He aquí el “pacto” que propone:

1. Pacto para la responsabilidad fiscal de los gobiernos federal, estatal y local;
2. Pacto para la reforma política, incluyendo un refe-

réndum sobre el tema y la inclusión de la corrupción como un ‘crimen atroz’;

3. Pacto por la Salud: “importación” de los médicos extranjeros para trabajar en las zonas del interior del país;

4. pacto en el transporte público: para dar un “salto de calidad en el transporte público en las grandes ciudades”, con más metros, tranvías y carriles bus;

5. pacto sobre la educación pública: habla de más recursos para la educación y hace hincapié en la necesidad de que el Congreso apruebe la asignación de 100% de los recursos de las regalías del petróleo para la educación.

Los marxistas saben lo que significa que el discurso y no se dejan engañar. Nada se resolverá por estas propuestas y no por gobierno de coalición con la burguesía. El resultado sólo profundizará la situación actual, que ya provocó las manifestaciones de masas inmensas.

Rousseff pide *“responsabilidad fiscal y estabilidad: Todas las agencias federales deben esforzarse por mantener la inflación y el gasto bajo control.”*

Todo el mundo sabe lo que significa la “austeridad”. La responsabilidad fiscal es invención del FMI / y los Tucanos (el partido burgués de oposición PSDB) para atacar a los servicios públicos. Y de esta manera, poder pagar la deuda interna y externa al mercado financiero.

Habla sobre *“acelerar los gastos de salud”* ¿Qué significa en el sistema actual en el que todo se privatiza? ¿Equipar hospitales para entregarlos a los empresarios a través de supuestas “organizaciones sociales” y fundaciones?

Ni una palabra sobre re-estatizar lo que se ha entregado y garantizar la salud pública y gratuita. Continuamos en el paraíso” de los Planes de Salud o muriendo en el Sistema Universal de Salud.

Transporte: Más beneficios fiscales para los empresarios. Otros \$ 50 mil millones para la “movilidad urbana”, es decir para mejorar las condiciones de transporte y la explotación del transporte público por parte de tiburones privados. Ni una palabra sobre abolir el lucro privado o re-nacionalizar el transporte.

Educación: más dinero ¿para la educación privada subvencionada con dinero público o las escuelas públicas?.

Más dinero ¿para los tiburones de la enseñanza, las becas y la financiación o la abolición del examen de ingreso y plazas para todos?

De hecho, las manifestaciones empujaron al gobierno a la derecha y Rousseff prepara el paquete más grande de privatizaciones, en valor, que nunca se hizo en Brasil, con las subastas la explotación del petróleo de la capa Presal, los puertos y aeropuertos, hidroeléctricas, vías férreas, carreteras, hospitales y otros servicios públicos.

LA PREGUNTA ES “¿REFORMA POLÍTICA O REVOLUCIÓN?” Sí, la rebelión existe y ruge, y la revuelta no se va a parar y las medidas de Dilma tienden a agravar la situación. Por otra parte, la burguesía, con la crisis económica, no puede mantener la situación actual.

La burguesía no sabe aún si va a aprobar el plebiscito de Dilma, si va a adoptar la “reforma política” y someterla a referéndum. Todas las corrientes del PT, por el contrario, se esfuerzan por explicar que salir de la situación es una “reforma política”, el Plebiscito, etc. Se equivocan. Eso no va a resolver nada. Más bien, sus propuestas para “la financiación pública exclusiva de la campaña electoral” sólo empeorará las cosas, estatizando los partidos, sin resolver ninguna de las reivindicaciones más sentidas del pueblo trabajador.

Incluso el ala izquierda del aparato de PT, la Corriente O Trabalho (Iambertistas), apoya la “Reforma Política”, la financiación pública exclusiva de la campaña, así como también apoya la “reforma judicial” y otras perlas reformadoras. El PSOL y el PSTU también defienden el “financiamiento público de las campañas.” Sólo los marxistas defienden la independencia de clase y la financiación del partido con el apoyo de sus simpatizantes y militantes. Sólo la Izquierda Marxista rechaza tanto la tan cacareada “reforma política” (que no es más que estatizar los partidos a través de la financiación pública exclusiva de las campañas electorales), como siempre rechazó el dinero público del Fondo Partidario para apoyar al partido.

Quieren “reformar” el Estado burgués brasileño, que



mantiene intactas las fuerzas de la represión de la época de la dictadura militar. Que mantiene impunes a dictadores y torturadores. Son los mismos que reprimen a los jóvenes y los trabajadores. Son ellos o sus aliados en el poder judicial los que criminalizan a los movimientos sociales.

La única salida es expulsar del gobierno a todos los capitalistas y empezar a gobernar para la mayoría. Sólo un verdadero gobierno de la clase obrera puede resolver los problemas y el malestar, el dolor que llevó a millones de personas a las calles y que va a llevar a muchos más millones cuando la próxima chispa encienda el país.

La gente está harta del capitalismo, pero sus dirigentes históricos no quieren abrir otra salida. Sin embargo, la rueda de la historia es más fuerte que los aparatos. La revolución se impondrá a pesar de todos los discursos reformistas porque lo que mueve a las masas es siempre su situación concreta.

Ninguna reforma política de este sistema y de este estado burgués pueden resolver los problemas de las masas trabajadoras y la juventud. Los bolcheviques marxistas no quieren reformar el Estado burgués y el capitalismo. Lo que se necesita es una revolución para establecer nuevas instituciones donde la mayoría puede realmente expresarse y gobernar para el bien de todos y ver resueltas sus reivindicaciones. Luchamos para destruir el Estado burgués y el capitalismo y establecer el Gobierno de la República de los Consejos, la gestión democrática de una economía de propiedad estatal, colectiva y planificada en interés de la mayoría. Más que nunca, estamos ante el dilema de “socialismo o barbarie.” Sólo la revolución socialista puede iluminar el camino de la humanidad.

LOS MARXISTAS EN LA SITUACIÓN ACTUAL La tarea de los marxistas en esta situación es explicar pacientemente lo que está sucediendo. Y continuar agitando las banderas de:

Fin de la subasta del petróleo, fin del factor de jubilación, jubilación integral para todos los trabajadores, la exigencia del no pago de la deuda (interna y externa), renacionalización de todo lo que fue privatizado (transporte, Vale do Rio Doce, aeropuertos, puertos, carreteras, telefonía, energía, etc.), la reforma agraria y la estatización del sector financiero, las compañías farmacéuticas y de salud.

Nuestra orientación central se expresa en las manifestaciones en las consignas:

!Públicos, gratuitos y para todos! !Transporte, Salud, Educación!

!Fuera los ministros capitalistas!

Este combate se expresa en nuestra participación en las elecciones internas del PT con la lista de *“girar a la izquierda, reatar con el socialismo.”*

La única conclusión sería para la participación de los marxistas en los combates que tenemos por delante, es la construcción de una corriente revolucionaria, la Izquierda Marxista, sección de la CMI, en la clase trabajadora y entre la juventud, sector de los luchadores en los que hemos centrado nuestros esfuerzos de construcción★

¹ Ver: São Paulo: Alckmin e Haddad juntos querem aumentar a tarifa do transporte para R\$ 3,20 <http://bit.ly/189fJIX>

Chile:

entre elecciones y movilizaciones continúa la lenta agonía de la transición

José Pereira

Las primarias realizadas por primera vez en Chile han confirmado el nombre de los dos candidatos principales que disputarán la presidencia: Michelle Bachelet con Nueva Mayoría —alianza entre la Concertación y el Partido Comunista— y Pablo Longueira, ex ministro de la economía de Piñera, con la Alianza por Chile. Ambos competirán en los comicios de noviembre de 2013 y el que gane se enfrentará una situación de desaceleración de la economía y de continua movilización social que, desde los estudiantes, vuelve a articularse a sectores laborales como los mineros y los portuarios. La lenta agonía de la “transición”, la recuperación de la democracia marcada por la colaboración de clases y la continuidad sustancial del modelo económico y social de la dictadura, continúa. Solo los partidos de izquierda parecen no haberse dado cuenta que la demanda de cambios profundos de la juventud y la clase obrera chilena no podrá ser barajada con unos parches ni negociada con el ala derecha de la Nueva Mayoría.

LAS PRIMARIAS En las elecciones primarias del 30 de junio participaron poco más de tres millones de electores, de los cuales un millón y medio votaron para elegir el candidato de Nueva Mayoría y ochocientos mil para la gobernante Alianza por Chile. La participación total a estos novedosos comicios fue del 22,6% de un padrón electoral de más de trece millones de personas. Un resultado por encima de las expectativas tanto del gobierno como de la oposición de Nueva Mayoría que arroja alguna luz sobre las elecciones generales de noviembre.

Evidentemente la posibilidad de elegir el candidato presidencial ha movilizó en primer lugar y sobre todo a la militancia de izquierda. Michelle Bachelet, apoyada por el Partido Socialista y el Partido Comunista de Chile, ha arrasado con un 70% de los votos, es decir que uno de cada tres electores que han participado en las primarias lo hicieron para sostener su candidatura. Bachelet se ha presentado con un discurso más a la izquierda, con promesas genéricas sobre un proceso constituyente y educación pública que representan un guiño a las movilizaciones estudiantiles y obreras de estos años. La misma Nueva Ma-



Encadenados en el Ministerio de Hacienda

yoría, es decir la vieja Concertación abierta al Partido Comunista de Chile, es un intento de renovación del cuadro político para atender las demandas sociales. Sin embargo no serán operaciones de maquillaje las que, en un contexto de ralentización de la economía, permitirán resolver el problema del rechazo, sobre todo juvenil, hacia los partidos que han regido la transición democrática.

La base militante socialista y comunista se ha movilizó para cortar el paso a la derecha interna de la Nueva Mayoría y generar un efecto de remolque sobre las elecciones presidenciales. Aunque gobierno y oposición celebren las primarias como una fiesta democrática que en su estreno ha superado las expectativas, la realidad es que la escasa participación repite lo ocurrido en las municipales del año pasado, cuando solo el 31% del padrón electoral expresó una preferencia por cualquiera de los candidatos a concejalía, y la juventud en particular, respondiendo a llamados como los de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), se abstuvo masivamente. La

juventud, la clase trabajadora y los movimientos sociales chilenos han experimentado en estos años no solo el programa anti-popular de la derecha pinochetista de Piñera, sino también la fuerza de sus propias movilizaciones y la capacidad de articularlas entre diferentes frentes de lucha, descubriendo terrenos comunes que desde la educación pública pasaban a la re-nacionalización del cobre. No renunciarán a todo esto con facilidad y a cambio de nada.

LAS ELECCIONES GENERALES DE NOVIEMBRE La desaprobación a Piñera ha crecido constantemente a lo largo de los años de su gobierno, por sus medidas anti-populares como el alza de impuestos, el proyecto de construcción de una central hidroeléctrica para beneficiar a la minería privada, una contrarreforma educativa que garantizaba el lucro y la división entre instituciones educativas de primera y segunda, la represión violenta de las movilizaciones estudiantiles e indígenas sobre todo etc. Esta es la carta más importante en manos de la Nueva Mayoría y que proyecta una victoria, aunque a la segunda vuelta, de Michelle Bachelet.

En las primarias, el PS y PCCh estuvieron unidos contra la derecha interna de la Nueva Mayoría, tanto el ala liberal de Velasco, ex Ministro de Hacienda de Bachelet, como de Orrego, candidato de la DC, que en muchos casos se dividió ante las propuestas del gobierno Piñera, o las apoyó abiertamente como en el caso de la educación. Esto explica la distancia que separó estos candidatos de la Bachelet en las primarias. Pero después de estas votaciones tanto el PS como la Bachelet han reiteradamente reafirmado la centralidad de la alianza con la DC y el peso de este partido en esta Concertación ampliada. Los dirigentes del PS esperan encontrar en la DC un contrapeso al ala izquierda de Nueva Mayoría, es decir el PCCh y en este último un aliado contra las presiones que puedan llegar tanto de la DC como y sobre todo desde las plazas.

UNA NUEVA SITUACIÓN Bachelet no tendrá solo que afrontar el reclamo, que empezó justamente bajo su primer gobierno, de las organizaciones estudiantiles que reivindican una educación totalmente pública y gratuita, sino también una ralentización de la economía con señales que ya ahora empiezan a preocupar. Los pronósticos de crecimiento económico para Chile han venido constantemente contrayéndose desde principio de este año. La desaceleración podría costar un punto y medio del PIB de la economía chilena, y la situación económica no es el único problema que el próximo gobierno se verá obligado a afrontar desde su toma de posesión.

En 2013 Chile podría experimentar el primer déficit de la balanza comercial en 10 años (la diferencia entre exportaciones e importaciones) o, en el mejor escenario, un superávit comercial de apenas unos 50 millones de dólares, el más pequeño en más de una década, y todo debido principalmente a una caída de más del 5% del precio internacional del cobre. La contracción de las inversiones fue otro de los factores que determinan la revisión a la baja de las previsiones de crecimiento económico para este año. Según el presidente del Banco Central de Chile Rodrigo Vergara “la desaceleración en la inversión fue más mar-

cada en maquinaria y equipos... no podemos descartar que esto se intensifique”.

La derecha y el gobierno han tratado de politizar la situación económica atribuyendo en particular la caída de las inversiones y de la demanda interna a las declaraciones de los candidatos que disputaron el liderazgo de Nueva Mayoría en las primarias. Según el actual Ministro de Hacienda Felipe Larraín “la mayoría de los candidatos presidenciales de la oposición en materia tributaria indudablemente tienen un efecto sobre la economía hoy... Si uno anuncia un ‘paquetazo’ tributario de entre 5.000 y 8.500 millones de dólares de recaudación tributaria, cobrar impuestos no es neutro, desde el punto de vista de la actividad económica”.

El programa de la Alianza por Chile es desde este punto de vista claro y coherente con los intereses de clase que defienden. Para ‘estimular las inversiones y la economía’ proponen insistir en la contrarreforma educativa basada en la selección de clases, flexibilización laboral reduciendo la protección social a los trabajadores regulares, etc. Ante perspectivas económicas que podrían precipitar una situación de crisis y que en el mejor escenario enfrentarían una desaceleración brusca de la economía chilena, no cabe duda que este programa ejercería un fuerte impacto sobre la derecha demócrata-cristiana generando inestabilidad en la Nueva Mayoría y poniendo entre la espada y la pared al PCCh, cuyos más destacados cuadros militantes, como Camila Vallejo, hicieron de la re-nacionalización del cobre y de una reforma tributaria en sentido progresivo, una de las batallas políticas más importantes en defensa de la educación pública y gratuita.

EL DEBATE EN EL PCCH El acercamiento del PCCh a la Concertación venía anunciándose desde hace tiempo. Ya en el XIV Congreso del Partido, celebrado en 2010, el documento aprobado afirmaba: “el principal desafío político actual es desplazar a la derecha del gobierno (...) Si en la Concertación, en el Juntos Podemos y otras fuerzas de distinto signo, incluyendo vastos sectores independientes,



se impone la convergencia como la forma de generar una nueva mayoría nacional, para realizar las transformaciones democráticas que requiere el país, entonces podríamos proponernos alcanzar un gobierno de nuevo tipo". El camino hacia la Concertación ha significado para el PCCh una disminución sustancial de su respaldo electoral compensada por una mayor presencia institucional que ha inclinado definitivamente la balanza hacia la Nueva Mayoría.

Por efecto de los denominado pactos de omisión el PCCh logró elegir a 3 diputados en las últimas elecciones generales de 2009 aun habiendo reducido a la mitad (132 mil sufragios) su votación de los 339 mil votos (el 5,14%) de 2005. En las últimas municipales del año pasado en casi todas las siete Comunas donde el PCCh presentaba sus candidatos con el apoyo de la Concertación, no lograba sumar los votos de esta última a los propios. Por otro lado en más de una Comuna y particularmente en Comunas obreras como Calama, donde el PCCh apoyaba candidatos de la Concertación, una parte consistente del propio electorado viraba hacia el Partido Progresista (PRO), la escisión del PS liderada por Marco Enríquez-Ominami. Un crecimiento del PRO, que queda como la más importante formación política colocada fuera del binominalismo, sería ante todo y en primer lugar a espaldas del propio PCCh.

Todo esto ha provocado malestar no solo en la base electoral del partido sino también en la nueva leva militante que se ha venido formando y emergiendo en las luchas sociales de estos años y más de una vez ha expresado su rechazo a las hipótesis de alianzas de gobierno con la Concertación y particularmente con la DC. Camila Vallejo, el más conocido ejemplo de esta nueva leva militante, que en enero de 2012 declaraba: *"jamás estaría dispuesta a hacer campaña por Bachelet ni a llamar a los jóvenes a votar por ella"*, si bien ha cambiado de opinión respecto a la candidata presidencial de Nueva Mayoría, no ha renunciado a manifestar sus críticas. Todavía en marzo de este año admitía a la prensa: *"me duele un poco el estómago hacer alianzas con sectores democristianos"*.

El PCCh está siendo condenado por sus corrientes institucionalistas a cargar con el peso político de la entrada en un gobierno que afrontará una situación de fermento social y de inestabilidad económica. Un partido "de lucha y de gobierno" es un partido que deberá mediar y barajar las luchas con la estabilidad del gobierno, pagando un precio en ambos lados y sobre todo con divisiones internas. Si ahora Camila Vallejo ha trasladado sus críticas y su batalla a la defensa de su propia candidatura, a la que se opone la DC, en la populosa Comuna La Florida, el mal de estómago de miles de militantes de bases será más difícil de curar.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL El PCCh ya ha perdido terreno dentro del movimiento estudiantil que año tras año ha sido la principal oposición social al gobierno de Piñera. En una reciente entrevista de principio de julio, el actual dirigente de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) Andrés Fielbaum ha reivindicado este papel respecto a la agenda propia del movimiento estudiantil afirmando: *"es evidente*

que si no fueran por las movilizaciones, nuestro Congreso Nacional seguiría aprobando el lucro; nuestro Congreso seguiría discutiendo sobre temáticas que sólo a ellos les importan, como la famosa franja de las primarias, que en una semana fueron capaces de resolverla, es evidente que hoy día nuestro Congreso no refleja las discusiones que está dando la mayoría del país". Cuando los estudiantes se refieren a "nuestro Congreso" hablan sin hacer distinción entre Alianza y Nueva Mayoría. El propio Fielbaum conquistó la presidencia de la FECH con una lista opuesta a la de Camila Vallejo y que proclamaba la continuidad de la lucha y la independencia del movimiento estudiantil ante un PCCh orientado hacia la Nueva Mayoría.

Como hemos dicho el programa de la Bachelet, que todavía deberá ser negociado con las exigencias económicas, las presiones empresariales y de la derecha de su coalición, es ya bastante genérico y poco concreto sobre el tema educativo. El de los estudiantes es claro y ha logrado con el tiempo articular alianzas sociales con la clase trabajadora: re-nacionalización del cobre, reforma tributaria con un aumento progresivo de los impuestos a los réditos y rentas altas, para financiar una educación pública y gratuita. El movimiento estudiantil ha influido enormemente en la situación política chilena de la última década. Primero fueron los estudiantes de secundaria quienes, bajo la presidencia de Bachelet, tocaron la campana a muerto de una "transición" gobernada ininterrumpidamente por la Concertación y que, defendiendo en lo sustancial el modelo económico de la dictadura, traicionaba las expectativas generando desigualdades. La lucha estudiantil ha tenido un fuerte impacto y ha jugado un papel importante en dar paso a la movilización obrera a partir de los sectores más organizados.

La independencia que los estudiantes chilenos han defendido ante la Nueva Mayoría es garantía del hecho que por este lado un gobierno de Bachelet no recibiría un cheque en blanco. Se comete un error en el comando electoral de Nueva Mayoría si se piensa que un gobierno de la Bachelet sería el punto que ponga fin a las movilizaciones sociales y estudiantiles, a las cuales apuntan en el discurso las candidaturas fuera del binominalismo como la del PRO. No solo los estudiantes, sino también la clase trabajadora chilena han venido aprendiendo que la lucha es útil y que con la lucha es posible obtener lo que en años de Concertación no obtuvieron.

EL PARO DE LOS PORTUARIOS Y LOS MINEROS Un ejemplo de aquello ha sido el paro de los trabajadores portuarios de Chile. El 18 de marzo los trabajadores de la ULTRAPORT entran en huelga ante la negativa de la patronal de acceder a un pliego de reivindicaciones sindicales mínimas. Los trabajadores exigían un bono de 3.600 pesos chilenos (7,20 dólares estadounidenses) y una pausa colación de media hora. Ante la represión empresarial y los despidos que afectaron a los 500 trabajadores de ULTRAPORT en huelga, la misma se extendió al 85% de los puertos chilenos, que pararon por 21 días con la solidaridad activa de otros sindicatos, particularmente los mineros del cobre, hasta obtener todo lo que habían pedido y la reincorporación de todos sus compañeros despedidos.

El paro de los portuarios y su victoria, aunque sobre una plataforma mínima de mejora de condiciones laborales, expresa la renovada disponibilidad a la lucha del movimiento obrero chileno y ha tenido un efecto electrizante sobre el mismo. El 70% del PIB chileno pasa por sus puertos y los portuarios son consecuentemente un sector decisivo de la clase trabajadora chilena. La inyección de confianza que recibieron gracias a la amplitud y la determinación de su lucha, ha permitido que este sector se vuelque a las luchas elevando el tono de sus reivindicaciones.

A la huelga de los portuarios siguió de inmediato una paralización nacional de actividades en el decisivo sector minero, tanto estatal (CODELCO) como privado. Los mineros chilenos pararon por 24 horas el 9 de abril exigiendo mejora en las pensiones, la defensa de la salud pública y mayor estabilidad laboral para los subcontratados que reciben un promedio del 70% menos del salario de los trabajadores de planta. El gobierno de Piñera atacó duramente esta huelga y los mineros. Pablo Longuera, que disputará la presidencia a Bachelet, afirmó que *"existen paralizaciones ilegales en un sector que es el que tiene las mejores remuneraciones de Chile"*. Sin embargo la campaña de desprestigio gubernamental no pudo evitar que desde la plataforma de los mineros surgiese una plataforma más amplia con la cual la CUT ha convocado a la huelga general para el 11 de julio.

OBREROS Y ESTUDIANTES UNIDOS Y ADELANTE Los estudiantes han tenido un papel importante en la unificación de



estas luchas en un frente común. Su convocatoria a una movilización nacional para el 26 de junio en defensa de la educación pública y contra el lucro sobre el que se funda el sistema educativo chileno, fue seguida por profesores, mineros y trabajadores portuarios. El dirigente sindical Cristian Cuevas, del PCCh, expresó su adhesión a la movilización convocada por los estudiantes como un momento preparatorio para la huelga general del 11 de julio que se anuncia masiva.

La plataforma de reivindicaciones sobre la cual es convocada la huelga no tiene posibilidad de mediación con el sistema neo-liberal de la dictadura. Los trabajadores exigen la plena re-nacionalización del cobre (el 11 de julio es justamente el día que recuerda la primera nacionalización minera en Chile), el fin del sistema privado de jubilación y de las Administradoras de Fondos Pensiones, salud y educación completamente públicas y gratuitas. El énfasis con el cual Bachelet apunta a un proceso constituyente busca distraer la atención de los reclamos de la clase trabajadora y canalizarlos en algo más controlable desde los partidos de Nueva Mayoría. Aunque por el momento la mayoría de trabajadores y estudiantes puedan ver con interés esta propuesta de la Bachelet, no se dejarán convencer por cuestiones de forma sino que irán a la sustancia de sus reivindicaciones.

EL FIN DE LA TRANSICIÓN La transición agoniza. La recuperación de la democracia sin cambios estructurales en las cuestiones sociales más urgentes como eliminar las crecientes desigualdades sociales y el sistema de relaciones sindicales semi-corporativo, ya no se sostiene. El miedo a la derecha pinochetista ha sido vencido en las movilizaciones de los últimos años. Las reivindicaciones de obreros, estudiantes y otros sectores de la sociedad chilena, suben de tono y con sus movilizaciones apuntan el dedo contra un modelo que ha garantizado el lucro a expensas de la educación, la salud, la estabilidad laboral, la posibilidad real de organización sindical etc.

La Nueva Mayoría no es una renovación sino el último intento de salvar el cuadro político anterior. Ante las crecientes demandas sociales y la determinación demostrada en las luchas de estos años, la Nueva Mayoría sufrirá de los mismos límites que sufría la Concertación, particularmente frente a un escenario que dibuja perspectivas económicas inciertas. La Nueva Mayoría hereda el producto más amargo de la Concertación, es decir la alianza de los partidos de la clase obrera con los partidos de la burguesía, y extiende este veneno al PCCh. Las organizaciones obreras afrontarán una agitación interna y un inevitable proceso de redefinición bajo la presión de sus cuadros de base más vinculados a los movimientos sindicales y sociales. Un eventual gobierno de Bachelet no representa el fin, sino apenas el principio de este proceso. Un gobierno de frente único entre los partidos de la clase trabajadora basado en un programa que defienda sus intereses de clases, representa la única perspectiva posible para acabar finalmente con dos décadas de cambios intrascendentes y reanudar la lucha interrumpida violentamente en 1973★

La Segunda Revolución Egipcia

Declaración de la CMI

Morsi ha caído. El magnífico movimiento de las masas ha demostrado una vez más al mundo entero el verdadero rostro del pueblo egipcio. Esto demuestra que la revolución, que muchos incluso en la izquierda creían haberse estancado, todavía posee inmensas reservas sociales.

A pesar de toda la propaganda mentirosa que trata de presentar la revolución como un “golpe de Estado”, se trató de una verdadera insurrección popular, que se extendió como un reguero de pólvora a través de cada ciudad y pueblo de Egipto. Esta fue la Segunda Revolución egipcia.

En la última semana hubo, en la estimación más conservadora, 17 millones en las calles, y los llamamientos a una huelga general estaban en el aire. Este fue un levantamiento popular sin precedentes en la historia. En su escala y alcance superó de lejos, incluso, la revolución que derrocó al dictador Mubarak hace menos de dos años.

Sin ningún partido, organización ni dirección, las masas desafiaron valientemente a un régimen odiado. En palabras de Marx, siguiendo los pasos de la Comuna de París, “tomaron el cielo por asalto”. La revolución avanza con botas de siete leguas, empujando todos los obstáculos a un lado.

Trotsky explica que “la historia de las revoluciones es para nosotros, ante todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de su propio destino”. Ese es el significado interno de la revolución egipcia. Como toda gran revolución, ha despertado a la sociedad hasta sus profundidades. Ha dado una voz y una forma a las aspiraciones informes de las masas por una vida digna y un futuro mejor.

“Pero las masas son confusas políticamente, no tienen un programa claro y no saben lo que quieren.” Este es el razonamiento estéril de los formalistas y sectarios. Es el producto de la ignorancia de lo que es una revolución.

Por su propia naturaleza, la revolución significa la entrada en la escena de la historia de los millones de personas no instruidas políticamente. Ellas no han leído ningún libro marxista y no son miembros de ningún partido. Pero son el impulso primario real de la revolución, y la única garantía de su éxito.

En las primeras etapas de la revolución las masas son confusas e ingenuas. ¡Naturalmente! ¿Quién estaba allí para educarlas? ¿Quién puede hacer eso ahora? Las masas



Geka, asesinado por la policía por oponerse a Morsi (Moud Barthez)

sólo pueden aprender a través de su experiencia directa en la acción. Están aprendiendo del libro más grande de todos - el libro de la vida.

En una revolución, sin embargo, las masas aprenden rápido. Los hombres y mujeres en las calles de El Cairo, Alejandría y de otras ciudades han aprendido más en los últimos días y semanas que en toda su vida. Por encima de todo, han aprendido su propio poder colectivo - el poder para desafiar a los gobiernos y a los Estados, a los políticos y a los burócratas, a los generales y jefes de policía - y a ganar.

Esta es una lección muy poderosa, pero también muy peligrosa desde el punto de vista de la clase dominante - y no sólo de Egipto. Los líderes de Turquía, Arabia Saudita, Jordania, Marruecos y Qatar están temblando desde la cabeza hasta los pies. Pero las ondas de choque procedentes de Egipto se están extendiendo mucho más allá.

El pueblo de Egipto está dando un ejemplo peligroso a los trabajadores y jóvenes de todo el mundo. En Portugal, el gobierno está a punto de colapsar como consecuencia de las manifestaciones masivas y de una huelga general. El pueblo de Portugal se niega a aceptar la imposición de más dolor a manos de la pandilla burguesa de Bruselas y

Berlín. Todo el plan de “austeridad para los trabajadores y beneficios para los banqueros” se ve amenazado por esto - y con ello, el futuro mismo del euro.

¿FUE UN GOLPE DE ESTADO? La reacción de los imperialistas a los acontecimientos de Egipto ha sido una combinación de miedo, impotencia y traición a partes iguales. Los estadounidenses eran tan impotentes para influir en estos eventos como lo fueron hace dos años. Ellos se han visto obligados a recurrir a maniobras e intrigas entre bastidores con la cúpula del ejército egipcio, respaldadas por amenazas y chantajes.

Todo el mundo sabe que los jefes del ejército hicieron un trato con Morsi y la Hermandad Musulmana hace un año por el que les entregaron nominalmente el poder a estos ladrones y bandidos a cambio de dejar intacto el viejo aparato estatal. A los asesinos y torturadores del antiguo régimen se les permitió permanecer libres.

Ningún general o jefe de la policía fue llevado a juicio por sus crímenes contra el pueblo. Se les permitió seguir saqueando el Estado y llenarse los bolsillos como antes, pero a los ricos hombres de negocios que están detrás de los Hermanos Musulmanes se les permitió participar en el saqueo.

Si los jefes del ejército decidieron deshacerse de Morsi fue sólo porque se vieron obligados a hacerlo por un movimiento irresistible de las masas. Los generales tenían miedo de que si no actuaban, las masas podrían ir más allá y pasar a tomar el poder en sus propias manos. Ellos decidieron sacrificar Morsi con el fin de salvar lo salvable del viejo aparato estatal y, sobre todo, su propia riqueza, poder y privilegios.

Los medios de comunicación burgueses está agitando la idea de que este “golpe de Estado” no presagia nada bueno para la “democracia” en Egipto. En las pantallas de televisión muestran a los representantes llorosos de la Hermandad Musulmana protestando que se trató de un golpe a la democracia con un presidente “legítimamente elegido” depuesto por los militares, comparando esto con el



Manifestación anti-Morsi (Gigi Ibrahim)

golpe de Estado de la década de 1950, que llevó a décadas de dictadura.

A fuerza de insistir en el hecho de que fueron los militares quienes derrocaron a Morsi, están tratando de desviar la atención del hecho de que fueron las masas las que provocaron el derrocamiento de Morsi.

Esto no fue un golpe de Estado. Por el contrario, fue impuesto a los militares por las masas. Los generales han dejado claro que no quieren hacerse cargo del gobierno. Eso no es sorprendente. No hay más que echar un vistazo a la atestada masa de humanidad en la Plaza Tahrir para comprender la imposibilidad de que el ejército controle tan vasto movimiento. En cambio, los generales decidieron cabalgar a lomos de un tigre. El problema es que un hombre que se monta encima de un tigre se encontrará en serias dificultades cuando trate de bajarse.

DEMOCRACIA La segunda gran mentira que está siendo cuidadosamente difundida por los medios de comunicación es que Morsi fue “el primer Presidente elegido libremente” en Egipto, y que por lo tanto tiene “legitimidad” y el pueblo debería haber sido paciente y esperar a nuevas elecciones, al igual que hacen los “civilizados” estadounidenses, franceses y británicos ...

Cuando este argumento pueril se puso a consideración de uno de los manifestantes de la Plaza Tahrir, se limitó a responder: “¡Pero esto es una revolución!” Esa fue una muy buena respuesta. ¿Desde cuándo una Revolución dobla su cabeza ante las leyes, los gobiernos y las instituciones? Una revolución por su propia naturaleza reta, desafía e intenta derrocar el orden existente, sus leyes, normas y valores. Exigir de una Revolución que muestre respeto por las instituciones y personalidades a las que está tratando de derrocar es exigir que la Revolución renuncie a sí misma.

En cualquier caso, el argumento de que el gobierno de Morsi era democrático es falso hasta la médula. Ni la forma en que llegó al poder, ni la forma en que gobernaba eran genuinamente democráticas. La mayoría de los egipcios no votó por Morsi, como tantas veces se ha alegado. Sólo el 46.42% de los votantes acudieron a las urnas en la primera vuelta de las elecciones presidenciales. Muchos de los que votaron por Morsi en la segunda vuelta lo hicieron bajo la ilusión de que estaban votando por el “mal menor”, para defender la “democracia”, etc. Incluso sectores de la izquierda abogaron por votar a Morsi, sobre esta base, una posición muy equivocada, que criticamos duramente en su momento. Nuestra crítica ha sido ampliamente justificada por los acontecimientos que siguieron.

Morsi no era el “mal menor”. Los métodos del gobierno de Morsi en nada se diferencian de los métodos de Mubarak. De hecho, fueron llevados a cabo por las mismas personas. Durante su gobierno de doce meses, cientos de manifestantes fueron asesinados y miles de activistas fueron perseguidos, golpeados y encarcelados por sus matones sólo porque se movilizaron políticamente contra él.

Se organizaron pogromos contra los cristianos, chiitas y otras minorías religiosas. Los derechos de los trabajadores se vieron socavados sistemáticamente. Él orquestó un golpe de estado legal en la principal federación sindical.

Sentenció a 21 hinchas de fútbol inocentes a ser condenadas a muerte. Las mujeres fueron agredidas sexualmente en las calles con el fin de intimidarlas a la sumisión. Egipto estaba siendo empujado hacia una constitución islámica anti-democrática y represiva. El mismo Morsi se dio poderes especiales que iban mucho más allá de sus derechos constitucionales. Por último, declaró su intención de empujar Egipto a la vorágine sectaria de Siria.

Los “demócratas” ahora aconsejan a los trabajadores que tengan paciencia, que esperen hasta las próximas elecciones, que “den una oportunidad a la democracia”, etc., etc. Pero estos “demócratas” están bien alimentados y viven en casas bonitas. Pueden darse el lujo de ser pacientes, ya que la democracia burguesa que ellos defienden ya les ha dado a ellos resultados muy satisfactorios. Pero las masas no pueden esperar. Han pasado hambre durante 12 meses, mientras que otros viven en la abundancia. Carecen de hogar, mientras que otros viven en el lujo. Incluso gente que votó por Morsi con la esperanza de alguna mejora ha visto sus esperanzas frustradas. La intensidad de su ira es proporcional al grado de sus expectativas.

Para las masas, la democracia no es una palabra vacía. La prueba de fuego de la democracia es si puede llenar los estómagos vacíos. La revolución egipcia no fue hecha para proporcionar trabajos lucrativos a los políticos profesionales. Fue una rebelión de las masas contra la explotación, el desempleo y la pobreza. En una revolución el estado de ánimo de las masas cambia con la velocidad del rayo. Por el contrario, la maquinaria pesada de la democracia parlamentaria es lenta y va rezagada con respecto a los acontecimientos. La supuesta legitimidad de Morsi se basa en el voto de una minoría, y el apoyo que tenía entonces se ha derretido en gran medida.

LAS ETAPAS DE LA REVOLUCIÓN EGIPCIA Una revolución no es un drama de un solo acto. Se desarrolla a través de una serie de etapas, en las que las masas tratan de encontrar una manera de salir de la crisis, mirando primero a un partido o líder político, y luego a otro. En las primeras etapas, que se caracterizan por la entrada explosiva de las masas en la arena política, su falta de experiencia política e ingenuidad les lleva a tomar el camino de menor resistencia. Pero pronto descubren que el camino “fácil” resulta ser el más doloroso y difícil.

Trotsky explica:

“Las masas van a la revolución sin un plan preconcebido de reconstrucción social, sino con un sentimiento agudo de que no pueden soportar el antiguo régimen. Sólo las capas dirigentes de cada clase tienen un programa político, e incluso esto aún requiere la prueba de los acontecimientos, y la aprobación de las masas. El proceso político fundamental de una revolución consiste precisamente en la comprensión gradual por una clase de los problemas derivados de la crisis social - la orientación activa de las masas a través de un método de aproximaciones sucesivas. Las diferentes etapas de un proceso revolucionario, certificadas por un cambio de partidos en las que los más extremos siempre reemplazan a los menos, expresan la creciente presión a la izquierda de las masas - hasta tanto en cuanto la oscilación del movimiento no choque contra obstáculos



Kamal El Fayoumi, dirigente obrero Mahalla (G. Ibrahim)

los objetivos. Cuando lo hace, comienza una reacción: decepción de las diferentes capas de la clase revolucionaria, crecimiento de la apatía, y con ello un fortalecimiento de la posición de las fuerzas contrarrevolucionarias. Tal es, al menos, el esquema general de las revoluciones anteriores”.

Podemos ver un patrón similar en la revolución egipcia. En ausencia de un fuerte partido revolucionario, un sector de las masas miró hacia la Hermandad Musulmana, que era el único partido seriamente organizado en ese momento. Los dirigentes de la Hermandad, expertos en el engaño, se cuidaron mucho de ocultar su auténtica naturaleza y los intereses de clase que yacen detrás de su retórica.

Pero una vez en el poder, pronto salieron a relucir en sus verdaderos colores. Al llegar a un acuerdo con los jefes del ejército, traicionaron todas las esperanzas de sus seguidores. La opinión de las masas giró decisivamente contra ellos, conduciendo directamente a la situación actual. Esto representa una etapa nueva y cualitativamente superior de la revolución egipcia.

Habrà toda una serie de movimientos y agitaciones, y toda una serie de gobiernos inestables, porque sobre bases capitalistas no es posible ninguna solución para los problemas de Egipto. Habrà nuevos levantamientos, pero también periodos de cansancio, de desilusión, desesperación, derrotas e incluso de reacción. Pero cada interrupción será seguida por nuevas explosiones. Eso está enraizado en la naturaleza del período.

¿PUEDEN LAS MASAS TOMAR EL PODER? Este movimiento inspirador fue un movimiento genuinamente de masas. Comités revolucionarios brotaron en todo el país. Se lanzó una huelga general. Millones ocuparon las calles. El gobierno estaba suspendido en el aire. Los manifestantes rodearon el palacio del presidente, cerraron las puertas con candado y pusieron carteles diciendo: “Cerrado por la Orden de la Revolución.”

Los edificios del gobierno fueron ocupados por la gente común - albañiles, carpinteros, tenderos, estudiantes y profesores. A ellos se unieron en algunos casos soldados

y oficiales. Policías uniformados se unieron a los manifestantes para expresar su solidaridad.

No se hizo ningún intento de enviar soldados a la Plaza Tahrir, como lo hicieron hace dos años, por temor a que se infectaran con el contagio revolucionario. La cúpula del ejército se movió contra Morsi porque no tenía otra opción. Si no lo hubiera hecho, había un riesgo grave de que hubiera perdido el control del mismo ejército. Bajo la presión de un poderoso movimiento de millones, no está excluido que el propio ejército pueda dividirse, con un sector de oficiales jóvenes moviéndose hacia la izquierda como ocurrió con Nasser en 1952. En ausencia de un fuerte partido revolucionario, tal escenario sigue siendo una posibilidad.

En los últimos días el poder en Egipto estaba tirado en las calles esperando que alguien lo recogiera. La tragedia es que no hay ninguna verdadera dirección que tome el relevo. Morsi fue derrocado por una revolución, al igual que el zar fue derrocado en Rusia en febrero de 1917. Pero la experiencia de la revolución rusa demostró que no es suficiente con derrocar al viejo régimen. Algo hay que poner en su lugar. En el caso de Rusia, la existencia del Partido Bolchevique bajo la dirección de Lenin y Trotsky fue el factor decisivo que permitió triunfar a la revolución. Pero tal partido no existe en Egipto. Debe ser construido al calor de los acontecimientos.

En realidad, el poder estaba en manos del pueblo. Pero si este poder no está organizado, puede deslizarse a través de sus dedos. Cuando el movimiento se sosiega y la gente retorna a su vida cotidiana, los políticos profesionales, los arribistas y los mercaderes secuestran la revolución y llegan a sucios acuerdos a espaldas del pueblo. Nada habrá cambiado, y en un año o así que la gente tendrá que volver a las calles.

“El pueblo no está siendo razonable” dicen los críticos burgueses de la revolución. “Los problemas de Egipto son demasiado grandes para ser resueltos en unos meses.” Si, es cierto que los problemas de Egipto son muy graves. Pero por esa misma razón, no pueden ser resueltos con medidas tintas. Problemas desesperados requieren soluciones desesperadas. Y el hecho es que la raíz del problema no es tal o cual gobierno, o tal o cual presidente. La causa del problema es la crisis del capitalismo. Y sólo puede ser resuelto con la abolición del capitalismo y su sustitución por una economía nacionalizada y planificada bajo el control democrático de la clase obrera.

El ejército no puede mantenerse en el poder, pero probablemente va a tratar de formar un denominado gobierno tecnócrata encabezado por un “liberal” burgués del tipo de El Baradei. Puede haber algunas ilusiones en el ejército entre los elementos más atrasados, aunque su autoridad no es tan grande como los medios de comunicación occidentales tratan de presentar. La gente más consciente no tiene ninguna ilusión en el ejército. Los elementos más combativos de la juventud se agrupan alrededor de una coalición llamada Tamarrod, que ha dado forma a las aspiraciones revolucionarias de las masas. Tamarrod emitió una declaración antes de la caída de Morsi, en las siguientes líneas “los Estados Unidos están tratando de influir en el ejército y en Morsi, pero todos los partidos deben saber que la vo-

luntad revolucionaria del pueblo es más fuerte.”

Esto es cien veces correcto. El lema de los revolucionarios más consecuentes debe ser: “Ninguna confianza en los políticos burgueses que quieren robar la Revolución y pactar sus ganancias como los mercaderes regatean en el bazar. Desconfiar de gente como El Baradei, que se representan sólo a sí mismos, pero reclaman el derecho de hablar en nombre de la revolución”.

Estas personas no pueden resolver los problemas acuciantes del pueblo egipcio. Pero, ¿cómo se pueden resolver estos problemas? Los trabajadores rusos crearon soviets - consejos obreros - con el fin de dar una expresión organizada al movimiento. En Egipto, los comités revolucionarios también han comenzado a surgir. Esta es la forma en que las aspiraciones de las masas se pueden expresar adecuadamente. Los comités deberían estar vinculados sobre bases locales, regionales y finalmente nacionales. Esto representaría una genuina alternativa revolucionaria y democrática al Estado burgués corrupto y represivo.

El pueblo de Egipto no puede esperar que el ejército ni nadie más tome las decisiones por ellos. El control obrero debería introducirse inmediatamente en las fábricas y centros de trabajo para garantizar la producción, proteger las condiciones y los derechos de los trabajadores y exponer la corrupción, la estafa y la mala gestión de los patrones y burócratas.

Con el fin de defender la revolución contra los ataques terroristas de los partidarios del presidente depuesto y de los elementos islamo-fascistas, los trabajadores deberían armarse y organizarse en milicias, vinculadas a los comités revolucionarios. Deberían establecerse tribunales populares revolucionarios, vinculados a los comités revolucionarios, para detener y juzgar a los contrarrevolucionarios y para castigar a los culpables de los crímenes contra el pueblo.

Que nuestras consignas sean:

¡Pan! ¡Trabajo! ¡y Vivienda!

Confiscar la riqueza de los ricos que han saqueado las riquezas de Egipto durante generaciones, y utilizarla para reconstruir un país destrozado.

¡Abajo los capitalistas y burócratas que nos han robado y explotado!

Por un gobierno de los trabajadores y campesinos que nacionalice los grandes bancos y corporaciones bajo el control democrático de los trabajadores, y movilice la riqueza de Egipto en beneficio de los millones de trabajadores, y no de un puñado de ricos parásitos.

Por un programa de obras públicas para construir escuelas, hospitales, carreteras y casas, tanto para dar empleo a los desempleados como para resolver el problema de la mala vivienda y de las personas sin hogar.

Formar comités de lucha elegidos en cada centro de trabajo, área, escuela y universidad.

Confiar sólo en vosotros mismos y en vuestros comités populares democráticos.

Controlad a vuestros dirigentes. Si ellos no actúan de acuerdo a vuestros deseos, removedlos y sustituidlos por otros que sí lo hagan.

¡Todo el poder a los comités revolucionarios!

¡Viva la Revolución Socialista Árabe!

Una alternativa socialista a la Unión Europea

Aportación de Lucha de Clases al debate en IU sobre el euro, la Unión Europea y sus políticas de ajuste

El Consejo Político Federal (CPF) de Izquierda Unida ha aprobado un documento sobre la crisis europea que servirá de base para un debate en el seno de la organización, que incluye una conferencia estatal el 22 de junio en Madrid que tiene por título “Conferencia sobre Europa”. El objetivo de este debate es, según se dice en el subtítulo de este documento, “Contribuir a poner fin al proyecto neo-liberal de la Unión Europea. Por una construcción social y democrática de Europa”.

Los compañeros y compañeras de Izquierda Unida que estamos organizados en torno a la revista marxista *Lucha de Clases* damos la bienvenida a este debate. Queremos aprovechar esta circunstancia, igual que hicimos en relación al debate sobre el Bloque Social y Político, para con-

tribuir con nuestra aportación a un tema tan transcendental como es la crisis europea y qué alternativa de izquierda y socialista podemos oponer a la Unión Europea capitalista y a sus políticas anti-obreras y antisociales.

Más que dar nuestra opinión sobre el contenido del documento del CPF de IU, hemos optado por presentar nuestra propia posición sobre el tema, haciendo cuando lo hemos considerado necesario referencias al mencionado documento, particularmente en los aspectos programáticos.

UNA CRISIS CAPITALISTA GLOBAL La crisis del capitalismo europeo es solamente una expresión de la crisis que aqueja al sistema capitalista en su conjunto. El sistema capitalista mundial atraviesa la crisis más profunda y larga desde la 2ª Guerra Mundial. En el fondo, la crisis es una manifestación de la rebelión de las fuerzas productivas (el desarrollo industrial y agrícola, la ciencia y la tecnología, los medios de transporte y las telecomunicaciones) contra la estrecha camisa de fuerza del sistema capitalista, que se sustenta, por un lado, en la propiedad privada de los medios de producción y, por el otro, en los Estados nacionales. Ambos son las barreras que se oponen al desarrollo y a la civilización humanas.

Durante un periodo, esta contradicción fue resuelta parcial y temporalmente por una expansión sin precedentes del comercio mundial (“la globalización”), en donde todos los rincones del mundo están unidos en un inmenso mercado mundial. Sin embargo, las contradicciones del capitalismo no fueron abolidas por esto, sino que simplemente se reprodujeron a una escala sin precedentes. Ahora se está pasando la factura.

La enorme capacidad productiva que se ha desarrollado a escala mundial no puede ser utilizada. Esta crisis no tiene un verdadero paralelo en la historia. La escala de la



misma es mucho mayor que la de cualquier otra crisis en el pasado. Y ha sumido en la mayor perplejidad a la burguesía internacional.

¿QUÉ PROVOCA LA CRISIS? I. EL PAPEL DE LA PROPIEDAD PRIVADA La crisis actual de sobrecapacidad productiva no es sino la forma en que expresa la tendencia inherente del capitalismo a la sobreproducción de mercancías, y tiene su origen en la propiedad privada de los medios de producción y en los Estados nacionales.

Los empresarios, grandes o pequeños, no producen para satisfacer necesidades sociales, sino mercancías para vender en el mercado y conseguir un beneficio. Este beneficio proviene del trabajo no pagado a los trabajadores – la plusvalía – del que se apropian los empresarios en forma de dinero al vender “sus” mercancías y descontar los costes de producción. El objetivo de cada capitalista individual, y sobre todo de cada gran empresa, es vender cuanto más mejor y apropiarse del mercado de la competencia. Pero como todos persiguen el mismo objetivo, esto conduce a una anarquía en la producción que termina en sobreproducción de mercancías que el mercado capitalista, necesariamente limitado, no puede absorber; y en una sobrecapacidad productiva instalada en fábricas y oficinas que el sistema no puede utilizar plenamente. Llega un punto en que no pueden venderse las mercancías al mismo ritmo que antes. La contradicción entre la tendencia a la capacidad productiva ilimitada y un mercado capitalista limitado aparece con toda su crudeza. Los trabajadores, con sus salarios, no pueden comprar todos los bienes de consumo que se les ofrecen, pero los capitalistas tampoco pueden dar abasto para comprar todos los medios de producción a la venta – máquinas y edificaciones – para abrir nuevas fábricas e incrementar la productividad de las que ya existen. En la medida que las ventas de las empresas comienzan a caer, retorna más lentamente el capital monetario (dinero) a dichas empresas para renovar el ciclo productivo, y también comienzan las dificultades para devolver los créditos pedidos a los bancos para ampliar

sus inversiones. De manera que estos últimos empiezan a cortar el grifo del crédito y se desarrolla una espiral de acción-reacción en sentido opuesto: muchas empresas cierran o quiebran por falta de ventas o de crédito, se despiden trabajadores, se contrae el consumo de la sociedad, disminuyen salarios y beneficios, los Estados recaudan menos por impuestos, y la crisis se precipita sobre toda la sociedad.

Vemos aquí el papel principal que juega la propiedad privada de los medios de producción como responsable último de la crisis, al supeditar la producción social al logro de beneficios privados.

Es cierto que el sistema capitalista utiliza mecanismos para retrasar estas crisis inevitables intensificando el recurso al crédito. De esta manera extiende artificial y temporalmente el mercado capitalista más allá de sus límites naturales. Pero eso sólo hace reforzar el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas en los mismos márgenes estrechos de la propiedad privada, por lo que la crisis de sobreproducción termina siendo igualmente inevitable; entre otras cosas debido el enojoso hecho de que los créditos deben ser devueltos tarde o temprano, y con intereses.

Si este extraordinario desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas estuviera gestionado y controlado colectiva y democráticamente por el conjunto de la sociedad, y no por un puñado de grandes corporaciones, se podría planificar la riqueza de cada país y continente, y a escala mundial, para resolver todos y cada uno de los problemas sociales y medioambientales que asolan la vida de cientos de millones de personas y del planeta. No habría sobreproducción, ni especulación, ni paraísos fiscales con decenas de billones de dólares sin utilizar, atesorados en islas perdidas en medio del Caribe y en minúsculos principados europeos.

¿QUÉ PROVOCA LA CRISIS? II. EL PAPEL DE LOS ESTADOS NACIONALES Pero no es sólo la propiedad privada de las grandes corporaciones, bancos y terratenientes la responsable última de la crisis. Lo es también la existencia de decenas de Estados nacionales opuestos y enfrentados entre sí, particularmente de las grandes potencias imperialistas de los EEUU, la Unión Europea, China y Japón; que dominan con puño de hierro la vida económica del planeta.

Igual que los pequeños reinos y condados feudales de la Edad Media frenaban, asfixiaban y encorsetaban el desarrollo económico con todo tipo de trabas, reglamentaciones e impuestos locales; así actúan los modernos Estados capitalistas ante la tendencia inherente de las fuerzas productivas y de los movimientos poblacionales a extenderse, desarrollarse e interrelacionarse a lo largo y ancho del planeta. Monedas, leyes, tasas aduaneras diferentes, y la competencia descarnada de los grandes capitalistas nacionales de un país contra los de otro, de unas potencias imperialistas contra las otras y de todas ellas contra los países más débiles, constriñen, obstaculizan el comercio, encarecen mercancías, entorpecen el desarrollo científico, frenan el desarrollo de las fuerzas productivas y agravan la crisis cuando ésta se desata. El reflejo de la existencia de las fronteras nacionales en la superestructura política e ideológica del sistema capitalista, se expresa en los odios



Viñeta de Latuff

nacionales, en las guerras, en el chovinismo y la arrogancia nacional, y en la opresión nacional de las potencias imperialistas sobre los países con un nivel de desarrollo más atrasado.

La superación de la propiedad privada en cada país y su sustitución por la propiedad colectiva, gestionada democráticamente por la clase trabajadora y el conjunto de la sociedad, traería aparejado el avance social, económico, cultural y espiritual de la inmensa mayoría de la sociedad sobre la base de la solidaridad y la fraternidad humanas que tienen su asiento en el ser constitutivo de nuestra especie. De la misma manera, la superación de las fronteras nacionales en Europa y en el mundo, establecería un estadio superior de desarrollo en la humanidad fundado en los mismos valores. En tal sociedad socialista universal la humanidad se reencontraría a sí misma para saltar del reino de la necesidad al verdadero reino de la libertad.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA CRISIS ACTUAL Uno de los factores que explica el carácter particularmente virulento de la crisis actual fue la utilización abusiva durante la época anterior de boom económico de mecanismos como el crédito, y el endeudamiento de los Estados, empresas y familias. Estos mecanismos se reservan normalmente para épocas de crisis, pero se utilizaron para prolongar artificialmente el crecimiento económico. De manera que la burguesía llegó a la Gran Recesión de 2008 con un endeudamiento sin precedentes de los Estados, empresas, bancos, y familias. Ahora no pueden emplear estos mecanismos. Los bancos no prestan, los capitalistas no invierten, las economías están estancadas y el desempleo está creciendo, lo cual explica la persistencia de la recesión en Europa y los mezquinos índices de crecimiento en EEUU y Japón. También China está reduciendo gradualmente su portentoso crecimiento económico por falta de mercados exteriores.

Si bien la crisis aparece más agudizada en Europa, EEUU sólo va un paso por detrás. De hecho, si no se estuviese hablando de la crisis del euro, se estaría hablando de la crisis de los EE.UU. La deuda total de los EE.UU. es de 17 billones de dólares - más del 100 % de la producción de su riqueza anual, el Producto Interno Bruto (PIB).

Las tasas de interés están cerca de cero en EEUU, Europa y Japón. Si se toma en cuenta la inflación, que en EEUU y Europa es mayor que la tasa de interés, significa que en términos reales la tasa de interés es negativa. ¿Cómo pueden disminuir las tasas de interés más allá de esto para instigar el crecimiento? ¿Cómo pueden aumentar los gastos del Estado cuando todos los gobiernos están agobiados por deudas colosales?

¿Cómo pueden los consumidores gastar más cuando deben pagar primero las enormes deudas actuales heredadas del “boom”? ¿Y qué sentido tiene invertir en más producción, cuando los capitalistas no encuentran mercados para vender sus productos?

Es falso, como aducen algunos economistas burgueses, que la crisis sea una crisis de crédito o de falta de dinero (liquidez). En los EE.UU. los grandes monopolios disponen de cerca de 2 billones de dólares en sus cuentas, que en lo fundamental no están invirtiendo en la produc-



“Ayuden contribuyentes, ayuden” (Latuff)

ción, y en la Unión Europea la cifra es de alrededor de un billón. No invierten, no por falta de capital, sino porque no hay mercados.

Por la misma razón, los prestamistas no tienen interés en la expansión del crédito. Ya que no tiene sentido invertir en la producción de bienes para mercados que están saturados de mercancías, la burguesía prefiere ganar dinero especulando con la compra-venta de divisas, de materias primas, o con la deuda pública europea y estadounidense que les garantiza, por ahora, rendimientos muy superiores a los intereses que deben pagar a los bancos centrales por el dinero que éste les suministra.

En la izquierda hay compañeros que continúan insistiendo en la idea de resolver la crisis mediante el aumento del gasto público (keynesianismo). Pero ya hay una enorme deuda pública que hay que pagar. En lugar de aumentar el gasto público, todos los gobiernos están recortando el gasto y despidiendo a los trabajadores del sector público, por lo que se exagera aún más la crisis.

En Estados Unidos, Japón y Gran Bretaña, los bancos centrales recurrieron a la llamada “expansión cuantitativa”; es decir, a imprimir más dinero, que no tiene respaldo en riqueza real, e inyectarlo en el sistema. Esto no va a resolver ninguno de los problemas, sino que los intensificará en el largo plazo. Su objetivo, fundamentalmente, es comprar la deuda pública de sus países (EEUU está gastando mensualmente 84.000 millones de dólares en comprar deuda pública estadounidense) a los inversores privados, para que éstos vuelquen el dinero recibido en la economía real y así retorne el ciclo de crecimiento. Pero los grandes capitalistas no están interesados en la inversión productiva, como explicamos antes.

El efecto que está teniendo esta política es la aparición de nuevas burbujas especulativas y financieras similares a las que provocaron el estallido de la burbuja inmobiliaria en 2007-2008. Así, vemos inflarse los precios de las acciones de las empresas en las Bolsas - y también de los bonos de la deuda pública - que inevitablemente se desplomarán cuando la economía vuelva a caer y todo el mundo comience a desprenderse de esos bonos y acciones.

En muchos casos, esta inyección de dinero barato de los bancos centrales en los bancos y compañías privadas está utilizándose para limpiar sus balances de créditos impagados: sólo tienen un efecto contable en sus balances y ningún efecto en la economía real. Si esta enorme inyección de dinero ficticio en la economía de EEUU, Japón y Reino Unido continúa, sin que tenga un respaldo en la creación de riqueza real por el mismo valor, producirá más tarde o más temprano, una explosión de inflación, preparando el terreno para una recesión aún más profunda en el futuro. Todo esto no es más que una expresión de la desesperación de la burguesía, que está tratando de agarrarse a un clavo ardiendo.

LA CRISIS DEL CAPITALISMO EUROPEO La crisis del Euro se parece a una agonía interminable. Hay una cumbre “decisiva” tras otra, cada una proclamando el final definitivo a la crisis del Euro. Los mercados se recuperan durante unos días, semanas, o pocos meses, y luego caen de nuevo.

La zona euro está atravesando la crisis más grave de toda su historia, que coloca un gran signo de interrogación sobre su existencia futura. En realidad, su propia existencia en estos años fue un hecho inaudito, debido a la imposibilidad de unir a economías de países, como los europeos, que tiran en direcciones diferentes. Pero, de hecho, lo consiguieron gracias al auge económico que arrancó a mediados de los años 90 hasta el 2008, junto con las políticas de endeudamiento explicadas antes.

Como suele ocurrir, cuando hay una crisis grave, todas las contradicciones nacionales salen a la luz, como podemos ver ahora con las difíciles relaciones entre Francia y Alemania o la dificultad para encontrar una salida común que convenga a todos para los endeudados Portugal, España, Grecia o Irlanda. La Unión Europea se enfrenta a la hora de la verdad.

La creación de la UE fue un intento por parte de la burguesía europea (principalmente la francesa y alemana) de superar las limitaciones del Estado nación mediante la creación de un mercado común, que debía conducir a una mayor unión. Se suponía que la introducción de una moneda común constituiría un paso importante en esa dirección.

Sin embargo, el intento de crear unos acuerdos, sobre la base de una moneda única fuerte, que debieran aplicarse por igual a economías tan diferentes como Alemania y Grecia estaban condenados al fracaso. Podía funcionar mientras durara el boom económico de la década pasada, pero la llegada de la recesión ha puesto de manifiesto todos los antagonismos y contradicciones nacionales. El camino hacia la Unión Europea ha alcanzado sus límites y está en retroceso, con el peligro de que el euro, y la propia UE que hoy conocemos, colapsen.

El Euro no es la causa de la crisis del capitalismo europeo, pero ha agravado enormemente los problemas, especialmente de las economías más débiles como las de Grecia, Portugal, Italia o España. En el pasado, las burguesías de esos países podían resolver parcialmente el problema devaluando su moneda para exportar más barato. Ahora, al haber una moneda común ningún país puede devaluar individualmente. La única alternativa es lo que llaman una “devaluación interna”. Como los productos no pueden ganar competitividad a través de la devaluación de la moneda, deben disminuir los salarios en su lugar. Esto se traduce en un régimen de austeridad permanente y ataques a los niveles de vida.

Hagan lo que hagan ahora los mandatarios europeos, saldrá mal. Si continúan tratando de apuntalar el Euro, será una carga intolerable para los recursos financieros de la UE, al tener que acudir regularmente en socorro, vía préstamos, de las economías más débiles. Significará años y décadas de recortes, austeridad y caída del nivel de vida. Es una receta acabada para la lucha de clases. Pero si el Euro se desploma, será una catástrofe económica que hundirá a toda Europa (no sólo a la Eurozona) en una crisis aún más profunda, como explicaremos más adelante.

Este dilema provoca divisiones y tensiones entre las diferentes burguesías nacionales, en particular entre Francia y Alemania.

Angela Merkel exige la plena aplicación de los planes de austeridad y de los recortes. La burguesía alemana exige disciplina y equilibrio de los presupuestos. Hollande exige crecimiento. Más precisamente, la clase dirigente francesa quiere que la clase gobernante alemana pague para estimular la economía de otros países europeos ¿Cómo ponerse de acuerdo entre estas dos partes? Existe, por lo tanto, una escisión abierta en el corazón de Europa. En lo que sí están de acuerdo unos y otros es que deben ser los trabajadores quienes paguen la crisis capitalista, y que cualquiera que sea el lugar de donde salgan finalmente los recursos, éstos deben provenir de los salarios, de las pensiones, de la sanidad y de la educación.

ALEMANIA Y EL EURO La reunificación de Alemania en 1990 dio nueva vida a las viejas ambiciones del capitalismo alemán de dominar Europa. Aunque en teoría, Francia y Alemania son socios a partes iguales, es público que Alemania es la que manda. La burguesía alemana tiene en sus manos una poderosa economía basada en una industria fuerte y competitiva. El banco central alemán, el Bundesbank, controla las riendas de Europa.

Durante el boom, los niveles de vida en general subieron en Europa, pero fue un proceso muy desigual. Incluso en el periodo de auge, la burguesía presionó ferozmente a los trabajadores para aumentar la productividad, para trabajar más duramente durante más horas. Hubo un inevitable proceso de precarización, suplantando el empleo a tiempo completo por contratos a tiempo parcial con salarios más bajos y peores condiciones. Esta mejora relativa se debió al aumento de las horas extras, al “pleno” empleo de toda la familia, a la bajada de los precios de los bienes de consumo, en parte como consecuencia de las baratas importaciones chinas y, sobre todo, debido a la desenfre-



nada expansión del crédito.

El capitalismo alemán, fuertemente dependiente de la exportación de sus productos industriales, exprimió sin piedad a los trabajadores para extraer la última gota de plusvalía. Durante 1997-2010, la productividad por hora en la industria alemana subió un 10%, mientras que los sueldos fueron recortados aproximadamente en la misma cantidad. El efecto ha sido el de abaratar los costes laborales unitarios en un 25% en relación a los países de la periferia europea. Aunque los trabajadores alemanes ganan más que la mayoría de los trabajadores europeos, el índice de explotación es mayor. Este es el secreto de la competitividad alemana. Por el contrario, en la década anterior a 2008, la productividad del trabajo en la industrial en Italia, España y Grecia se mantuvo constante o decreció, en parte también por su mayor atraso tecnológico.

La creación del Euro beneficiaba al capitalismo alemán. Le proporcionó un gran mercado para sus exportaciones (el 60% va a parar a países de la UE), altamente competitivas. Con el fin de ampliar el mercado para sus exportaciones, Alemania presionó a otros países para que aceptaran préstamos y aumentaran la demanda. El dinero que fue prestado a Grecia, España y otros países se utilizó para comprar bienes alemanes, que se produjeron a una escala masiva. Los alemanes prestaron mucho dinero e hicieron mucho dinero con los intereses. Pero todo esto tiene un límite.

La fuerza de Alemania es más aparente que real. El destino de la economía alemana depende de lo que pase en el resto de Europa. Si el euro cayera, tendría un efecto devastador en Alemania. Se espera que Alemania soporte el peso de toda Europa sobre su espalda, pero sus hombros son demasiado estrechos para soportar semejante peso. Los alemanes están tratando de evitar una quiebra griega e italiana, no por altruismo, sino para salvar a los bancos alemanes. Esperan evitar que el tumor se extienda a otros países. Los bancos alemanes poseen 17.000 millones de euros de deuda griega, pero tienen 116.000 millones expuestos en deuda italiana.

Alemania ha tenido que sostener a Grecia. Simplemente no tenía elección. Y tampoco puede permitir una quiebra española o italiana. Pero, al mismo tiempo, tampoco puede rescatar a estos países. Han fracasado a la hora de solucionar la crisis griega mediante una inmensa inyección de dinero. Y no hay dinero suficiente en el Bundesbank para rescatar las deudas de España e Italia.

EUROPA Y NORTEAMÉRICA No es asunto de debate si Grecia quebrará, sino *cuándo* lo hará. Se suponía que el rescate de la deuda griega, la introducción de una quita del 28% y los durísimos planes de ajuste aplicados tenían como objetivo reducir la deuda griega para que llegara al 120% del PIB en 2020. Pero la deuda pública griega subió al 165% de su PIB actualmente. 5 años consecutivos de recesión y no hay final a la vista. Tarde o temprano, ningún nuevo rescate y ningún plan de ajuste añadido podrán evitar la suspensión de pagos de Grecia.

Ahora vuelve a hablarse de nuevas quitas que, de darse, no serían más que una suspensión de pagos encubierta. Abierta o veladamente, en cuanto Grecia quiebre, inmediatamente la cuestión de la extensión del contagio a otros países estará planteada. Irlanda, Portugal, España e Italia no encontrarán compradores para sus bonos de deuda pública y podrían caer como fichas de dominó, con sus economías en bancarrota. Los bancos podrían colapsar, comenzando con los bancos griegos, para luego pasar al sistema financiero británico y estadounidense, ambos enfermos y con muchos créditos comprometidos en la deuda europea. Un colapso económico de Europa mandaría un maremoto a lo largo del Atlántico, arrojando dudas sobre la salud de la super inflada deuda pública estadounidense, poniendo presión sobre el dólar que dejaría de ser una moneda confiable, lo que desplomaría su valor y amenazaría con derribar la inestable estructura financiera de los EEUU.

Este es el motivo por el que los EEUU están siguiendo el desarrollo de la crisis al otro lado del Atlántico con creciente preocupación.

¿Cuál es la situación ahora? La economía mundial está en la crisis más profunda de la historia. Estados Unidos tiene un déficit enorme – tanto externa como internamente. La mayor nación acreedora del mundo se ha convertido en una de las mayores deudoras. Y en cuanto a Alemania, no hay suficiente dinero en el Bundesbank para rescatar a España e Italia. Sólo las deudas de Italia ascienden a casi 2 billones de euros.

La única posibilidad de encontrar un respiro temporal a la situación sería con un nuevo auge económico mundial sólido que permitiera pagar poco a poco las deudas mientras revive el crecimiento económico y se reducen las cifras del desempleo. Pero la enorme sobreproducción y sobrecapacidad existentes, agravadas con la irrupción de la potente economía china en el mercado mundial, hacen imposible un verdadero auge económico a corto y mediano plazo.

¿UN NUEVO PLAN MARSHALL? En algunos círculos de la izquierda europea y en los sindicatos (como Cándido Méndez, el dirigente de la UGT) está planteándose la necesidad

de un nuevo Plan Marshall para sacar a los países del sur de Europa de la crisis.

Pero la analogía con el Plan Marshall de 1948 es desacertada. Tras la Segunda Guerra Mundial, los EEUU salvaron el capitalismo europeo con una gran inyección de capital a través del Plan Marshall. Sin embargo, ahora las circunstancias son muy diferentes. En 1945, EEUU tenía dos tercios del oro mundial y, por tanto, el dólar era “tan bueno como el oro”. Entonces EEUU era el mayor acreedor del mundo; ahora es el mayor deudor del mundo. Además, también había razones políticas para esto. Y era el miedo al avance del estalinismo en Europa y al fermento revolucionario que se desató en la Europa occidental después de la guerra. Necesitaban estabilizar políticamente la región.

Por encima de todo, cuando el Plan Marshall se aplicó, la economía capitalista mundial estaba entrando en una fase ascendente que duró casi tres décadas. Ninguno de estos factores existe ahora. Lejos de correr en ayuda de Europa, Obama está suplicando a los europeos que solucionen sus problemas o, de lo contrario, la frágil recuperación económica de los EEUU estará gravemente amenazada. Alemania es la potencia dominante en Europa pero no posee las reservas económicas virtualmente ilimitadas de que disfrutaban los EEUU en 1945. Pese a que es una economía potente, no es lo suficiente para soportar el peso de los déficits acumulados de Grecia, Irlanda, Portugal, España, Italia y del resto. Lo más importante, Europa y el mundo no están en el inicio de un largo periodo de crecimiento, sino que, por el contrario, están en medio de una recesión y de un prolongado periodo de dificultades económicas y de austeridad.

¿PUEDE DESAPARECER EL EURO? La introducción del euro ha provocado un punto de inflexión en la configuración del capitalismo europeo. La desaparición del euro no es un proceso reversible simple, donde la vuelta a las monedas nacionales nos situaría automáticamente en la situación de antes de 1999, cuando se adoptó la Unión Monetaria, previa a la introducción del euro, que establecía una paridad

fija entre las monedas europeas.

Los mercados, las estructuras de precios, las inversiones, la deslocalización de fábricas, la instalación de sucursales de empresas en los diferentes países, las legislaciones económicas y laborales, el negocio multinacional de las grandes corporaciones europeas dentro y fuera de Europa, la contabilidad y los programas informáticos, el movimiento migratorio intraeuropeo, etc., todo ello se ha reconfigurado y realineado durante catorce años sobre la base de una paridad fija entre las monedas y de una moneda común. Cuando se hace una tortilla, no puede deshacerse la misma y restaurar los huevos rotos. Es un proceso irreversible.

Ciertamente, la ruptura del euro y la vuelta a las monedas nacionales de todos o de una parte de sus países constituyentes no es algo irreversible. Hipotéticamente podría suceder. Pero la turbulencia y el marasmo económico que acompañaría ese proceso conduciría a un desastre económico de tal magnitud que sólo imaginarlo pone los pelos de punta a la burguesía de todos los países europeos. Habría una huida del capital financiero de las deudas públicas nacionales de Europa; incluso la salida de solamente uno o dos países del euro (Grecia y/o Portugal) provocaría tal turbulencia e inestabilidad en las finanzas europeas y mundiales que el contagio alcanzaría niveles descontrolados. Por eso, la burguesía tratará de resistir hasta el límite esa perspectiva. En cualquier caso, las consecuencias para la clase trabajadora y demás sectores populares serían catastróficas. Iniciaría una guerra de clases similar a la de los momentos revolucionarios álgidos de los años 20 y 30 en Europa.

¿SALIRSE DEL EURO? Se ha puesto de moda en sectores de la izquierda europea y española, incluso entre algunos compañeros de IU, la consigna de la salida del Euro sin plantear la cuestión de los Estados Unidos Socialistas de Europa. El documento del CPF de IU da argumentos a favor y en contra de permanecer en el euro pero sin tomar una postura al respecto. En cambio, los compañeros refe-



Evolución del desempleo juvenil

rentes del Frente Cívico sí han ido más allá para posicionarse abiertamente a favor de la salida de España del euro y han lanzado una campaña pública para defender esta idea ¡“Volamos al dracma, a la lira, a la peseta”! es su grito que, independientemente de sus intenciones subjetivas, en los hechos los ubica en una posición nacionalista. Ciertamente, acompañan esta consigna con las demandas de nacionalizar la banca y los sectores estratégicos de la economía, pero incluso esto lo plantean como salida aislada para el Estado español sin vincularlo a una salida socialista de conjunto para toda Europa.

La realidad es que, en la práctica, si cualquiera de los países del sur de Europa saliera de la Unión Monetaria Europea, inevitablemente significaría también salir de la Unión Europea. Esto los dejaría sin acuerdo comercial con Europa. Imaginarse que la UE se quedaría con los brazos cruzados, mientras que los productos baratos griegos, italianos o españoles invaden sus mercados es completamente utópico. Una economía griega o española aislada, inmediatamente se volvería víctima de medidas proteccionistas por parte de la misma Unión Europea y de otras economías más fuertes, como señaló el banco suizo UBS, refiriéndose explícitamente a Grecia:

“La idea de que un Estado secesionista inmediatamente tendría una ventaja competitiva a través de la devaluación de la NMN [nueva moneda nacional] contra el euro no es probable que se mantenga en la realidad ... En el caso de que una NMN fuera depreciada un 60% frente al euro, parece muy plausible que la zona del euro impondría un arancel del 60% (o incluso más) contra las exportaciones del país secesionista. La Comisión Europea alude explícitamente a esta cuestión, diciendo que si un país fuera a salir del euro “compensaría” cualquier movimiento indebido de la NMN”. (Perspectivas Económicas Globales, 6 de septiembre de 2011, UBS.)

Además de lo señalado, habría otras consecuencias. Como todo el mundo sabe, la única razón de una vuelta al dracma o a la peseta sería la de devaluar la moneda para exportar más barato. Pero quién iba a querer invertir en un país con viejos dracmas o pesetas devaluadas. Y puesto que Grecia y España tienen que importar petróleo y muchas otras cosas (el 80% de la energía que usa España se importa), el colapso de sus monedas nacionales significaría una inflación masiva, o incluso hiperinflación, como en Alemania después de 1923. Habría una crisis económica terrible, aún más grave que la actual.

Lo mismo se aplicaría a sus deudas públicas ¿quién querría comprar bonos de deuda en una moneda infravaluada? Dicho país estaría obligado a suscribir deuda pública en moneda fuerte (dólar o euro) y a tasas altísimas para atraer compradores. Lo más probable es que en determinado momento se declarara en cesación de pagos, y en caso de no hacerlo las políticas de ajuste y austeridad para hacer frente a esos pagos serían 1.000 veces más duras y reaccionarias que las actuales, e inevitablemente conducirían a un estallido social.

La solución de la crisis griega en líneas socialistas, como la española, debe estar vinculada a la perspectiva de una salida socialista para Europa. Sin embargo, hay sectores de la izquierda que están infectados con la enfer-

medad del nacionalismo. Se imaginan que los problemas de Grecia o España se pueden resolver dentro de los estrechos confines del capitalismo y dentro de las fronteras de nuestros países si se sale de la UE. Este es un camino hacia el desastre.

Igualmente, la permanencia en la eurozona tampoco es una solución. Sólo significará una continuación de las actuales políticas de recortes y austeridad para los próximos diez o veinte años, lo cual es una receta acabada para una explosión de la lucha de clases que pondría la revolución en el orden del día.

En realidad, no hay futuro para el capitalismo griego o español, ya sea dentro o fuera de la UE.

LA CRISIS EN EL ESTADO ESPAÑOL España se encuentra en el ojo de la tormenta de la crisis económica europea. La economía española es más grande que las de Grecia, Irlanda y Portugal juntas. Como Italia, es uno de los países centrales de la propia UE. Por lo tanto, un colapso económico en estos dos países tendría las más graves consecuencias para toda Europa.

Durante 14 años (1994-2008), España evitó una recesión. Tuvo una de las mayores tasas de crecimiento de Europa y creó más empleo que cualquier otro país de la UE. Parecía que el boom duraría para siempre. Pero el auge fue impulsado en gran medida por una burbuja especulativa, alimentada por crédito fácil y barato de los bancos y sobre todo de las cajas de ahorros.

El fin del boom ha puesto todas las contradicciones encima de la mesa. El mercado inmobiliario español se ha derrumbado. El precio de la vivienda se desplomó y muchas familias han perdido sus hogares, mientras que miles de propiedades permanecen vacías. Como resultado, la industria de la construcción está en crisis y muchos trabajadores de la construcción han perdido sus empleos, engrosando las filas del desempleo.

Las cifras oficiales señalan actualmente un 27% de desempleo, las más altas de la UE Más de la mitad de la juventud española está desempleada. El crecimiento del desempleo significa una caída pronunciada de la demanda y también de los ingresos estatales. Los recortes sólo agravarán el problema, como ya hemos visto en Grecia.

Antes de 2008, España tenía superávit presupuestario y estaba pagando sus deudas. La Deuda Pública equivalía al 36% del PIB. Ahora, se eleva a cerca del 90% y probablemente alcanzará el 100% el próximo año. Ahora, el déficit presupuestario anual es el equivalente al 7% del PIB (10,9% si contamos los rescates a la banca, incorporados a la Deuda Pública el año pasado), y se supone que debe reducirse al 3% para el 2016, luego de posponerse 2 años.

España está en recesión desde hace cinco años. Como resultado, el sistema bancario español se encuentra en una profunda crisis, lastrado por multitud de créditos impagados. Con el fin de evitar un colapso total, la UE se vio obligada a ofrecer hasta 100.000 millones de euros para rescatar a los bancos (son contar los rescates efectuados por el propio gobierno español), de los que el gobierno tomó 40.000 millones, pero todo hace suponer que nuevas capitalizaciones serán inevitables. En realidad, nadie conoce el verdadero alcance de las deudas de los bancos: ¿150.000



Cayo Lara, unidos contra la troika (Izquierda Unida)

millones? ¿250.000 millones? Es imposible decirlo. Pero está claro que la cifra de 100.000 millones podría ser sólo el comienzo.

Los mercados de deuda pública del sur de Europa atraviesan una estabilidad temporal, tras el acoso sufrido el año pasado por los fondos buitres. El papel principal en esta estabilización correspondió al Banco Central Europeo, que compró una parte significativa de la deuda de estos países a inversores que se retiraban y llegó hasta a ofrecerse como garante de última instancia de las deudas de estos países. A su vez, puso en manos de los bancos privados cantidades ilimitadas de euros a menos del 1% para que compraran deuda pública de sus países a cambio de rendimientos de la deuda del 4%, 5% y 6%, y así tener un negocio seguro.

Además, en el caso de España, el gobierno utilizó los fondos teóricamente intocables de la Seguridad Social destinados a garantizar las pensiones futuras, que suman 64.000 millones de euros, para comprar deuda pública. De éstos, fueron utilizados más del 90%, más de 55.000 millones de euros, el 6% de toda la deuda.

Pero esta situación de relativa tranquilidad en relación a las deudas públicas de los países del sur de Europa no va a durar si la recesión europea se prolonga, como está siendo el caso. Por eso es improbable que el gobierno de Rajoy alcance el compromiso de bajar el déficit al 6,5% este año. De hecho, la OCDE ha señalado que sólo lo hará una décima, del 7% del PIB al 6,9%.

Ante una señal clara de que España y otros países tengan dificultades serias para bajar sus deudas eso introducirá dudas sobre la solvencia del país, preparando una nueva estampida de inversores extranjeros de la deuda española. El gobierno español tendrá dificultades para colocar nueva deuda lo que volverá a disparar hacia arriba los tipos de interés y la prima de riesgo, haciendo inevitable en un momento dado la necesidad de un rescate, como en Grecia y Portugal, o deberá enfrentarse al peligro de quiebra. No es casualidad que la participación del capital extranjero (sin contar al Banco Central Europeo) se haya reducido del

45% en 2010 al 35% actualmente, y esa bajada continúa.

Olfateando el peligro, la Troika ha reforzado su presión sobre el gobierno, exigiendo un nuevo ataque frontal a las pensiones, que consumen el 10% del PIB. Se habla de congelar las pensiones actuales *sine die* y reducir las pensiones futuras, adelantar la entrada en vigor de la nueva edad de jubilación a los 67 años para el 2019, y no para el 2027 como estaba previsto; aumentar nuevamente los años de cotización, etc.

Ya que está bloqueado el camino de la devaluación, la única alternativa es lanzar un ataque contra los niveles de vida. El presidente del Banco de España ha defendido incluso eliminar la referencia del Salario Mínimo Interprofesional, generalizar el descuelgue empresarial de los convenios, y mantener congelados los salarios incluso si se retoma el crecimiento económico. Y medidas similares se han aplicado o se proponen para Grecia, Portugal, Francia e Irlanda.

Durante décadas los trabajadores de Europa se han acostumbrado a un cierto nivel de vida. Conquistaron unas condiciones de existencia al menos semi-civilizadas. Pero la clase dominante ya no puede permitirse estas reformas y concesiones del pasado. Llevamos años escuchando que cada nuevo ataque y retroceso en nuestras condiciones de vida y de trabajo será el último y que veremos la luz al final del túnel. Pero la realidad es que, como demuestran las medidas aireadas en la prensa sobre las pensiones y los salarios, por cada paso atrás que damos, nos piden 10 nuevos pasos más.

El camino está abierto, por lo tanto, para una explosión de la lucha de clases en toda Europa, y la izquierda transformadora tiene la obligación de ponerse al frente de las luchas y reclamos de la clase trabajadora para plantear una alternativa socialista como única salida.

LAS RESTRICCIONES DEMOCRÁTICAS Y LA SOBERANÍA NACIONAL La Unión Europea capitalista es una expresión del intento de las fuerzas productivas creadas en Europa por romper el estrecho corsé que le imponen los Estados nacionales. Pero cada burguesía nacional tiene intereses diferentes, lo mismo que son diferentes sus negocios y alianzas fuera del mercado europeo, la productividad de sus empresas, los sistemas impositivos de cada país, y los salarios y derechos sociales. Cada aparato estatal tiene también intereses y privilegios propios a los que no quieren renunciar para disolverse en un gran Estado supranacional, y los sectores dominantes de cada burguesía nacional tienen vínculos directos con el aparato estatal de su país para asegurarse condiciones de privilegio en el mercado local, obstruir la competencia extranjera, y conquistar mercados exteriores. Todas estas contradicciones, que siempre han estado presentes, quedaron amortiguadas en parte gracias al largo período de boom económico de los últimos 15 años. Pero este período se terminó para siempre.

En las condiciones actuales de profunda crisis económica, el recrudecimiento de las tensiones nacionales alcanzan contornos explosivos. Para refrenarlas, emerge la necesidad de normas y estructuras supranacionales (“Bruselas”, la “Troika”) que disciplinen todas estas tensiones e intereses que empujan en direcciones diferentes. Al im-

poner una moneda única, sin posibilidad de devaluar, y límites estrictos en los gastos estatales y en el pago de las deudas; y al tratar de resistir las oleadas de huelgas y movilizaciones obreras y populares contra los efectos de estas políticas en cada país, todo ello conduce inexorablemente a una disciplina cada vez mayor de las finanzas nacionales y a un acotamiento extremo del margen de maniobra de los gobiernos. El mantenimiento de la unión económica y monetaria europea, expresión de los intereses del capital financiero europeo y de su fracción más poderosa en el centro y norte de Europa, se enfrenta cada vez más al corsé estrecho de los Estados y gobiernos nacionales, tratando de imponerse sobre los mismos y sobre sus mecanismos “democráticos” normales de funcionamiento. La dictadura del gran capital, aparece apenas velada por el formalismo de elecciones “democráticas” de parlamentos y gobiernos nacionales, que ven día a día sus brazos cada vez más atados a los dictados inexorables de “Bruselas” y de la “Troika”.

Este cercenamiento de los derechos democráticos formales ha tomado la forma de gobiernos “tecnocráticos” en Grecia a Italia, y en un alejamiento cada vez mayor de los gobiernos de cada país de su propia población, al actuar como autómatas a las órdenes de “Bruselas”.

Pero la consigna de “soberanía económica e independencia nacional” en boca de sectores de la burguesía y de las capas altas de la pequeña burguesía, sólo significa la defensa de “su” propiedad privada y de “su” monopolio de la riqueza nacional, frente a las regulaciones e imposiciones de sus hermanos de clase más poderosos en el resto de Europa. Los obreros y campesinos de cada país no estamos interesados en este tipo de “soberanía nacional”, y decimos que la auténtica soberanía nacional pasa por que el pueblo trabajador de cada país (la clase obrera, los campesinos pobres y demás sectores populares explotados) sea dueño de la riqueza que crea con sus manos e intelecto. Nuestra verdadera soberanía nacional significa que las fábricas, bancos, comercios, oficinas, tierras y recursos naturales en cada país pasen a ser propiedad colectiva del pueblo trabajador, como un primer paso para forjar la unión socialista de los pueblos de Europa, donde la clase trabajadora junte sus esfuerzos, recursos y conocimientos para construir solidaria y fraternalmente una sociedad socialista sin explotación ni opresión, y sin fronteras que nos separen y enfrenten.

NI EUROPA DEL NORTE NI EUROPA DEL SUR: POR UNA EUROPA UNIDA DE LOS TRABAJADORES En el documento de los compañeros del CPF de IU, así como en declaraciones públicas de compañeros dirigentes de IU y de la izquierda europea como el caso de Alexis Tsipras de Syriza en Grecia, o Jean Luc Mélenchon del Frente de Izquierda en Francia, se insiste una y otra vez en crear un polo o un frente de la Europa del Sur, frente a las pretensiones y políticas de la Europa del centro y del norte liderada por el capitalismo alemán. Nosotros no compartimos esta posición que, indefectiblemente, denota cierta concepción nacionalista a la hora de enfrentarse a la crisis capitalista europea.

En la Europa del Sur no existen solamente obreros, campesinos, jóvenes y mujeres explotados que sufren los

rigores de las políticas capitalistas que impulsa sobre todo el capitalismo alemán. En la Europa del Sur también existen los Botín, los Rosell, los Díaz Ferrán, los Rajoy y Aznar, los Passos Coelho, los Samaras y Berlusconi, y los Borbones. Todas estas personas ilustres se han distinguido especialmente por aplicar con enorme diligencia y entusiasmo todos los dictados de la Troika y de Bruselas, justificándolas y defendiéndolas, y por llenarse los bolsillos a costa del erario público y de la explotación de los obreros, jóvenes y pensionistas del sur de Europa. Toda esta gente tiene más intereses comunes con los capitalistas del centro y norte de Europa que con los obreros y campesinos de sus países. Si a veces tuercen el entrecejo ante algunas de las pretensiones de Bruselas no es por discrepancias con las medidas de fondo sino por el miedo a una explosión social que barra todo a su paso.

Lo que hay que comprender es que en la Europa del norte también existen aliados de la clase obrera del sur, que son los trabajadores y jóvenes de esos países que en incontables ocasiones nos han mostrado su apoyo y solidaridad frente a los ataques que venimos sufriendo. Ellos no tienen un interés especial en las medidas de ajuste que se llevan a cabo contra nosotros. Viven de un salario y son también explotados por los capitalistas de sus países. Son los enemigos de clase naturales de los mismos capitalistas norte-europeos que impulsan estos ataques. Aunque con menor intensidad, también ellos han sufrido ataques similares, porque la crisis es global, y aquéllos se irán profundizando. La mejor manera de enfrentarse y debilitar a nuestros enemigos de clase, en el Norte y en el Sur de Europa, es forjando la máxima unión y solidaridad de la clase obrera de toda Europa. Se debe perseguir no sólo la articulación en la lucha entre las organizaciones de izquierda y sindicales del sur europeo sino también con los sindicatos y organizaciones de izquierda alemanas (Die Linke especialmente), belgas, holandesas, danesas, británicas, etc.

LA CLASE OBRERA Y SUS DIRECCIONES Los cambios repentinos y bruscos en la situación son los que crean la conciencia revolucionaria de los trabajadores y de la juventud. La crisis, en todas partes, está sacudiendo a las masas de su apatía. Hay un creciente fermento en la sociedad. Se está desarrollando un estado de ánimo crítico y un cuestionamiento del sistema, que no era el caso antes.

La crisis actual está exponiendo rápidamente ante los ojos de las masas toda la podredumbre de la sociedad existente y sus instituciones. Una capa tras otra del status quo está siendo sentenciada ante la opinión pública y declarada culpable: banqueros, políticos, ministros y presidentes, magnates de la prensa, obispos y monarcas. Quienes fueron respetados y reverenciados son despreciados o aborrecidos.

La clase obrera y sectores amplios de la juventud están buscando una manera de salir de la crisis. La inestabilidad política se puede expresar con giros bruscos de la “opinión pública” a la izquierda y a la derecha, principalmente por parte de la pequeña burguesía. El fracaso del reformismo provoca decepción en la clase obrera, que se expresa en el abstencionismo electoral. Pero en las condiciones actuales, tal estado de ánimo no puede durar mucho. Uno tras

otro, los gobiernos suben y bajan. Cada posible combinación política que se intenta fracasa, ya que sobre una base capitalista no hay forma de salir del impás. Así, durante un período, los políticos, partidos, programas e ideas se ponen a prueba. Las masas trabajadoras aprenden poco a poco qué hay detrás de las promesas huecas.

En el futuro inmediato, la burguesía está obligada a gobernar apoyándose en la capa superior de los sindicatos y de las direcciones socialdemócratas, como muestran en España los acuerdos parlamentarios que están alcanzando el PP y la dirección del PSOE para ofrecer una “voz única” ante Bruselas.

Es cierto que la crisis se desenvuelve de manera desigual. Avanza más rápida y con mayor intensidad en los países capitalistas más débiles, como Grecia, Irlanda, Portugal, España e Italia, mientras que Francia, Gran Bretaña, Alemania, o Austria van detrás. Pero todos los países serán arrastrados por la crisis general en un momento u otro.

En todas partes vemos la pesada carga del pasado, que es particularmente notable en la dirección de las organizaciones de masas. Los dirigentes reformistas de los sindicatos y de los partidos socialistas están viviendo en el pasado.

Durante décadas, los dirigentes reformistas se reían del marxismo por anticuado y porque, aparentemente, el capitalismo había resuelto los problemas básicos de la clase trabajadora en los países de Europa. Ahora, cuando el capitalismo nos precipita hacia la barbarie, cuando no están asegurados los puestos de trabajo, ni los salarios, ni las pensiones, ni los estudios de nuestros hijos, ni nuestras casas, esta gente no tiene nada que decir. Alzan los hombros esperando algún milagro u ofrecen una oposición meramente testimonial a las políticas de ajuste salvaje.

Los líderes reformistas intentan asustar a los trabajadores con advertencias calamitosas. Tienen miedo de plantear la cuestión de que la única solución es arrebatarle el poder económico a la burguesía. A estas oscuras advertencias podemos replicar lo siguiente: ¿alguien en su sano juicio imagina que puede haber futuro para los trabajadores y jóvenes españoles, griegos o portugueses mientras que sus países estén dominados por la misma banda de parásitos ricos que los han llevado a la ruina? Para salir de la crisis es necesario sacar del poder a banqueros, capitalistas, magnates y demás parásitos. El poder debe estar en manos del pueblo; es decir, en primera instancia, en la clase obrera y los campesinos que crean toda la riqueza del país, y que es robada sistemáticamente para pagar por los desmanes de los capitalistas. Cualquier otra solución es una mentira y un engaño al pueblo.

¿Qué posibilidades de éxito hay? La clase obrera constituye la inmensa mayoría en nuestros países. Durante los últimos tres o cuatro años ha demostrado su voluntad de luchar una y otra vez. Los trabajadores están cansados de medidas a medias y propuestas tímidas. Necesitan una acción decisiva. Y los trabajadores no están solos.

La juventud, en un país europeo tras otro, ha demostrado ser abiertamente revolucionaria. Los jóvenes han ocupado las plazas. Están participando activamente en cada huelga, huelga general y manifestación.

Los desempleados, cuyo número crece día a día, ponen todas sus esperanzas en el poder de la clase obrera. Los sindicatos deben hacer todo lo posible para movilizar a este sector y acercarlos a sus hermanos y hermanas en las fábricas. Las mujeres tienen que soportar el peso completo de la crisis del capitalismo. Ven a sus familias sin empleo, sin dinero, sin futuro y sin esperanza. Lucharán en las primeras líneas del movimiento, siempre y cuando exista una dirección decidida.

¿Y la clase media? la crisis está arruinando a la pequeña burguesía en un país tras otro. Tiendas y pequeños negocios caen en bancarrota cada día por falta de crédito, mientras que banqueros y capitalistas se enriquecen y envían sus ganancias a los bancos suizos. Profesionales, médicos, maestros, enfermeras... ven amenazados sus puestos de trabajo, empeoradas sus condiciones y derechos. Están tomando su lugar en las filas de la clase obrera, la única clase con el poder de cambiar la sociedad.

Cuando uno contempla todas estas fuerzas, es difícil ver qué razones pueden dar los dirigentes para oponerse a defender un programa de transformación social decisivo.

LIMITACIONES DEL PROGRAMA REFORMISTA Los sectores de la izquierda que han aceptado el sistema capitalista, particularmente en la socialdemocracia, no tienen ninguna solución para la crisis. En su ceguera creen que los recortes son producto de la ignorancia o de una “motivación ideológica”. Pero en el Estado español fue el gobierno de Zapatero quien inició los ajustes, continuados y profundizados por el PP. De la misma manera que “el modelo eficiente” del capitalismo alemán – ajustes en los salarios, contratos para jóvenes de 400 euros y pensiones recortadas – fue impulsado por el socialdemócrata Schroeder antes de la llegada de Merkel al poder. Y en Francia, el “socialista” Hollande, tras desalojar a Sarkozy de la presidencia, está aplicando una política que no se diferencia decisivamente de su antecesor.

Hay consignas y reivindicaciones completamente justas que defienden la militancia de izquierda y los activistas



Foto: Julien Lagarde

sociales y populares, y sus organizaciones, que apoyamos y defendemos: como aumentar los impuestos a los ricos, no pagar la deuda, aumentar los salarios y las pensiones, revertir todos los ataques y políticas de ajuste, etc. El debate que debemos darnos dentro de IU y en la izquierda en general es: ¿cómo llevar este programa a cabo?

Por ejemplo, Hollande en Francia propuso aumentar un 75% el impuesto a los altos ingresos. Esto sin duda le dio votos, pero al tratar de ponerlo en práctica, provocó inmediatamente una salida masiva de capitales de Francia a Suiza y a otros países.

El problema con el reformismo (especialmente el de los sectores más honestos en la izquierda) es que, al interferir en el mercado, sin eliminarlo, hace imposible que el capitalismo funcione normalmente. Al intentar poner su programa en práctica, se encontrará con una huelga masiva del Capital para obligarlo a cambiar de rumbo.

¿Cuál es el problema? La clase obrera ha demostrado que está dispuesta a responder a un llamamiento audaz a la acción cuando se le propone. Pero los dirigentes sindicales han demostrado que no tienen ninguna confianza en la clase trabajadora ni en sí mismos. Incluso dirigentes honestos de la izquierda se muestran reacios a ir hasta el final. Siempre están buscando alguna solución “inteligente” que permita evitar un conflicto directo con la clase dirigente. Pero sin tal confrontación ninguna salida es posible, y estas demandas “inteligentes” sólo provocarán una crisis aún peor.

El compañero Tsipras en Grecia se ha vuelto muy popular a través de la imagen que ha proyectado de la izquierda y de su oposición a los planes de austeridad. Pero su programa no puede ser viable. Quiere que Grecia permanezca en la Eurozona, mientras rechaza los términos dictados por Bruselas y Berlín. Hay dirigentes “a su izquierda” dentro de Syriza que proponen que Grecia vuelva a su antigua moneda nacional, el dracma. La primera opción es rechazada por los líderes burgueses de la UE, mientras que la segunda es una receta acabada para el colapso económico. En realidad, no hay ninguna solución para la mayoría de la población griega ni europea dentro o fuera del Euro.

CÓMO RESOLVER EL PROBLEMA DE LA DEUDA En países como Grecia y España, Portugal, Irlanda e Italia, el déficit presupuestario y la deuda nacional se han convertido en elementos clave en la situación, al punto que la clase dirigente se ve obligada a aplicar recortes masivos para justificar su pago.

La idea de que la solución es negarse a pagar la deuda, mientras que se mantiene el capitalismo es utópica. A menos que esa demanda esté vinculada a la expropiación de los banqueros y capitalistas, conduciría al colapso económico, ya que el Estado se encontraría sin recursos para pagar sus gastos. Es imposible, como ha llegado a plantear la dirección de Syriza, que Grecia puede evitar pagar sus deudas a los banqueros alemanes y franceses y seguir en la Eurozona. Grecia pronto se encontraría no sólo fuera de la Eurozona, sino también fuera de la UE. Lo mismo situación se daría en el caso del Estado español.

Los compañeros del CPF de IU defiende en su docu-



mento, “una reestructuración de la deuda que libere del lastre de los intereses al Estado”. En otras palabras, lo que se plantea es una quita.

Pero una reestructuración de la de la deuda implica un acuerdo entre las dos partes, acreedores y deudores ¿qué cantidad de la deuda pública total actual deberíamos considerar socialmente aceptable: un 30%, un 50%, un 70%? Más aún ¿podemos imaginar que los banqueros y capitalistas aceptarían una quita sustancial de la misma? ¿Y qué pasaría entonces con la deuda griega, la portuguesa, la italiana o la irlandesa? Un acuerdo hipotético sobre la deuda española favorable a los intereses populares sentaría un precedente que desencadenaría una tendencia irresistible a reducir sustancialmente la deuda de todos los países europeos con problemas. Jamás lo aceptarían los grandes bancos e inversores, ni la mayoría de los gobiernos capitalistas.

Por esa razón también nos parece limitada la propuesta que plantea el documento del CPF de IU de proponer una auditoría sobre la deuda para ver cuál es su parte “legítima” y su parte “ilegítima”.

Desde 2008 la deuda pública española se incrementó en 500.000 millones de euros. pasando del 36% del PIB al 90% actual. La mayor parte está en manos de los bancos, del Banco Central Europeo y de grandes inversores nacionales y extranjeros. Gran parte de la deuda se generó para rescatar a los bancos y grandes empresas que transfirieron al Estado sus propias deudas. Es una deuda ilegítima y fraudulenta. Succiona la savia vital de la economía española transfiriendo anualmente más de 50.000 millones de euros al pago de intereses, el verdadero negocio de la deuda pública, que va a los mismos bancos e inversores que fueron salvados con el dinero público. Es imposible acometer un plan de inversiones en obras públicas sociales, en viviendas y hospitales, y restituir los gastos sociales eliminados, sin repudiar y anular el pago de esta deuda. Sólo habría que respetar, devolviéndoles su dinero, a los pequeños ahorradores que no disponen de otros recursos o que depositaron allí sus ahorros de toda una vida de trabajo.

La auditoría sobre la deuda que propone el documento

del CPF de IU sólo tendría sentido si quienes deben llevar adelante la investigación son representantes reconocidos de la clase trabajadora y de los movimientos sociales y con autoridad moral ante los mismos, con el único fin de exponer documentalmente las mentiras, corruptelas, desmanes y saqueos que implicó el negocio de la deuda pública en los últimos años, y así justificar ante el conjunto de la población la necesidad de su repudio.

Ciertamente, el repudio de la deuda pública plantearía inmediatamente la cuestión de cómo financiaría sus gastos un gobierno de la izquierda. A lo que respondemos: a través de la expropiación sin compensación de todo el sector bancario y de seguros, y su centralización en un banco público nacional para que sirva de instrumento para la planificación de la economía.

QUÉ PROGRAMA DEBEMOS DEFENDER La expropiación del capital financiero ofrecerá muchas oportunidades para resolver los problemas que enfrenta la sociedad. Sin embargo, la nacionalización de los bancos es, en sí misma, insuficiente. Incluso si todo el sistema bancario fuera nacionalizado no se pondría fin a la anarquía del capitalismo. Es necesario nacionalizar los sectores estratégicos que dominan la economía, bajo la administración y el control democrático de los trabajadores.

Estos sectores estratégicos no son sólo el sector educativo, la sanidad, los servicios sociales (que están aún en gran medida dentro del sector público), como plantean los compañeros del CPF de IU en su documento; en realidad, estos son sectores estratégicos periféricos. Los sectores estratégicos lo conforman los grandes monopolios que controlan el grueso de la actividad económica del país y que están en manos de un puñado de grandes capitalistas riquísimos que, en el caso del Estado español, se concentran en apenas 200 familias.

Estos monopolios y sectores estratégicos son, además de los bancos, la energía – como bien menciona el documento del CPF –, las grandes redes de transporte y de logística, la gran industria, el gran comercio, las grandes empresas de telecomunicaciones, las grandes empresas de construcción y los latifundios.

Concretamente, habría que comenzar nacionalizando las 35 empresas más grandes del país agrupadas en el IBEX35 (las 35 compañías con mayor volumen de cotización en la Bolsa de Madrid) y completarlo hasta llegar a las 100 grandes empresas que cotizan en la Bolsa y que en conjunto suponen el 70% de la actividad económica del Estado español.

Hay que decir, además, que muchas de estas empresas monopólicas eran hasta hace apenas 10, 15 o 20 años, empresas públicas muy rentables. Estas empresas eran propiedad del pueblo y fueron levantadas por generaciones de trabajadores de todo el Estado español, y terminaron apropiadas y saqueadas por los “amigos” del poder y por la oligarquía española a precios de saldo, en lo fundamental bajo los gobiernos de Felipe González y de José María Aznar. Tales empresas son, entre otras: Endesa (eléctrica), Telefónica, Repsol (antigua CAMPSA), Argentaria (banca pública apropiada por el BBV), Iberia, la antigua siderúrgica Ensidesa (ahora en el grupo Mittal-Arcelor), SEAT

(en manos de Volkswagen), Tabacalera (hoy Altadis), etc., o expropiaciones del Estado de grupos capitalistas insolventes como Rumasa o bancos como Banesto, que luego fueron privatizados por unas cuantas monedas.

Las “grandes palancas” de la economía deben estar en manos del Estado, y éste en manos de la clase trabajadora. Sólo entonces será posible planificar las fuerzas productivas de forma racional y armoniosa.

Debemos explicar que la nacionalización de los medios de producción, de distribución e intercambio permitiría el uso de estas fuerzas, que permanecen inactivas por la anarquía del capitalismo. En España, los bancos y promotoras inmobiliarias poseen miles de propiedades vacías. Al mismo tiempo, hay un número grande y creciente de personas sin hogar. Debemos exigir que las viviendas vacías se entreguen a las personas sin vivienda.

Hay millones de parados (un 12,1% en toda la UE) y muchas necesidades sociales por cumplirse. La introducción inmediata de una semana de 35 horas sin pérdida de salario nos permitiría movilizar a millones de trabajadores desempleados para construir casas, escuelas, carreteras y hospitales para satisfacer las necesidades de la sociedad. Repartir el trabajo entre todos los brazos existentes, por rama de producción. Trabajar menos para trabajar todos, y sin reducciones de salario.

Al mismo tiempo que presentamos nuestro programa socialista para reorganizar la sociedad acorde con los intereses de la mayoría de la población, debemos agitar por todas las demandas inmediatas que tienen que ser llevadas a cabo para defender a los trabajadores: como el rechazo a todas las medidas de austeridad de la UE, la reversión de todos los despidos, la cancelación de los recortes a los salarios y pensiones, con la intención de organizar y movilizar a la población. En este proceso, al mismo tiempo en que explicamos nuestro programa socialista, IU ganaría a los mejores militantes de entre los jóvenes y los trabajadores.

El mecanismo para impulsar esto sería a a través de un frente único amplio de lucha y movilización social abierto



J. L. Melenchon (FdG), A. Tsipras (Syriza)



J. L. Melenchon - FdG (José Camó)

a sindicatos, Mareas, afectados por las hipotecas y desahucios, y demás plataformas de lucha y organizaciones sociales. Este es el cometido que debe darse el Bloque Social y Político que IU aprobó lanzar en su Asamblea Federal de diciembre de 2012.

En los últimos años ha habido incontables movilizaciones, manifestaciones, huelgas y huelgas generales que no han conducido a ningún cambio decisivo. Por eso, no basta con luchar. Hay que hacerlo por un objetivo concreto, por un programa determinado y por una alternativa de sociedad que impida que nos deslicemos a la barbarie de pobreza y miseria a que nos lleva el capitalismo, para poner el poder de la sociedad en manos de la mayoría que sufre y trabaja, del pueblo trabajador, de la clase obrera.

UNA ALTERNATIVA SOCIALISTA PARA TODA EUROPA La burguesía ha demostrado su incompetencia para seguir rigiendo los destinos de la sociedad, debe ser la clase trabajadora la que se ponga a la cabeza de la misma y señale una salida al caos y barbarie actuales.

Actualmente en Europa la gente se muestra escéptica respecto a todos los políticos, partidos y gobiernos. Si Izquierda Unida o SYRIZA mostraran que realmente dicen seriamente lo que defienden, y estuvieran dispuestas a tomar medidas drásticas para defender al pueblo, las masas trabajadoras reaccionarían con entusiasmo. De hecho, si se diera a conocer dicho programa despertarían un apoyo irresistible.

Este apoyo sería mucho más abrumador si al día siguiente de una hipotética victoria electoral de IU o de SYRIZA, la gente viera que pasamos de las palabras a los hechos. En tal situación, sus máximos dirigentes deberían ir a la televisión a decirle al pueblo lo siguiente: nos habéis elegido para representar vuestros intereses, y tenemos la intención de hacer precisamente eso. Renunciamos a las políticas de ajuste criminales y a seguir bajo el mandato de la Troika. ¡No vamos a pagarles un solo euro a los la-

drones que arruinaron al país! Vamos a cancelar y revertir inmediatamente todos los recortes, privatizaciones, despidos y otras contrarreformas que les han sido infligidos a los trabajadores, jóvenes y pensionistas de nuestro país. Con el fin de tomar el control de nuestra propia economía, vamos a expropiar los latifundios, los bancos y las grandes empresas sin ningún tipo de compensación, salvo en casos de necesidad comprobada en relación a pequeños accionistas o ahorradores. Vamos a introducir un plan de producción que movilice a los desempleados para construir casas, escuelas y hospitales, que la gente necesita. Vamos a introducir el monopolio estatal del comercio exterior y prohibir la exportación de capital, para que así toda la riqueza producida esté bajo el control del pueblo e impedir la evasión de capitales y mercancías que necesitamos para levantar el país.

Todo esto quiere decir, naturalmente, que si un gobierno de la izquierda en España o Grecia aplicara esta política, tratarían de expulsarlo de la eurozona y de la UE. Intentarían estrangular la economía de nuestros países. Esto significará dificultades al principio. Pero los trabajadores, jóvenes y pensionistas de España y Grecia ya estamos sufriendo dificultades terribles para pagar las cuentas de los banqueros y capitalistas, y nos auguran penalidades aún mayores en los próximos años. Estaríamos dispuesto a hacer sacrificios aún mayores con el fin de defender nuestros propios intereses.

Pero esta reacción previsible de los gobiernos burgueses de Europa contra cualquiera de nuestros países sería solamente una de las caras de la moneda. Dada la interrelación económica, política y social que existe en la UE, cualquier medida reaccionaria de la Troika o de Bruselas para tratar de ahogarnos obligaría igualmente a posicionarse a la clase obrera del resto de Europa. Una España o una Grecia socialistas despertarían inmediatamente la solidaridad de los trabajadores del resto de Europa con movilizaciones multitudinarias. Estas movilizaciones no sólo apuntarían contra los intentos de aislarnos sino también contra la clase dominante de sus países para exigir contra ellas las mismas medidas socialistas que se aplicaran en España o Grecia.

De manera que una España o una Grecia socialistas no estarían aisladas. Los trabajadores de Portugal e Italia responderían de inmediato, y pronto serían seguidos por los trabajadores de Irlanda, Francia, Gran Bretaña - y sí, de Alemania también. El impacto sería aún mayor que el de la Revolución Rusa de 1917. Se crearían las bases para el derrocamiento del capitalismo y el establecimiento de los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Debemos decir la verdad a la clase obrera de Grecia y España, sólo tiene una opción: que los trabajadores tomen el poder por medio de un gobierno de la izquierda que aplique un programa socialista, acompañado con la movilización activa de la clase obrera y de la juventud en las empresas y en las calles, para desbaratar cualquier maniobra de la reacción, y luego apelar a los trabajadores del resto de Europa a que sigan su ejemplo.

¡Abajo la Europa de los banqueros y capitalistas!

¡Por los Estados Unidos Socialistas de Europa!

Ese debe ser nuestro lema.

Ted Grant:

el hilo conductor del marxismo

El 9 de julio marcó el centenario del nacimiento de Ted Grant, el fundador de la Corriente Marxista Internacional. Rob Sewell, editor del periódico marxista británico *Socialist Appeal*, describe la importancia del papel que Ted jugó en la construcción de las fuerzas del marxismo durante su vida y discute su legado para los marxistas hoy en día.

Para aquellos que lo conocieron, Ted Grant era un gigante político. Vivió y respiró las ideas del marxismo y fue, sin duda, el teórico marxista más importante desde la muerte de Trotsky. Esto se puede medir por la profundidad de sus escritos durante unos 70 años de actividad política, la mayoría de los cuales está disponible en tedgrant.org.

Ted Grant sólo se dio a conocer a un público más amplio durante en las décadas de los 1970 y 1980, cuando la Tendencia Militant saltó a la fama en Gran Bretaña. Ted había establecido el periódico "Militant" en 1964, una pequeña publicación mensual de 4 páginas en blanco y negro, sin una oficina ni nadie que pudiera trabajar a tiempo completo para la organización. Sin embargo, ya en 1972, se había convertido en una publicación semanal de cuatro páginas, y a mediados de los años 1980, la Tendencia Militant se había convertido en un nombre familiar en Gran Bretaña.

En su apogeo, "Militant" llegó a tener miles de seguidores, 200 compañeros trabajando a tiempo completo, locales nacionales y regionales, tres miembros en el Parlamento, el control de las Juventudes Socialistas del Partido Laborista (LPYS), así como una creciente influencia en el movimiento sindical y laborista. Esto representó el traba-



jo de más éxito de cualquier grupo trotsquista desde los días de la Oposición de Izquierda de Trotsky. Sin las ideas y la influencia dirigente de Ted Grant, nada de esto habría sido posible.

LA CUARTA INTERNACIONAL Ted era originario de Sudáfrica, pero pasó la mayor parte de su vida en Gran Bretaña. Vino a finales de 1934 en busca de nuevos horizontes políticos, después de haber participado en la creación de la Oposición de Izquierda en Johannesburgo. Siguiendo el consejo de Trotsky, se unió a la Partido Laborista Independiente (ILP) y más tarde al Partido Laborista. Sin embargo,

con la tregua política y la práctica desaparición del Partido Laborista durante la segunda guerra mundial, Ted jugó un papel clave en la creación de la Liga Internacional de los Trabajadores (WIL) y más tarde el Partido Comunista Revolucionario (RCP).

Fue en este período cuando Ted se convirtió en el principal teórico del movimiento. Tras la muerte de Trotsky, los dirigentes de la Cuarta Internacional, como James Cannon, Pierre Frank y Ernest Mandel, fueron incapaces de comprender la nueva situación, cometiendo error tras error. Se limitaban a repetir mecánicamente lo que Trotsky había dicho antes de la guerra, a pesar de que la situa-

ción había cambiado radicalmente. Aunque hubo un auge económico en la posguerra, ellos simplemente se negaron a reconocerlo y hablaban de crisis y revolución inmediata.

Fue Ted, quien explicó que el capitalismo se había estabilizado (temporalmente) y estaba a las puertas de un auge. De hecho, el boom se convirtió en una fase de expansión de veinticinco años, mucho más de lo que nadie podía haber predicho. Las razones de ese auge fueron explicadas por Ted en “¿Habrá una recesión?”, mientras los líderes de la “Cuarta” de hecho capitularon al keynesianismo.

Ted también fue el primero en comprender la victoria del estalinismo en Europa del Este y China, donde el capitalismo fue derrocado. Los estalinistas habían introducido una economía nacionalizada y planificada, pero sobre la misma base burocrática que en la URSS. Mientras Ted identificó correctamente a estos regímenes como estados obreros deformados o formas de bonapartismo proletario, los dirigentes de la denominada Cuarta Internacional sólo podían ver capitalismo y capitalismo de Estado. Finalmente, giraron violentamente en la dirección opuesta y llegaron a describir la Yugoslavia de Tito como un “Estado obrero sano”. Cometieron un error tras otro. En realidad, Trotsky había sembrado dientes de dragón, pero cosechando pulgas.

La única excepción era Ted Grant, que fue capaz de comprender la nueva situación y de reorientar políticamente la organización británica. Habiendo demostrado que estaban equivocados sobre toda una serie de cuestiones clave, los “líderes” de la “cuarta”, incapaces de admitir sus errores, se vengaron rencorosamente contra Ted, socavando sistemáticamente la sección británica, llevando finalmente a su destrucción. La política de prestigio juega un papel totalmente corrosivo.

A principios de la década de 1950, Ted se quedó con un pequeño grupo que había logrado rescatar del colapso del RCP. Fueron años especialmente difíciles, donde cada centímetro de terreno conquistado dolorosamente estaba lleno de dificultades. Objetivamente, el capitalismo estaba en auge y el gobierno Laborista de la posguerra ha aplicado grandes reformas y llevado a cabo nacionalizaciones. El estalinismo se había fortalecido en Europa del Este y China.

Como consecuencia de ello, las fuerzas del genuino marxismo quedaron reducidas a un pequeño puñado, obligado a nadar contra la corriente. Aunque Marx, Engels, Lenin y Trotsky hubieran vivido, eso no habría significado una diferencia fundamental. Sin embargo, Ted mantuvo unido a ese pequeño grupo y se preparó para cuando la situación se volviera a abrir en un futuro. La tarea fue ganar a compañeros individuales y educarlos en las ideas fundamentales del marxismo.

No fue hasta 1964, con el establecimiento de “Militant”, que las cosas empezaron a cambiar. Habíamos estado trabajando en las Juventudes Socialistas desde su fundación en 1960, pero éramos muy pequeños y había que lidiar con competidores más grandes, como la ultrazquierdista Liga Socialista del Trabajo (SLL) y los Socialistas Internacionales. Esto nos creó graves problemas, especialmente teniendo en cuenta las provocaciones ultrazquierdistas de la SLL, que finalmente llevaron a la clau-



sura de las JJSS.

Era la época del gobierno laborista de Wilson y de grandes protestas estudiantiles contra la guerra de Vietnam. Poco después de la partida de la SLL, el resto de las sectas abandonó el Partido Laborista, declarándolo finiquitado como partido obrero. Nosotros, sin embargo, nos mantuvimos y participamos en la nueva organización juvenil, las Juventudes Socialistas del Partido Laborista (LPYS).

EL AUGE DE MILITANT Las cosas cambiaron una vez más en 1970 con la elección del gobierno conservador de Ted Heath. En ese momento, habíamos construido una base de apoyo y teníamos planes para comprar una imprenta, asumir nuevos liberados y convertir a “Militant” en un quincenal. Habíamos ganado la mayoría en las Juventudes Socialistas, lo que nos permitió usar esa posición para orientarlas hacia el exterior hacia los trabajadores y la juventud. En un corto período de tiempo, la situación sindical cambió drásticamente, con huelgas y manifestaciones generalizadas contra el gobierno.

Los sindicatos, que habían estado firmemente controlados por el ala de derechas, ahora se habían desplazado a la izquierda, sobre todo con la victoria de Jack Jones (en el sindicato del transporte) y Hugh Scanlon (en el sindicato del metal).

Estábamos en el lugar correcto en el momento adecuado. Ted siempre nos había educado en las perspectivas y la importancia de las organizaciones de masas. Cuando los trabajadores se mueven políticamente, siempre se orientan hacia sus organizaciones de masas. Por el contrario, las sectas siempre buscan atajos, lo que les lleva de una aventura a otra. Por supuesto, eso no quiere decir que hagamos un fetiche de las organizaciones de masas. “El Partido Laborista en los últimos 70 años”, explicó Ted, “ha dado enorme estabilidad al capitalismo.” Esto, sin embargo, iba a cambiar sobre la base de acontecimientos.

Nuestra tarea era establecer una corriente marxista dentro de las organizaciones de masas y no a separarnos del movimiento de la clase obrera.

Un complemento esencial de esto fue el desarrollo de cuadros marxistas y la importancia de la teoría marxista. Ted siempre fue firme en esto y nos instó a foguearnos en las ideas fundamentales del marxismo. Siempre nos aconsejaba leer y estudiar las obras de los grandes maestros del marxismo: Marx, Engels, Lenin y Trotsky. Además de esto, Ted siempre añadía la necesidad de volver a leer todo el material que habíamos producido en los últimos tiempos, que también sirvió para enriquecer las ideas del marxismo. “Debemos dar a los compañeros una base en las ideas fundamentales”, explicó. “En cada etapa hay que profundizar, desarrollar y ampliar la teoría. Nuestra tarea no es simplemente repetir las ideas “. Este enfoque nos ha proporcionado las bases teóricas sólidas de la tendencia.

“EL QUE TIENE LA JUVENTUD TIENE EL FUTURO” Ted también hizo hincapié en la importancia de la juventud, que, subrayó, constituiría la verdadera fuerza motriz de toda tendencia revolucionaria. “El que tiene la juventud”, en palabras de Lenin, “tiene el futuro”. A través de la juventud, educada en las ideas del marxismo, podríamos ir a ganar a los trabajadores de más edad en el movimiento sindical y laborista. Esa fue nuestra experiencia con las Juventudes Socialistas.

“La nuestra es una tendencia vieja”, explicó Ted “, en el sentido de que es la continuación de las ideas de Marx, Engels, Lenin y Trotsky. También es una tendencia joven desde el punto de vista de su composición “.

Por estos medios, pudimos conquistar políticamente otros puntos de apoyo en el movimiento obrero. Nuestra tarea era simple: “Hacer conscientes los deseos inconscientes, sentimientos, estados de ánimo de la clase obrera”, explicó Ted.

Lo que logramos, bajo la dirección de Ted Grant, fue



conectar las genuinas ideas del marxismo con el movimiento real de la clase. Esto era algo que las “57 variedades Heinz” de grupos sectarios nunca podrían hacer.

Ted habló en todas las Reuniones de Lectores de Militant que organizamos en cada una de las conferencias nacionales de las Juventudes Socialistas. Empezando con reuniones de unas pocas docenas, con el crecimiento de las LPYS, finalmente realizamos actos de Militant de 2000 personas, con la asistencia prácticamente de toda la conferencia en pleno. Ted se quitaba la chaqueta y se arremangaba las mangas, colocaba un fajo de notas sobre la mesa y empezaba a hablar durante una hora sobre el programa y las perspectivas.

Estas intervenciones podrían describir la crisis del capitalismo mundial y británicos, rebatir los argumentos de burguesía, de los reformistas de derechas y luego de los reformistas de izquierda. Utilizando el lenguaje de los hechos, las cifras y los argumentos, explicaba la solución marxista frente a la clase obrera. Eran actuaciones magistrales, que, como era su objetivo, sirvieron para elevar el nivel político de la joven audiencia.

Después, en los bares, Ted estaría rodeado por los jóvenes, haciendo todo tipo de preguntas, incluyendo sobre filosofía y ciencia, a las que respondía de manera capaz. Era siempre muy atento y disfrutaba con las discusiones con los compañeros jóvenes. Se había dado cuenta de que la generación de más edad, en gran medida, había sido quemado y se habían vuelto más escépticos acerca de la revolución socialista, por lo que era esencial educar a una nueva generación de futuros dirigentes.

Ted era un ávido lector, no sólo en sobre marxismo, sino en toda una variedad de temas. Devoraba el Financial Times y otros periódicos, que, según explicó, le proporcionaban el material para el materialismo histórico actual.

EL COLAPSO DEL ESTALINISMO Como el teórico fundamental de nuestro movimiento, Ted escribió todos los documentos de perspectivas, que sirvieron de base para las discusiones en las conferencias nacionales e internacionales. “Hay que utilizar el método dialéctico del marxismo”, decía. Él escribió documentos analizando la revolución colonial, la revolución española, la revolución portuguesa, la cuestión nacional, y otros temas.

El colapso del estalinismo a través de la contrarrevolución capitalista fue un gran revés. Irónicamente, los que caracterizaban a la Unión Soviética como “capitalismo de Estado”, como el SWP en Gran Bretaña, terminaron describiendo la contrarrevolución, no como un paso atrás, sino como un !”paso al costado”!

“El movimiento para restaurar la propiedad individual tomó a estas damas y caballeros completamente por sorpresa”, escribió Ted. “¿Qué alternativa podían ofrecer a la nacionalización de la industria y la supresión del plan? No se trata meramente de una cuestión teórica, sino que es vital para los intereses de la clase obrera rusa. “ Para Tony Cliff [el líder fundador del SWP], “la privatización era una cuestión irrelevante.”

“Si la nacionalización es” irrelevante “y lo que ha ocurrido en Rusia es sólo un “paso al costado”, entonces ¿por qué oponerse a ella? Ciertamente tiene que ser indiferente



si la burguesía más bonita toma el relevo del capitalismo de Estado? “ Por ese motivo, el SWP terminó apoyando a los fundamentalistas en Afganistán, respaldados por los EEUU y a los estudiantes que exigían la restauración del capitalismo en Rumanía. Cualquier cosa que estaba de moda, lo apoyaban. Más recientemente, respaldaron a las fuerzas islámicas de la reacción negra en Egipto !presentándolos como “luchadores anti-imperialistas”! Ted pasó a citar a Trotsky: “Aquellos que no pueden defender posiciones antiguas nunca conquistar otras nuevas.”

UN SENTIDO DE LA PROPORCIÓN Y UN SENTIDO DEL HUMOR

Ted Grant explicó que siempre necesitamos tener un sentido de la proporción, así como un sentido del humor en nuestro trabajo diario. No debemos caer en la histeria, sino tener una actitud amistosa, incluyendo hacia nuestros rivales dentro del movimiento obrero. El poder de las ideas era la clave para Ted. La prensa capitalista, así como los reformistas, siempre trataron de presentarnos como agresivos, la cual nunca fue el método de Ted. Trataron de utilizar este insulto porque eran incapaces de respondernos políticamente.

Nuestro trabajo consistente en el Partido Laborista nos había proporcionado toda una serie de puntos de apoyo en diferentes partes del país, pero especialmente en Liverpool. Fue aquí, con el giro general a la izquierda, que fuimos capaces de comprometer al grupo laborista en el ayuntamiento a una política de ningún recortes y sin ningún tipo de subidas de impuestos, creación de puestos de trabajo, los servicios sociales y viviendas asequibles.

Cuando el Partido Laborista fue elegido en Liverpool en 1983, esto significó un choque frontal con el gobierno de Thatcher. En esta lucha, entramos en un frente unido con otros 30 municipios laboristas, pero uno a uno fueron capitulando dejando a Liverpool aislado.

Nuestros éxitos en Liverpool y en otras partes dieron un nuevo impulso a la caza de brujas en contra de “Mili-

tant”. Ted y el resto del Comité de Redacción fueron expulsados del Partido Laborista en 1982. Ahora se intensificaron el ataque. Pero “Militant” respondió con grandes actos públicos, con la participación de miles, en todo el país.

La Tendencia Militant creció a pasos agigantados. Nos convertimos en un nombre familiar, y había noticias sobre “Militant” en todos los periódicos y la televisión. De ser el grupo más pequeño de la izquierda, llegamos a ser el más grande. Esto fue gracias a las ideas y métodos de Ted Grant y su experiencia acumulada. De la celebración de actos públicas en salas de pubs, ahora estábamos celebrando mítines nacionales de “Militant” de miles de personas en el Royal Albert Hall y el Alexandra Palace.

Habíamos desarrollado una importante posición en el terreno sindical con la organización del BLOC (Comité Organizador de la Izquierda Sindical Amplia), que celebró conferencias sindicales de miles de personas en la década de 1980. Durante la huelga minera de 1984-5, ganamos a unos 500 mineros, reflejando una vez más nuestra creciente influencia.

La reelección de Thatcher en 1987 fue un punto de inflexión. En esas elecciones, mientras que Kinnock llevó al Partido Laborista a la derrota, los marxistas tuvieron buenos resultados con la elección por primera vez de Pat Wall como diputado y un aumento de las mayorías para los diputados marxistas Terry Fields y David Nellist. Se demostró en la práctica el poder de atracción de políticas socialistas audaces. Sin embargo, después de la trágica muerte de Pat, esto no impidió que Terry y Dave fueron expulsados por Kinnock en su intento de librar al partido de los “militantes”. Lo mismo les sucedió a los compañeros de Liverpool principales, que fueron expulsados con cargos fabricados.

El gobierno de Thatcher introdujo el nuevo impuesto Poll Tax en 1989, empezando en Escocia y luego en el resto del país. Ya en 1986, cuando se habló del impuesto por

primera vez, Ted había planteado la idea de una campaña masiva de impago. Dada la situación, pusimos todas nuestras fuerzas en el punto de ataque para desarrollar y dirigir la campaña. Finalmente, con 14 millones de personas que se negaban a pagar el impuesto, Thatcher fue obligada a dimitir y se derogó el odiado impuesto.

A lo largo de la década de 1980, se había producido un giro brusco a la derecha dentro del Partido Laborista y los sindicatos, lo que nos creaba dificultades. “Los buenos generales saben cuándo retirarse”, explicó Ted, “malos generales pueden convertir una retirada en una desbandada.” Esto es lo que finalmente ocurrió con la mayoría de la dirección de “Militant”, con Peter Taaffe a la cabeza, que dejó que se le subieran nuestros éxitos a la cabeza.

UN ATAJO POR UN PRECIPICIO Contra la oposición de Ted y un grupo de otros compañeros, la dirección decidió presentar a un candidato contra candidato del Partido Laborista en la elección en el escaño de Walton (Liverpool), que había quedado vacante con la muerte de Eric Heffer. Esto resultó ser un desastre.

Esto fue seguido por el lanzamiento de un “nuevo giro” en Escocia, donde la tendencia rompió con el Partido Laborista para lanzarse a sí misma como un nuevo partido. !Esto se suponía que era para impedir el surgimiento del nacionalismo escocés! Ted correctamente lo describió como un “desvío por un precipicio”.

Los acontecimientos posteriores han demostrado que tenía razón, especialmente con la destrucción del Partido Socialista Escocés (el resultado del “nuevo giro”) y la desaparición del “Militant”.

Nuestros esfuerzos para oponernos a este viraje ultrazquierdista llevaron a nuestra expulsión de “Militant”, que pronto cambió de nombre para convertirse en el Partido Socialista de Inglaterra y Gales. Se finiquitó al Partido Laborista declarando que era un partido burgués y abogando por que los sindicatos se desafilieran del mismo !exactamente la misma política que Tony Blair! Casi todo lo que Ted había enseñado fue arrojado por la borda en la búsqueda de un atajo hacia el éxito, que no existía.

En otras palabras, terminaron por destruir “Militant”, como había predicho Ted. Lo que habían sido puntos de apoyo importantes en Liverpool y Escocia fueron destruidos.

Se convirtieron en una organización de activistas, saltando de una campaña a otra. La teoría fue abandonada y el nivel político se desplomó. Esto dio lugar a puerta giratoria de la militancia. Todo su planteamiento acabó en una mezcla de sectarismo y oportunismo burdo.

EL HILO ININTERRUMPIDO Sin inmutarse, Ted pasó a fundar el Socialist Appeal y la Corriente Marxista Internacional, que sirvió para rescatar las auténticas tradiciones, programa y métodos del pasado. Es importante continuar con la genuina tradición del marxismo - el hilo ininterrumpido.

Ted Grant ayudó a prepararnos para los acontecimientos revolucionarios que vienen. Claramente, no hay solución sobre la base del capitalismo. “La clase dominante mira hacia adelante con pesimismo y temor”, explicó Ted en muchas ocasiones.

“!Mandel ha propuesto la idea de un ciclo de Kondra-

tiév!” -exclamó Ted. “Ayer afirmaba que no habría recesión. Pero lo que tenemos no es una crisis coyuntural, sino una crisis orgánica del sistema capitalista. No es una crisis de los ciclos, sino la contradicción entre las fuerzas productivas y el Estado nacional y la propiedad privada “.

Los reformistas, incluso los reformistas de izquierda, tienen una memoria corta. “El marxismo es la memoria de la clase obrera ... El camino del reformismo significa una catástrofe”. No hay camino intermedio. El capitalismo no puede ser rescatado, sino que debe ser derrocado.

“La base económica de la sociedad es siempre decisiva. Las ideas van a la zaga, pero no para siempre. Al final, la política debe entrar en sintonía con la economía “, explicó Ted. Es por eso que él siempre insistió en que se trataba de “acontecimientos, acontecimientos, acontecimientos”, que eran esenciales en el cambio de la perspectiva de la clase obrera.

Sin embargo, Ted advirtió que el camino era largo, dada la crisis de dirección. “Estamos metidos en una guerra larga, habrá inevitables derrotas y victorias.” Sin embargo, la perspectiva era una de agonía prolongada del sistema. Habría muchas oportunidades para transformar la sociedad.

Hoy en día, la mayor crisis económica en la historia del capitalismo es una reivindicación del marxismo y las ideas de Ted Grant. Tenemos que prepararnos para el futuro: la época de la revolución y la contrarrevolución a escala mundial. Nunca ha habido un período tan inestable en la historia. Sin embargo, no hay que distraerse con aspectos secundarios, sino que “tenemos que concentrarnos en los aspectos fundamentales”, como Ted siempre destacó.

Las condiciones objetivas para la revolución están madurando en todas partes. Sin embargo, la crisis que enfrenta la humanidad es la crisis de la dirección. Las viejas organizaciones se han convertido en una enorme barrera para los trabajadores. “El factor subjetivo es el factor más importante en la historia”, explicó Ted. La tarea principal es educar y formar a las fuerzas del marxismo, para que puedan desempeñar un papel decisivo cuando llegue la hora.

Este mes se cumple el centenario del nacimiento de Ted Grant. Vamos a marcarlo de la manera que Ted hubiera querido: con un renovado compromiso para construir las fuerzas del marxismo en el Reino Unido e internacionalmente.

Como Alan Woods explica en su reciente biografía de Ted, “Hablando del filósofo Anaxágoras, Aristóteles lo comparó a “un hombre sobrio entre una multitud de borrachos “. “ Se podría decir lo mismo de Ted Grant. No había nadie como él cuando estaba vivo, y nadie lo puede reemplazar ahora que se ha ido.

Pero en las filas de la Corriente Marxista Internacional hay muchos cuadros experimentados que han absorbido sus ideas y métodos, y están completamente equipadas para llevarlas a la práctica.

Sobre esta base, vamos a construir y consolidar nuestras fuerzas y preparar el terreno para el surgimiento de una tendencia marxista de masas que se pueda dirigir a la clase obrera al poder y establecer el socialismo en Gran Bretaña e internacionalmente ★

130 años desde la muerte de Carlos Marx

Alan Woods

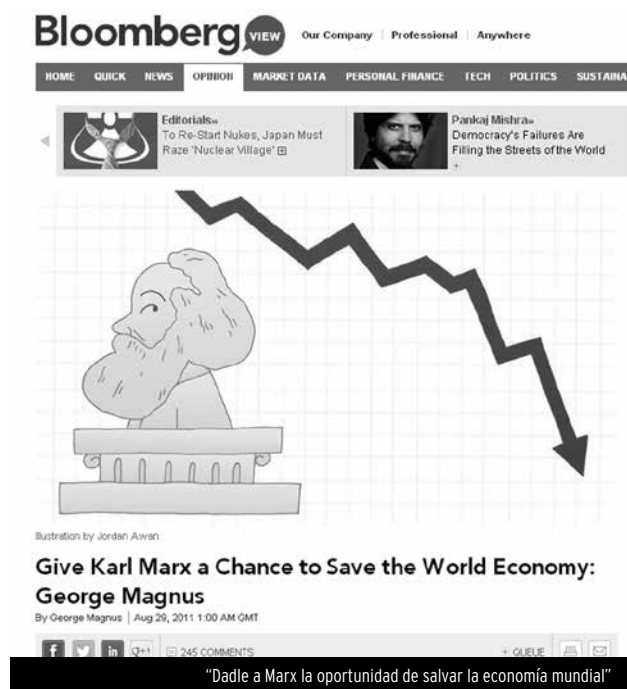
Han pasado 130 años desde la muerte de Carlos Marx. Pero, ¿por qué debemos conmemorar un hombre que murió en 1883? A principios de 1960 el entonces primer ministro laborista Harold Wilson declaró que no hay que buscar soluciones en el cementerio de Highgate (dónde se encuentra enterrado Carlos Marx). ¿Y quién puede estar en desacuerdo con eso? En el cementerio antes mencionado sólo se puede encontrar viejos huesos y polvo, y un monumento de piedra bastante feo.

Sin embargo, cuando hablamos de la importancia de Carlos Marx hoy, no nos referimos a los cementerios, sino a las ideas: ideas que han resistido la prueba del tiempo y que ahora han emergido triunfantes, como incluso algunos de los enemigos del marxismo se han visto obligados a aceptar a regañadientes. El colapso económico del 2008 demostró quien estaba anticuado, y ciertamente no era Carlos Marx.

Durante décadas, los economistas no se cansaban de repetir que las predicciones de una recesión económica de Marx eran totalmente obsoletas. Se suponía que eran ideas del siglo XIX, y aquellos que las defendían fueron tachados de dogmáticos incurables. Pero ahora resulta que son las ideas de los defensores del capitalismo las que deben ser relegadas al basurero de la historia, mientras que Marx ha sido completamente vindicado.

No hace mucho tiempo, Gordon Brown proclamó con fiadamente “el fin del ciclo económico de auge y recesión”. Después de la crisis de 2008 se vio obligado a comerse sus propias palabras. La crisis del euro muestra que la burguesía no tiene idea de cómo resolver los problemas de Grecia, España e Italia, que a su vez ponen en peligro el futuro de la moneda común europea, e incluso de la propia UE. Esto puede fácilmente ser el catalizador de un nuevo recesión a escala mundial, que será aún más profunda que la crisis de 2008.

Incluso algunos economistas burgueses se ven obligados a aceptar lo que se está volviendo cada vez más evidente: que el capitalismo contiene en sí las semillas de su propia destrucción; que es un sistema anárquico y caótico caracterizado por crisis periódicas que destruye el empleo y provoca inestabilidad social y política.



La cuestión con la crisis actual es que se supone que no tenía que haber sucedido. Hasta hace poco la mayoría de los economistas burgueses creían que el mercado, si se le dejaba a su libre albedrío, era capaz de resolver todos los problemas, equilibrando mágicamente la oferta y la demanda (la “hipótesis del mercado eficiente”), de modo que nunca podría haber una repetición de la crisis de 1929 y la Gran Depresión.

La predicción de Marx de una crisis de sobreproducción había sido relegada al basurero de la historia. Los que todavía se adherían a la visión de Marx de que el sistema capitalista estaba desgarrado por contradicciones insolubles y contenía dentro de sí las semillas de su propia destrucción eran vistos como simples chiflados. ¿No había demostrado la caída de la Unión Soviética finalmente el fracaso del comunismo? ¿No había terminado la historia con el triunfo del capitalismo como el único sistema socio-económico posible?

Pero en el espacio de 20 años (no mucho tiempo en los anales de la sociedad humana) la rueda de la histo-

ria ha girado 180 grados. Ahora los antiguos críticos de Marx y el marxismo están cantando una canción muy diferente. De repente, las teorías económicas de Carlos Marx se están tomando muy en serio. Un número creciente de economistas está estudiando detenidamente las páginas de los escritos de Marx, con la esperanza de encontrar una explicación a lo que ha ido mal.

PENSÁNDOLO MEJOR En julio de 2009, tras el comienzo de la recesión, *The Economist* realizó un seminario en Londres para discutir la cuestión: ¿Qué pasa con la economía? Esto puso de manifiesto que para un número cada vez mayor de economistas la teoría convencional no tiene ninguna relevancia. Paul Krugman, galardonado con el Premio Nobel de Economía, hizo una admisión sorprendente: “En los últimos 30 años el desarrollo de la teoría macroeconómica ha sido espectacularmente inútil en el mejor de los casos y, en el peor, extremadamente perjudicial”. Este juicio es un epitafio adecuado para las teorías de la economía burguesa.

Ahora que los acontecimientos han devuelto un poco de sentido común a la cabeza de al menos algunos pensadores burgueses, estamos viendo todo tipo de artículos que, a regañadientes, reconocen que Marx tenía razón después de todo. Incluso el periódico oficial del Vaticano, *L'Osservatore Romano*, publicó un artículo en 2009 alabando el diagnóstico de Marx acerca de la desigualdad de los ingresos, lo cual es una aprobación del hombre que declaró que la religión es el opio del pueblo. *El Capital* es ahora un superventas en Alemania. En Japón se ha publicado en una versión *manga*.

George Magnus, analista económico principal en el banco UBS, escribió un artículo con el intrigante título: *Demos a Carlos Marx la oportunidad de salvar la economía mundial*. Con sede en Suiza, el UBS es uno de los pilares del sistema financiero, con oficinas en más de 50 países y con más de 2 billones de dólares en activos. Sin embargo, en un ensayo para *Bloomberg View*, Magnus escribió que “la economía global de hoy tiene algún asombroso parecido con lo que Marx previó”.

En su artículo comienza con la descripción de los responsables políticos “que luchan por comprender la avalancha de pánico financiero, las protestas y otros males que aquejan al mundo” y sugiere que harían bien estudiando la obra de “un economista muerto hace mucho tiempo, Carlos Marx”.

“Consideremos, por ejemplo, la predicción de Marx de cómo se manifestaría el conflicto inherente entre el capital y el trabajo. Como escribió en *El Capital*, la búsqueda de beneficios y productividad de las empresas las llevaría naturalmente a necesitar cada vez menos trabajadores, creando un “ejército industrial de reserva” de pobres y desempleados: ‘La acumulación de riqueza en un polo es, por tanto, al mismo tiempo acumulación de miseria’”.

Y continúa: “El proceso que él [Marx] describe es visible en todo el mundo desarrollado, particularmente en los esfuerzos de las compañías estadounidenses de reducir costos y evitar la contratación, lo que ha aumentado las ganancias corporativas de Estados Unidos como parte de la producción económica total al nivel más alto en más de seis décadas, mientras que la tasa de desempleo se sitúa

en el 9,1 por ciento y los salarios reales están estancados.

“Mientras tanto, la desigualdad de ingresos en EE.UU. es, según algunos cálculos, cercana a su nivel más alto desde la década de 1920. Antes de 2008, la disparidad en los ingresos estaba oscurecida por factores tales como el crédito fácil, que permitió a los hogares pobres disfrutar de un estilo de vida más próspero. Ahora el problema ha vuelto a resurgir con toda su fuerza”.

The Wall Street Journal realizó una entrevista con el conocido economista Dr. Nouriel Roubini, conocido por sus colegas economistas como el “Dr. Doom” (Dr. Catástrofe) por su predicción de la crisis financiera de 2008. Hay un video de esta insólita entrevista, que merece ser estudiado cuidadosamente, ya que muestra el pensamiento de los estrategas más clarividentes del Capital.

Roubini afirma que la cadena de crédito se ha roto, y que el capitalismo ha entrado en un círculo vicioso en el que el exceso de capacidad (sobreproducción), la caída de la demanda de los consumidores, los altos niveles de deuda, etc., engendran una falta de confianza de los inversionistas que a su vez se reflejará en caídas bruscas del mercado bursátil, caída de precios de los activos y un colapso de la economía real.

Al igual que todos los demás economistas, Roubini no tiene solución real a la crisis actual, excepto más inyecciones monetarias de los bancos centrales para evitar otro colapso. Sin embargo, admitió con franqueza que la política monetaria por sí sola no será suficiente, y que las empresas y los gobiernos no están ayudando. Europa y los Estados Unidos están llevando a cabo programas de austeridad para tratar de arreglar sus economías endeudadas, cuando deberían estar introduciendo un mayor estímulo monetario, dijo. Sus conclusiones no podrían ser más pesimistas: “Carlos Marx tenía razón, en algún momento el capitalismo podría destruirse a sí mismo”, dijo Roubini. “*Pensábamos que los mercados funcionaban. No están funcionando*”. (El subrayado es mío. AW.)

El fantasma del marxismo aún se cierne sobre la burguesía 130 años después de que los restos mortales de Marx fueran sepultados. Pero, ¿qué es el marxismo? Es una tarea imposible tratar adecuadamente de todos los aspectos del marxismo en el espacio de un artículo. Por lo tanto, nos limitaremos a un relato general e incompleto con la esperanza de que animará al lector a estudiar los escritos originales de Marx. Después de todo, nadie ha expuesto las ideas de Marx mejor que el propio Marx.

En términos generales, sus ideas se pueden dividir en tres partes distintas pero interconectadas –lo que Lenin llamó las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo–. Estas por lo general van bajo los encabezados de la economía marxista, el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Cada uno de ellas se encuentra en una relación dialéctica entre sí y no pueden entenderse de manera aislada unas de otras. Un buen lugar para comenzar es el documento fundacional de nuestro movimiento, que fue escrito en vísperas de las revoluciones europeas de 1848. Es una de las obras más grandes e influyentes de la historia.

EL MANIFIESTO COMUNISTA La inmensa mayoría de los

libros escritos hace un siglo y medio no tienen hoy más que un simple interés histórico. Pero lo que más llama la atención en el *Manifiesto comunista* es la manera en que prevé los fenómenos más fundamentales que en la actualidad ocupan nuestra atención a nivel mundial. Es realmente extraordinario pensar que un libro escrito en 1847 pueda presentar una imagen del mundo del siglo XXI tan vívida y verazmente. De hecho, el *Manifiesto* es aún más cierto hoy que cuando apareció por primera vez en 1848.

Veamos un ejemplo. En el momento en que Marx y Engels escribían, el mundo de las grandes empresas multinacionales todavía era la música de un futuro muy lejano. A pesar de esto, ellos explicaron cómo la libre empresa y la competencia conducirían inevitablemente a la concentración del capital y la monopolización de las fuerzas productivas. Es francamente cómico leer las declaraciones de los defensores del mercado sobre la supuesta equivocación de Marx sobre este tema, cuando en realidad fue precisamente una de sus predicciones más brillantes y certeras.

Durante la década de 1980 se puso de moda decir que lo pequeño es hermoso. Este no es el lugar para entrar en una discusión sobre la estética relativa de tamaños grandes, pequeños o medianos, sobre la que todo el mundo tiene derecho a tener una opinión. Pero es un hecho absolutamente indiscutible que el proceso de concentración de capital previsto por Marx se ha producido, sigue produciéndose y, de hecho, ha llegado a niveles sin precedentes en el curso de los últimos diez años.

En los Estados Unidos, donde el proceso puede ser visto en una forma particularmente clara, las empresas del Fortune 500 representaban el 73,5 por ciento del total del PIB en 2010. Si estas 500 empresas formaran un país independiente, serían la segunda mayor economía del mundo, sólo superada por los propios Estados Unidos. En 2011, estas 500 empresas generaron un récord de 824.500 millones de dólares en ganancias: un salto del 16 por ciento desde 2010. A escala mundial, las 2.000 empresas más grandes suponen actualmente 32 billones de dólares en ingresos, 2,4 billones de dólares en ganancias, 138 billones de dólares en activos y 38 billones de dólares en valor de mercado, con un increíble 67 por ciento de aumento de los beneficios entre 2010 y 2011.

Cuando Marx y Engels escribieron el *Manifiesto*, no había ninguna evidencia empírica de sus afirmaciones. Por el contrario, el capitalismo de su época se basaba enteramente en las pequeñas empresas, el libre mercado y la competencia. Hoy en día, la economía de todo el mundo capitalista está dominada por un puñado de gigantes monopolios transnacionales como Exxon y Walmart. Estos gigantes poseen fondos que superan con creces los presupuestos nacionales de muchos Estados. Las predicciones del *Manifiesto* se han hecho realidad de una forma aún más clara y completa que lo que el propio Marx jamás podría haber soñado.

Los defensores del capitalismo no pueden perdonar a Marx porque, en un momento en que el capitalismo se encontraba en la etapa de vigor juvenil, fue capaz de prever las causas de su degeneración senil. Durante décadas negaron enérgicamente su predicción del proceso inevitable de concentración del capital y el desplazamiento de las pe-

queñas empresas por los grandes monopolios.

El proceso de centralización y concentración de capital ha alcanzado proporciones hasta ahora inimaginables. El número de fusiones y adquisiciones ha alcanzado el carácter de epidemia en todos los países industrializados avanzados. En muchos casos, estas adquisiciones están íntimamente relacionadas con todo tipo de prácticas turbias: compra o venta de acciones en Bolsa con información privilegiada, falsificación de los precios de las acciones y otros tipos de fraude, robo y estafa, como el escándalo por la manipulación de la tasa de interés Libor por Barclays y otros grandes bancos ha revelado. Esta concentración de capital no significa un crecimiento de la producción, sino todo lo contrario. En todos los casos, la intención no es la de invertir en nuevas plantas y maquinaria sino la de cerrar fábricas y oficinas y despedir a un gran número de trabajadores con el fin de aumentar los márgenes de beneficios sin aumentar la producción. Baste con mencionar la reciente fusión de dos grandes bancos suizos, que fue seguida inmediatamente por la pérdida de 13.000 puestos de trabajo.

GLOBALIZACIÓN Y DESIGUALDAD Pasemos a la siguiente predicción importante hecha por Marx. Ya en 1847, Marx explicó que el desarrollo de un mercado global vuelve “imposible toda la estrechez y el individualismo nacional. Todos los países, incluso los más grandes y poderosos, ahora están totalmente subordinados a toda la economía mundial, que decide el destino de los pueblos y las naciones”. Este brillante pronóstico teórico, mejor que cualquier otra cosa, muestra la superioridad inconmensurable del método marxista.

La globalización es generalmente considerada como un fenómeno reciente. Sin embargo, la creación de un único mercado global bajo el capitalismo se predijo hace mucho tiempo en las páginas del *Manifiesto*. El dominio aplastante del mercado mundial es ahora el hecho más decisivo de nuestra época. La enorme intensificación de la división internacional del trabajo desde la Segunda Guerra Mundial ha demostrado la corrección del análisis de Marx de una manera casi de laboratorio.

A pesar de esto, se han hecho grandes esfuerzos para demostrar que Marx se equivocó al hablar de la concentración de capital y, por lo tanto, del proceso de polarización entre las clases. Esta gimnasia mental corresponde a los sueños de la burguesía para redescubrir la desaparecida edad de oro de la libre empresa, de la misma forma que un viejo decrepito anhela en su senilidad los días perdidos de su juventud.

Desafortunadamente, no hay la más mínima posibilidad de que el capitalismo recupere su vigor juvenil. Hace mucho tiempo que ha entrado en su fase final: la del capitalismo monopolista. Los días de la pequeña empresa, a pesar de la nostalgia de la burguesía, han sido relegados al pasado. En todos los países los grandes monopolios, estrechamente relacionados con la banca y enredados con el Estado burgués, dominan la vida de la sociedad. La polarización entre las clases continúa sin interrupción, y tiende a acelerarse.

Tomemos la situación en los EE. UU. Las 400 familias



estadounidenses más ricas tienen tanta riqueza como el 50 por ciento de la población más pobre. Los seis herederos individuales de Walmart “valen” más que el 30 por ciento más pobre de los estadounidenses puestos juntos. El 50 por ciento más pobre de los estadounidenses poseen sólo un 2,5 por ciento de la riqueza del país. El uno por ciento más rico de la población de los EE.UU. aumentó su participación en el ingreso nacional del 17,6 por ciento en 1978 a un sorprendente 37,1 por ciento en 2011.

Durante los últimos 30 años, la brecha entre los ingresos de los ricos y los pobres se ha ido ampliando paulatinamente hasta convertirse en un profundo abismo. En el Occidente industrializado el ingreso promedio del diez por ciento más rico de la población es de aproximadamente nueve veces más que el del diez por ciento más pobre. Esa es una diferencia enorme. Y las cifras publicadas por la OCDE muestran que la disparidad que se inició en los EE.UU. y el Reino Unido se ha extendido a países como Dinamarca, Alemania y Suecia, que tradicionalmente han tenido una baja desigualdad.

La riqueza obscena de los banqueros es ahora un escándalo público. Pero este fenómeno no se limita al sector financiero. En muchos casos, los directores de las grandes empresas ganan 200 veces más que sus trabajadores peor pagados. Esta excesiva diferencia ya ha provocado un resentimiento creciente, que está convirtiéndose en furia derramada en las calles, en un país tras otro. La creciente tensión se refleja en las huelgas, huelgas generales, manifestaciones y disturbios. Se refleja en las elecciones mediante el voto de protesta contra los gobiernos y todos los partidos existentes, como hemos visto recientemente en las elecciones generales italianas.

Una encuesta de la revista *Time* mostró que el 54% tiene una opinión favorable del movimiento #Occupy, el 79% piensa que la brecha entre ricos y pobres ha crecido demasiado, el 71% piensa que los directores ejecutivos de las instituciones financieras deben ser procesados, el 68% piensa que los ricos deberían pagar más impuestos y sólo el 27% tiene una opinión favorable del movimiento

Tea Party (33% desfavorable). Por supuesto, es demasiado pronto para hablar de una revolución en Estados Unidos. Pero está claro que la crisis del capitalismo está produciendo un creciente ambiente de crítica entre amplias capas de la población. Hay un fermento y un cuestionamiento del capitalismo que no estaban antes ahí.

EL AZOTE DEL DESEMPLEO En el *Manifiesto del Partido Comunista* leemos: “He ahí una prueba palmaria de la incapacidad de la burguesía para seguir gobernando la sociedad e imponiendo a ésta por norma las condiciones de su vida como clase. Es incapaz de gobernar, porque es incapaz de garantizar a sus esclavos la existencia ni aun dentro de su esclavitud, porque se ve forzada a dejarlos llegar hasta una situación de desamparo en que no tiene más remedio que mantenerles, cuando son ellos quienes debieran mantenerla a ella. La sociedad no puede seguir viviendo bajo el imperio de esa clase; la vida de la burguesía se ha hecho incompatible con la sociedad”.

Las palabras de Marx y Engels citadas más arriba se han vuelto literalmente ciertas. Hay un sentimiento creciente entre todos los sectores de la sociedad de que nuestras vidas están dominadas por fuerzas que se escapan a nuestro control. La sociedad está presa de una punzante sensación de miedo e incertidumbre. El ambiente de inseguridad se ha generalizado prácticamente a toda la sociedad.

El tipo de desempleo masivo que estamos experimentando es mucho peor que cualquier cosa que Marx previó. Marx escribió acerca del ejército de reserva de mano de obra, es decir, de un conjunto de mano de obra que puede utilizarse para mantener bajos los salarios y actúa como una reserva cuando la economía se recupera de una caída. Pero el tipo de desempleo que ahora vemos no es el ejército de reserva del que hablaba Marx, que, desde un punto de vista capitalista, jugó un papel útil.

Este no es el tipo de desempleo cíclico del pasado con el que los trabajadores están bien familiarizados y que surgía en una recesión para desaparecer cuando la economía volviera a remontarse. Es un desempleo permanente, estructural, orgánico, que no disminuye notablemente, incluso cuando hay un “boom”. Es un peso muerto que actúa como un lastre colosal en la actividad productiva, un síntoma de que el sistema ha llegado a un callejón sin salida.

Una década antes de la crisis de 2008, según las Naciones Unidas, el desempleo mundial era de aproximadamente 120 millones de personas. Para el año 2009, la Organización Internacional del Trabajo puso la cifra en 198 millones, y espera que llegue a 202 millones en 2013. Sin embargo, incluso estas cifras, como todas las estadísticas oficiales de desempleo, representan una importante subestimación de la situación real. Si incluimos la enorme cantidad de hombres y mujeres que se ven obligados a trabajar en todo tipo de “trabajos” marginales, la auténtica cifra mundial de desempleo y subempleo no sería inferior a 1.000 millones.

A pesar de todos los discursos sobre la recuperación económica, el crecimiento económico en Alemania, la principal potencia económica de Europa, ha disminuido casi a cero, al igual que en Francia. En Japón la economía

también está a punto de paralizarse. Aparte de la miseria y el sufrimiento causado a millones de familias, desde un punto de vista económico, representa una considerable pérdida de la producción y un derroche en una escala colosal. Contrariamente a las ilusiones de los líderes sindicales en el pasado, el desempleo masivo ha regresado y se ha extendido por todo el mundo como un cáncer que roe las entrañas de la sociedad.

La crisis del capitalismo tiene sus efectos más terribles entre los jóvenes. El desempleo juvenil está disparándose en todas partes. Esta es la razón de las protestas estudiantiles masivas y disturbios en Gran Bretaña, del movimiento de los indignados en España, de la ocupación de las escuelas de Grecia y también de las revueltas en Túnez y Egipto, donde alrededor del 75% de los jóvenes están desempleados.

El número de desempleados en Europa está aumentando constantemente. La cifra para España es de casi el 27 por ciento, mientras que el desempleo juvenil se sitúa en un increíble 55 por ciento, mientras que en Grecia no menos de 62 por ciento de los jóvenes —dos de cada tres— no tienen trabajo. Toda una generación de jóvenes está siendo sacrificada en el altar de los Beneficios. Muchos de los que buscaban la salvación en la educación superior han encontrado que esta avenida está bloqueada. En Gran Bretaña, donde la educación superior solía ser gratuita, ahora los jóvenes ven que con el fin de conseguir la especialización que necesitan, van a tener que endeudarse.

En el otro extremo de la escala de la edad, los trabajadores cercanos a la jubilación descubren que deben trabajar más tiempo y pagar más para obtener pensiones más bajas que condenan a muchos a la pobreza en la vejez. Para jóvenes y viejos por igual, la perspectiva a la que se enfrenta la mayoría hoy en día es una vida de inseguridad. Toda la vieja hipocresía burguesa sobre los valores de la moral y la familia se ha revelado como vacía. La epidemia de desempleo, la falta de vivienda, la deuda aplastante y la desigualdad social extrema han convertido a toda una generación en parias, ha socavado la familia y ha creado una pesadilla de pobreza sistémica, desesperanza, degradación y desesperación.

UNA CRISIS DE SOBREPRODUCCIÓN En la mitología griega había un personaje llamado Procusto que tenían la mala costumbre de cortar las piernas, la cabeza y los brazos de sus invitados para que cupieran en su cama infame. En la actualidad el sistema capitalista se asemeja a la cama de Procusto. La burguesía está destruyendo sistemáticamente los medios de producción con el fin de hacerlos encajar en los estrechos límites del sistema capitalista. Este vandalismo económico se asemeja a una política de tala y quema a gran escala.

George Soros compara este proceso con el martillo de demolición utilizado para derribar edificios altos. Pero no son sólo edificios lo que están destruyendo, sino economías enteras y Estados. La consigna del momento es austeridad, recortes y ataques a los niveles de vida. En todos los países la burguesía plantea el mismo grito de guerra: “¡Hay que reducir el gasto público!” Todos los gobiernos del mundo capitalista, ya sean de derecha o de

“izquierda” en realidad están siguiendo la misma política. Esto no es el resultado de los caprichos de políticos a título individual, de la ignorancia o de su mala fe (aunque de esto hay también bastante), sino una expresión gráfica del callejón sin salida en que se encuentra el sistema capitalista.

Esta es una expresión del hecho de que el sistema capitalista está llegando a sus límites y es incapaz de desarrollar las fuerzas productivas de la manera que lo hizo en el pasado. Como el aprendiz de brujo de Goethe, ha conjurado fuerzas que no puede controlar. Sin embargo, recortando los gastos del Estado, también merman la demanda y reducen el conjunto del mercado, justo en un momento en que incluso los economistas burgueses reconocen que existe un grave problema de sobreproducción (“sobrecapacidad”) a escala mundial. Tomemos sólo un ejemplo: el del sector del automóvil. Este es fundamental, ya que involucra a muchos otros sectores como el acero, plásticos, productos químicos y electrónica.

El exceso global de capacidad de la industria del automóvil es de aproximadamente un 30 por ciento. Esto significa que Ford, General Motors, Fiat, Renault, Toyota y todos los demás podrían cerrar un tercio de sus fábricas y despedir a un tercio de sus trabajadores mañana mismo, y todavía no serían capaces de vender todos los vehículos que producen a lo que ellos consideran una tasa de beneficios aceptable. Existe una situación similar en muchos otros sectores. A menos que se resuelva este problema de exceso de capacidad, no puede haber un verdadero fin a la crisis actual.

El dilema de los capitalistas se puede expresar fácilmente. Si Europa y los EE.UU. no están consumiendo, China no puede producir. Si China no está produciendo al mismo ritmo que antes, países como Brasil, Argentina y Australia no pueden continuar exportando sus materias primas. El mundo entero está indisolublemente vinculado entre sí. La crisis del euro afectará a la economía de los EE.UU., que se encuentra en un estado muy frágil, y lo que ocurra en los EE.UU. tendrá un efecto decisivo en

toda la economía mundial. Así, la globalización se manifiesta como una crisis global del capitalismo.

ALIENACIÓN Con una visión de futuro increíble, los autores del *Manifiesto* previeron las condiciones que precisamente ahora está sufriendo la clase obrera en todos los países.

“La extensión de la maquinaria y la división del trabajo quitan a éste, en el régimen proletario actual, todo carácter autónomo, toda libre iniciativa y todo encanto para el obrero. El trabajador se convierte en un simple resorte de la máquina, del que sólo se exige una operación mecánica, monótona, de fácil aprendizaje. Por eso, los gastos que supone un obrero se reducen, sobre poco más o menos, al mínimo de lo que necesita para vivir y para perpetuar su raza. Y ya se sabe que el precio de una mercancía, y como una de tantas el trabajo, equivale a su coste de producción. Cuanto más repelente es el trabajo, tanto más disminuye el salario pagado al obrero. Más aún: cuanto más aumentan la maquinaria y la división del trabajo, tanto más aumenta también éste, bien porque se alargue la jornada, bien porque se intensifique el rendimiento exigido, se acelere la marcha de las máquinas, etc.”.

Hoy, EE.UU. ocupa la misma posición que el Reino Unido ocupó en la época de Marx: la del país capitalista más desarrollado. Por lo tanto, las tendencias generales del capitalismo se expresan ahí en su forma más clara. Durante los últimos 30 años, la remuneración de los ejecutivos en los EE.UU. ha aumentado en un 725%, mientras que la remuneración de los trabajadores ha aumentado en sólo un 5,7%. Estos ejecutivos ahora ganan un promedio de 244 veces más que sus empleados. El salario mínimo federal actual es de 7,25 dólares por hora. Según el Centro de Investigación de Política Económica, si el salario mínimo se hubiera mantenido a la par con el aumento de la productividad del trabajador, este hubiera llegado a 21,72 dólares en el 2012. Si se toma en cuenta la inflación, los salarios medios de los trabajadores varones estadounidenses son más bajos hoy que en 1968. El auge anterior tuvo lugar en gran parte a expensas de la clase obrera.

Mientras millones se ven obligados a tener una vida miserable de inactividad forzosa, millones de personas se ven obligadas a tener dos o tres empleos, y con frecuencia trabajan 60 horas o más a la semana sin ningún pago adicional por horas extraordinarias. El 85,8 por ciento de los varones y el 66,5 por ciento de las mujeres trabajan más de 40 horas a la semana. Según la Organización Internacional del Trabajo “los estadounidenses trabajan 137 horas más al año que los trabajadores japoneses, 260 horas más al año que los trabajadores británicos y 499 horas más al año que los trabajadores franceses”.

Según datos de la Oficina de Estadísticas Laborales de EE.UU. (BLS), la productividad media por trabajador estadounidense ha aumentado un 400 por ciento desde 1950. En teoría, esto significa que para lograr el mismo nivel de vida un trabajador sólo tendría que trabajar una cuarta parte de la jornada laboral media en 1950, es decir, 11 horas por semana. O eso, o el nivel de vida, en teoría, debería haber aumentado en cuatro veces. Por el contra-

rio, el nivel de vida se ha reducido drásticamente para la mayoría, mientras que el estrés relacionado con el trabajo, las lesiones y las enfermedades van en aumento. Esto se refleja en una epidemia de depresión, suicidio, divorcio, abuso infantil y conyugal, tiroteos masivos y otros males sociales.

La misma situación existe en Gran Bretaña, donde bajo el gobierno de Thatcher se destruyeron 2,5 millones de empleos en la industria y, no obstante, se ha mantenido el mismo nivel de producción que en 1979. Esto se ha logrado, no a través de la introducción de nueva maquinaria, sino a través de la sobre-explotación de los trabajadores británicos. En 1995, Kenneth Calman, Director General de Salud, advirtió que “la pérdida del empleo de por vida ha desatado una epidemia de enfermedades relacionadas con el estrés”.

LA LUCHA DE CLASES Marx y Engels explicaron en el *Manifiesto Comunista* que un factor constante en toda la historia es que el desarrollo social se lleva a cabo a través de la lucha de clases. Bajo el capitalismo, esto se ha simplificado en gran medida con la polarización de la sociedad en dos grandes clases antagónicas: la burguesía y el proletariado. El enorme desarrollo de la industria y la tecnología en los últimos 200 años ha llevado al aumento de la concentración del poder económico en unas pocas manos.

“Toda la historia de la sociedad humana, hasta la actualidad, es una historia de luchas de clases”, dice el *Manifiesto* en una de sus frases más célebres. Durante mucho tiempo, a muchos les parecía que esta idea era anticuada. En el largo período de expansión capitalista que siguió a la Segunda Guerra Mundial, con pleno empleo en las economías industriales avanzadas, con el aumento de los niveles de vida y las reformas (¿recordais el Estado del Bienestar?), la lucha de clases, efectivamente, parecía ser una cosa del pasado.

Marx predijo que el desarrollo del capitalismo conduciría inexorablemente a la concentración del capital, una inmensa acumulación de riqueza por un lado, y una inmensa acumulación de pobreza, miseria y trabajo insostenible en el otro extremo del espectro social. Durante décadas, esta idea fue desmentida por los economistas burgueses y los sociólogos de universidad que insistieron en que la sociedad se estaba volviendo cada vez más igualitaria y que todo el mundo se estaba convirtiendo en clase media. Ahora todas estas ilusiones se han disipado.

El argumento, tan querido por los sociólogos burgueses, de que la clase obrera ha dejado de existir ha caído por su propio peso. En el último período se han proletarizado capas importantes de la población activa que antes se consideraban de clase media. Los maestros, los funcionarios públicos, los empleados de la banca y otros han sido empujados a las filas de la clase obrera y del movimiento obrero, donde constituyen algunos de los sectores más militantes.

Los viejos argumentos de que todo el mundo puede prosperar y todos somos de la clase media han sido falsificados por los acontecimientos. En los últimos 20 o 30 años, en Gran Bretaña, EE.UU. y muchos otros países desarrollados ha estado sucediendo lo contrario. La clase media solía pensar que la vida se desarrollaba en una pro-



El Manifiesto Comunista

gresión ordenada de etapas en las que cada una es un paso adelante respecto a la anterior. Eso ya no es el caso.

La seguridad del empleo ha dejado de existir, los oficios y profesiones del pasado han desaparecido en gran medida y carreras para toda la vida son apenas recuerdos. Toda esperanza de avanzar ha sido eliminada y para la mayoría de la gente una vida de clase media ya no es ni siquiera una aspiración. Una minoría decreciente puede contar con una pensión que les permita vivir cómodamente, y pocos tienen un ahorro significativo. Más y más gente vive del día a día, con poca idea de lo que le espera en el futuro.

Si la gente tiene alguna riqueza, está en sus casas, pero con la contracción de la economía los precios de la vivienda han caído en muchos países y podrían estar estancados durante años. La idea de una democracia de propietarios ha sido desenmascarada como un espejismo. Lejos de ser una ventaja para ayudar a financiar una jubilación cómoda, poseer una vivienda se ha convertido en una pesada carga. Las hipotecas deben pagarse, se tenga trabajo o no. Muchos están atrapados en con un patrimonio neto negativo, con enormes deudas que nunca podrán pagar. Hay una generación cada vez más numerosa que sólo puede ser descrita como esclava de la deuda.

Esta es una condena devastadora del sistema capitalista. Sin embargo, este proceso de proletarianización significa que las reservas sociales de la reacción se han reducido considerablemente porque una gran parte de los trabajadores de cuello blanco se acerca a la clase obrera tradicional. En las movilizaciones masivas recientes, secciones que en el pasado nunca hubieran soñado de ir a la huelga o incluso entrar en un sindicato, tales como los maestros y los funcionarios públicos, se encontraban en la primera línea de la lucha de clases.

¿IDEALISMO O MATERIALISMO? El punto de partida del método idealista se encuentra en lo que las personas piensan y dicen de sí mismas. Pero Marx explicó que las ideas no caen del cielo, sino que reflejan con mayor o menor exactitud, situaciones objetivas, presiones sociales y contradicciones ajenas a la voluntad de los hombres y las mujeres. Pero la historia no se desarrolla como resultado de la libre voluntad o deseos conscientes del “gran hombre”, de reyes, de políticos o de filósofos. Por el contrario, el progreso de la sociedad depende del desarrollo de las fuerzas productivas, que no es el producto de una planificación consciente, sino que se desarrolla detrás de las espaldas de los hombres y las mujeres.

Por primera vez, Marx coloca el socialismo sobre una base teórica firme. Una comprensión científica de la historia no se puede basar en las imágenes distorsionadas de la realidad que flotan como fantasmas pálidos e imaginarios en las mentes de los hombres y las mujeres, sino en las relaciones sociales reales. Eso significa que hay que partir de una clarificación de la relación entre las formas sociales y políticas y el modo de producción en una etapa determinada de la historia. Esto es precisamente lo que se llama el método de análisis del materialismo histórico.

Alguna gente se sentirá irritada por esta teoría que parece privar a la humanidad de la función de protagonistas

en el proceso histórico. De la misma manera, la Iglesia y sus apologistas filosóficos estaban profundamente ofendidos por las afirmaciones de Galileo de que el Sol, y no la Tierra, era el centro del Universo. Más tarde, las mismas personas atacaron a Darwin por sugerir que los seres humanos no eran la creación especial de Dios, sino el producto de la selección natural.

De hecho, el marxismo no niega en absoluto la importancia del factor subjetivo en la historia, el papel consciente de la humanidad en el desarrollo de la sociedad. Los hombres y las mujeres hacen la historia, pero no la hacen enteramente de acuerdo con su libre voluntad e intenciones conscientes. En palabras de Marx: “La historia no hace nada, ‘no posee una riqueza inmensa’, ‘no libra combates’. Ante todo es el hombre, el hombre real y vivo quien hace todo eso, quien posee y realiza combates; estemos seguros que no es la ‘historia’ la que se sirve del hombre como de un medio para realizar –como si ella fuera un personaje particular– sus propios fines; no es más que la actividad del hombre que persigue sus objetivos”. (Marx y Engels, *La Sagrada Familia*, Capítulo VI)

Todo lo que el marxismo hace es explicar el papel del individuo como parte de una sociedad determinada, sujeta a ciertas leyes objetivas y, en última instancia, como el representante de los intereses de una clase particular. Las ideas no tienen existencia independiente, ni desarrollo histórico propio. “La vida no está determinada por la conciencia”, escribe Marx en *La ideología alemana*, “sino la conciencia por la vida”.

Las ideas y las acciones de las personas están condicionadas por las relaciones sociales, el desarrollo de lo cual no depende de la voluntad subjetiva de los hombres y mujeres, sino que se lleva a cabo de acuerdo con las leyes definidas que, en última instancia, reflejan las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas. Las interrelaciones entre estos factores constituyen una compleja red que a menudo es difícil de ver. El estudio de estas relaciones es la base de la teoría marxista de la historia.

Citemos un ejemplo. En el momento de la Revolución Inglesa, Oliver Cromwell creía fervientemente que él estaba luchando por el derecho de cada individuo a orar a Dios de acuerdo a su conciencia. Pero el transcurso posterior de la historia ha demostrado que la Revolución de Cromwell fue la etapa decisiva en el ascenso irresistible de la burguesía inglesa al poder. La fase concreta del desarrollo de las fuerzas productivas en la Inglaterra del siglo XVII no permite ningún otro resultado.

Los líderes de la Gran Revolución Francesa de 1789 a 1793 lucharon bajo la bandera de “Libertad, Igualdad y Fraternidad”. Ellos creían que estaban luchando por un régimen basado en las leyes eternas de la justicia y la razón. Sin embargo, independientemente de sus intenciones e ideas, los jacobinos estaban preparando el camino para la dominación de la burguesía en Francia. Una vez más, desde un punto de vista científico, ningún otro resultado era posible en ese momento del desarrollo social.

Desde el punto de vista del movimiento obrero, la gran contribución de Marx es que él fue el primero en explicar que el socialismo no es sólo una buena idea, sino el resultado necesario del desarrollo de la sociedad. Pensadores

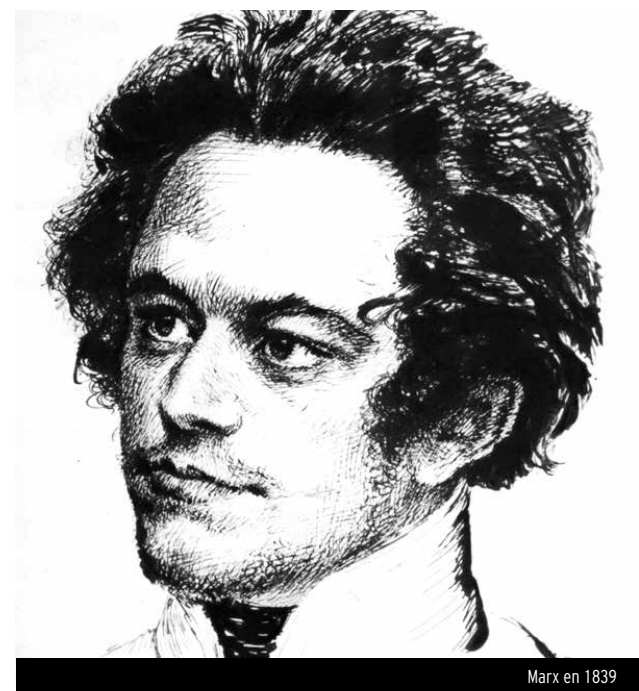
socialistas antes de Marx –los socialistas utópicos– trataron de descubrir leyes y fórmulas universales que sentaran las bases para el triunfo de la razón humana sobre la injusticia de la sociedad de clases. Todo lo que se necesitaba era descubrir esa idea, y los problemas se resolverían. Este es un enfoque idealista.

A diferencia de los utópicos, Marx nunca trató de descubrir las leyes de la sociedad en general. Él analizó la ley de movimiento de una sociedad en particular, de la sociedad capitalista, explicando cómo surgió, cómo evolucionó y cómo dejará necesariamente de existir en un momento dado. Llevó a cabo esta enorme tarea en los tres volúmenes de *El Capital*.

MARX Y DARWIN Charles Darwin, que era un materialista instintivo, explicó la evolución de las especies como consecuencia de los efectos del medio ambiente natural. Carlos Marx explicó la evolución de la humanidad desde el desarrollo del medio ambiente “artificial” que llamamos sociedad. La diferencia radica, por una parte, en el carácter enormemente complicado de la sociedad humana en comparación con la relativa simplicidad de la naturaleza y, en segundo lugar, en el enormemente acelerado ritmo de cambio en la sociedad en comparación con el ritmo extraordinariamente lento con el que la evolución por selección natural se desarrolla.

Sobre la base de las relaciones sociales de producción –es decir, las relaciones entre las clases sociales– surgen formas jurídicas y políticas complejas con sus múltiples reflejos ideológicos, culturales y religiosos. Este complejo edificio de formas e ideas a veces es definido como la superestructura social. La superestructura, aunque siempre se basa en fundamentos económicos, se eleva por encima de la base económica e interactúa con ella, a veces de manera decisiva. Esta relación dialéctica entre la base y la superestructura es muy complicada y no siempre muy evidente. Pero en última instancia, la base económica siempre resulta ser la fuerza decisiva.

Las relaciones de propiedad son simplemente la ex-



presión jurídica de las relaciones entre las clases. Al principio, estas relaciones –junto con su expresión jurídica y política– ayudan al desarrollo de las fuerzas productivas. Pero el desarrollo de las fuerzas productivas tiende a tropezar con las limitaciones representadas por las relaciones de propiedad existentes. Estas últimas se convierten en un obstáculo para el desarrollo de la producción. Es en este momento que entramos en un período de revolución.

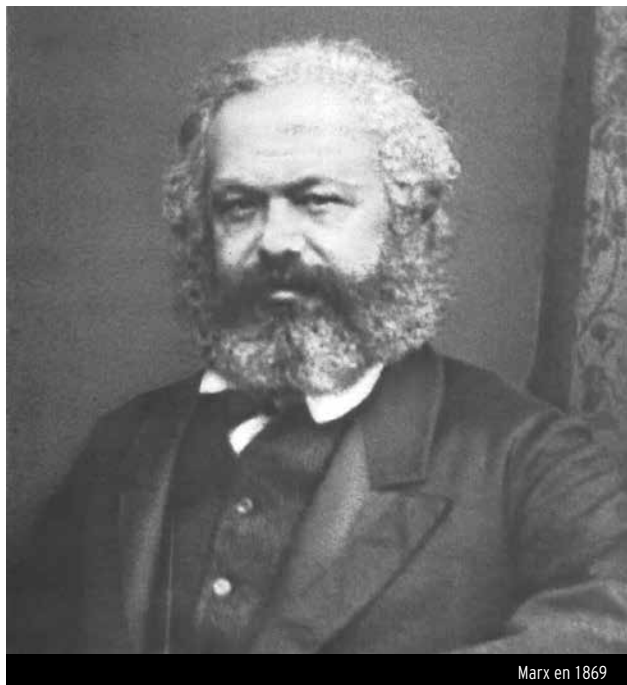
Los idealistas ven la conciencia humana como la causa principal de toda acción humana, la fuerza motriz de la historia. Pero toda la historia demuestra lo contrario. La conciencia humana en general no es progresista o revolucionaria. Reacciona de forma lenta a las circunstancias y es profundamente conservadora. A la mayoría de la gente no le gusta el cambio, y mucho menos el cambio revolucionario. Este miedo innato al cambio está profundamente arraigado en la psique colectiva. Es parte de un mecanismo de defensa que tiene sus orígenes en un pasado remoto de la especie humana.

Como regla general, podemos decir que la sociedad nunca decide dar un paso adelante si no está obligada a hacerlo bajo la presión de la necesidad extrema. Siempre que sea posible salir del paso en la vida sobre la base de las viejas ideas, adaptándolas imperceptiblemente a una realidad que cambia lentamente, los hombres y las mujeres continuarán andando por los caminos ya trillados. Al igual que la fuerza de la inercia en la mecánica, la tradición, la costumbre y la rutina constituyen una pesada carga sobre la conciencia humana, lo que significa que las ideas siempre tienden a ir a la zaga de los acontecimientos. Se requiere el martillazo de los grandes acontecimientos para superar esta inercia y obligar a la gente a cuestionar la sociedad existente, sus ideas y valores.

Todo lo que muestra la revolución es el hecho de que las contradicciones sociales generadas por el enfrentamiento entre el desarrollo económico y la estructura existente de la sociedad se han vuelto insoportables. Esta contradicción central sólo puede ser resuelta por el derrocamiento radical del orden existente y su sustitución por nuevas relaciones sociales que pongan la base económica en armonía con la superestructura.

En una revolución las bases económicas de la sociedad sufren una transformación radical. A continuación, la superestructura legal y política sufre un cambio profundo. En cada caso, las nuevas y más elevadas relaciones de producción han madurado en embrión en el seno de la vieja sociedad, planteando la urgente necesidad de una transición hacia un nuevo sistema social.

EL MATERIALISMO HISTÓRICO El marxismo analiza los impulsos primarios ocultos del desarrollo de la sociedad humana, desde las primeras sociedades tribales hasta los tiempos modernos. La forma en que el marxismo traza este sinuoso camino se llama la concepción materialista de la historia. Este método científico nos permite entender la historia, no como una serie de incidentes inconexos e imprevistos, sino más bien como parte de un proceso claramente comprensible e interrelacionado. Se trata de una serie de acciones y reacciones que abarcan la política, la economía y todo el espectro del desarrollo social. La ta-



Marx en 1869

rea del materialismo histórico es poner al descubierto la compleja relación dialéctica entre todos estos fenómenos.

El gran historiador inglés Edward Gibbon, el autor de *La historia de la decadencia y caída del Imperio romano*, escribió que la historia es “poco más que la lista de los crímenes, locuras y desgracias de la humanidad”. (Gibbon, *La decadencia y caída del Imperio Romano*, Vol. 1, p. 69.) Básicamente, la más reciente interpretación postmodernista de la historia no ha avanzado un solo paso desde entonces. La historia es vista como una serie de narraciones desconectadas, sin conexión orgánica ni lógica o significado interior. No existe un sistema socio-económico que se pueda decir que sea mejor o peor que cualquier otro, y por lo tanto la cuestión de progreso o retroceso está descartada.

La historia aparece aquí esencialmente como una serie de sucesos o accidentes aleatorios inexplicables y sin sentido. Se rige por leyes que no podemos comprender. Tratar de entenderla sería, por lo tanto, un ejercicio inútil. Una variación de este tema es la idea, ahora muy popular en algunos círculos académicos, de que no existen formas más altas o más bajas de desarrollo social y cultural. Afirmar que existe el progreso, algo que consideran una idea anticuada del siglo XIX, que fue popularizada por los liberales victorianos, socialistas fabianos y... Carlos Marx.

Esta negación del progreso en la historia es característica de la psicología de la burguesía en la fase de declive capitalista. Se trata de un fiel reflejo del hecho de que, bajo el capitalismo, el progreso ha alcanzado sus límites y amenaza con dar marcha atrás. La burguesía y sus representantes intelectuales son, naturalmente, reticentes a aceptar este hecho. Más aún, son orgánicamente incapaces de reconocerlo. Lenin dijo una vez que un hombre al borde de un precipicio no razona. Sin embargo, son vagamente conscientes de la situación real, y tratan de encontrar algún tipo de justificación por el estancamiento de su sistema negando completamente la posibilidad de avance.

Esta idea se ha hundido tanto en la conciencia que incluso ha sido llevada al reino de la evolución no humana.

Incluso un pensador tan brillante como Stephen Jay Gould, cuya teoría dialéctica del equilibrio puntuado transformó la forma en que se percibe la evolución, sostuvo que es un error hablar de progreso de un nivel inferior a uno superior en la evolución, por lo que los microbios se deben colocar en el mismo nivel que los seres humanos. En cierto sentido es verdad que todos los seres vivos están relacionados (el genoma humano ha demostrado esto de manera concluyente). La humanidad no es una creación especial del Todopoderoso, sino el producto de la evolución. Tampoco es correcto ver la evolución como una especie de gran diseño, cuyo objetivo es crear seres como nosotros (teleología, que viene del griego *telos* y cuyo significado es fin). Sin embargo, al rechazar una idea incorrecta, no es necesario ir al otro extremo, dando lugar a nuevos errores.

No es cuestión de aceptar algún tipo de plan preconcebido ya sea en relación con una intervención divina o alguna clase de teleología, pero está claro que las leyes de la evolución inherentes a la naturaleza determinan, de hecho, el desarrollo desde formas simples de vida a formas más complejas. Las primeras formas de vida ya contienen en sí el embrión de todos los desarrollos futuros. Es posible explicar el desarrollo de los ojos, las piernas y otros órganos sin necesidad de recurrir a ningún plan preestablecido. En un determinado momento llegamos al desarrollo de un sistema nervioso central y un cerebro. Por último, con el *homo sapiens*, llegamos a la conciencia humana. La materia se hace consciente de sí misma. No ha habido ninguna revolución más importante desde el desarrollo de la materia orgánica (vida) a partir de la materia inorgánica.

Para complacer a nuestros críticos, quizás deberíamos añadir las palabras “desde nuestro punto de vista”. Los microbios, si fueran capaces de tener un punto de vista, probablemente plantearían objeciones serias. Pero somos seres humanos y tenemos que ver las cosas necesariamente a través de los ojos humanos. Y nosotros afirmamos que la evolución representa, de hecho, el desarrollo de formas de vida simple a otra más compleja y versátil —en otras palabras, el progreso desde formas inferiores a superiores de vida—. Oponerse a una formulación de este tipo parece ser algo sin sentido, no es científico sino meramente escolástico. Al decir esto, por supuesto, no queremos ofender a los microbios, que, después de todo, han existido durante mucho más tiempo que nosotros, y si el sistema capitalista no es derrocado, puede que tengan la última palabra.

EL MOTOR DE LA HISTORIA En la *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx explica la relación entre las fuerzas productivas y la “superestructura” de la siguiente manera:

“En la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales (...) El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”.

Como Marx y Engels se esforzaron en señalar, los par-

ticipantes de la historia no siempre son conscientes de qué motivos les impulsan a actuar, buscando en su lugar racionalizarlos de un modo u otro, pero esos motivos existen y tienen una base en el mundo real.

Al igual que Charles Darwin explica que las especies no son inmutables, y que poseen un pasado, un presente y un futuro cambiando y evolucionando, así Marx y Engels explican que un sistema social no es algo eternamente fijo. Esa es la ilusión de todas las épocas. Cada sistema social cree que representa la única forma posible de existencia para los seres humanos, que sus instituciones, su religión, su moral... son la última palabra que se puede decir al respecto.

Eso es lo que los caníbales, los sacerdotes egipcios, María Antonieta y el Zar Nicolás creían fervientemente. Y eso es lo que la burguesía y sus apologistas quieren demostrarnos hoy, cuando nos aseguran, sin la más mínima base, que el llamado sistema de la libre empresa es el único sistema posible, justo cuando empieza a hundirse.

Hoy en día, la idea de “evolución” ha sido generalmente aceptada, al menos, por personas instruidas. Las ideas de Darwin, tan revolucionarias en su día, se aceptan casi como un axioma. Sin embargo, la evolución se entiende generalmente como un proceso lento y gradual, sin interrupciones o trastornos violentos. En política, este tipo de argumento se utiliza con frecuencia como justificación para el reformismo. Por desgracia, se basa en un malentendido.

El mecanismo real de la evolución aún hoy en día sigue siendo un libro cerrado con siete sellos. Esto no es sorprendente, considerando que el propio Darwin no lo entendió. Sólo en la última década más o menos, con los nuevos descubrimientos de la paleontología hechos por Stephen J. Gould, quien formuló la teoría del equilibrio puntuado, se ha demostrado que la evolución no es un proceso gradual. Hay largos períodos en los que no se observan grandes cambios, pero en un momento dado, la línea de la evolución se rompe por una explosión, una verdadera revolución biológica caracterizada por la extinción masiva de algunas especies y el rápido ascenso de otras.

La analogía entre la sociedad y la naturaleza es, por supuesto, sólo aproximada. Pero incluso el examen más superficial de la historia muestra que la interpretación gradualista carece de fundamento. La sociedad, como la naturaleza, conoce largos períodos de cambio lento y gradual, pero también aquí la línea se interrumpe por acontecimientos explosivos: guerras y revoluciones, en las que el proceso de cambio se acelera enormemente. De hecho, son estos eventos los que actúan como la fuerza motriz principal del desarrollo histórico. Y la causa de la revolución es el hecho de que un sistema socio-económico en particular ha llegado a su límite y es incapaz de desarrollar las fuerzas productivas como antes.

UNA VISIÓN DINÁMICA DE LA HISTORIA Aquellos que niegan la existencia de las leyes que rigen el desarrollo social humano siempre se aproximan a la historia desde un punto de vista subjetivo y moralista. Como Gibbon (pero sin su extraordinario talento) sacuden la cabeza ante el espectáculo interminable de violencia sin sentido, la inhumanidad

del hombre contra el hombre (y la mujer) y así sucesivamente. En lugar de una visión científica de la historia tenemos una visión santurrona. Sin embargo, lo que se requiere no es un sermón moral, sino una visión racional. Más allá de los hechos aislados, es necesario discernir las tendencias generales, las transiciones de un sistema social a otro, y elaborar las fuerzas motrices fundamentales que determinan estas transiciones.

Aplicando el método del materialismo dialéctico a la historia, es inmediatamente obvio que la historia humana tiene sus propias leyes y que, en consecuencia, la historia de la humanidad es posible entenderla como un proceso. El ascenso y la caída de diferentes formaciones socioeconómicas se pueden explicar científicamente en términos de su capacidad o incapacidad para desarrollar los medios de producción, y de esa manera impulsar los horizontes de la cultura humana, y aumentar la dominación del hombre sobre la naturaleza.

La mayoría de la gente cree que la sociedad es algo permanentemente estático, y que sus valores morales, religiosos e ideológicos son inmutables, al igual que lo que llamamos “naturaleza humana”. Pero el más mínimo conocimiento de la historia demuestra que esto es falso. La historia se manifiesta como el ascenso y caída de diferentes sistemas socio-económicos. Al igual que los hombres y las mujeres como individuos, las sociedades nacen, se desarrollan, alcanzan sus límites, entran en declive y, finalmente, son sustituidas por una nueva formación social.

En última instancia, la viabilidad de un sistema socioeconómico dado se determina por su capacidad de desarrollar las fuerzas productivas, ya que todo depende de esto. Muchos otros factores entran en la ecuación compleja: la religión, la política, la filosofía, la moral, la psicología de las diferentes clases y las cualidades individuales de los líderes. Pero estas cosas no caen del cielo, y un cuidadoso análisis demostrará que están determinadas —aunque de una manera contradictoria y dialéctica— por el entorno histórico real, y por las tendencias y procesos que son independientes de la voluntad de los hombres y las mujeres.

La perspectiva de una sociedad que se encuentra en una fase de ascenso, que está desarrollando los medios de producción e impulsando los horizontes de la cultura y de la civilización, es muy diferente a la psicología de una sociedad en un estado de estancamiento y declive. El contexto histórico general determina todo. Afecta el clima moral prevaleciente, y la actitud de los hombres y las mujeres hacia las instituciones políticas y religiosas existentes. Incluso afecta a la calidad de los líderes políticos individuales.

El capitalismo en su juventud fue capaz de proezas colosales. Desarrolló las fuerzas productivas a un grado sin precedentes, por lo que fue capaz de hacer avanzar las fronteras de la civilización humana. La gente percibía que la sociedad avanzaba, a pesar de todas las injusticias y explotación que siempre han caracterizado a este sistema. Esta sensación dio lugar a un espíritu general de optimismo y progreso que fue el sello distintivo del viejo liberalismo, con su firme convicción de que hoy fue mejor que ayer y mañana sería mejor que hoy.

Ese ya no es el caso. El viejo optimismo y la fe ciega

en el progreso han sido sustituidos por un profundo sentimiento de descontento con el presente y de pesimismo con respecto al futuro. Este sentimiento omnipresente de temor e inseguridad es sólo un reflejo psicológico del hecho de que el capitalismo ya no es capaz de jugar un papel progresista en ningún lugar.

En el siglo XIX, el liberalismo, la principal ideología de la burguesía, defendió (en teoría) el progreso y la democracia. Pero el neo-liberalismo en el sentido moderno es sólo una máscara que cubre la fea realidad de la explotación más rapaz, la violación del planeta, la destrucción del medio ambiente, sin la menor preocupación por la suerte de las generaciones futuras. La única preocupación de los consejos de administración de las grandes empresas, que son los verdaderos gobernantes de los EE.UU. y el mundo entero, es la de enriquecerse mediante el saqueo: la liquidación de activos, la corrupción, el robo de bienes públicos mediante la privatización, el parasitismo... Estas son las principales características de la burguesía en la fase de su decadencia senil.

EL ASCENSO Y LA CAÍDA DE LAS SOCIEDADES “La transición de un sistema a otro siempre fue determinado por el crecimiento de las fuerzas productivas, es decir, de la técnica y la organización del trabajo. Hasta cierto punto, los cambios sociales son de carácter cuantitativo y no alteran las bases de la sociedad, a saber, las formas prevalecientes de propiedad. Pero se llega a un punto en que las fuerzas productivas maduras ya no pueden contenerse dentro de las antiguas formas de propiedad, y luego sigue un cambio radical en el orden social, acompañado de conmociones”. (León Trotsky, *El pensamiento vivo de Carlos Marx*, abril de 1939.)

Un argumento común en contra del socialismo es que es imposible cambiar la naturaleza humana; la gente es intrínsecamente egoísta y codiciosa, y así sucesivamente. En realidad, no existe cosa tal como la naturaleza humana supra-histórica. El concepto de naturaleza humana ha sufrido muchos cambios en el curso de la evolución humana. Los hombres y mujeres cambian constantemente la naturaleza a través del trabajo y, al hacerlo, se cambian a sí mismos. En cuanto al argumento de que las personas son naturalmente egoístas y codiciosas, esto es refutado por los hechos de la evolución humana.

Nuestros primeros antepasados, que no eran todavía realmente humanos, eran de baja estatura y físicamente débiles en comparación con otros animales. No tenían dientes o garras fuertes. Su postura erguida significaba que no podían correr lo suficientemente rápido como para alcanzar el antílope que deseaban comer, o para escapar del león que quería comerlos. El tamaño de su cerebro era aproximadamente la de un chimpancé. Deambulando en la sabana del África oriental, estaban en una desventaja extrema con todas las demás especies, excepto en un aspecto fundamental.

Engels explica en su brillante ensayo *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre* cómo la postura erguida liberó las manos, las cuales se habían desarrollado originalmente como una adaptación para preparar a los árboles, para otros fines. La producción de herra-

mientas de piedra representa un salto cualitativo, dando a nuestros antepasados una ventaja evolutiva. Pero aún más importante fue el fuerte sentido de comunidad, la producción colectiva y la vida social, que a su vez está estrechamente relacionada con el desarrollo del lenguaje.

La extrema vulnerabilidad de los niños humanos, en comparación con las crías de otras especies significa que nuestros antepasados, cuya existencia como cazadores-recolectores les obligó a moverse de un lugar a otro en busca de alimento, tuvieron que desarrollar un fuerte sentido de solidaridad para proteger a sus crías y asegurar así la supervivencia de la tribu o el clan. Podemos decir con absoluta certeza que sin este poderoso sentido de la cooperación y la solidaridad, nuestra especie se habría extinguido incluso antes de que naciera.

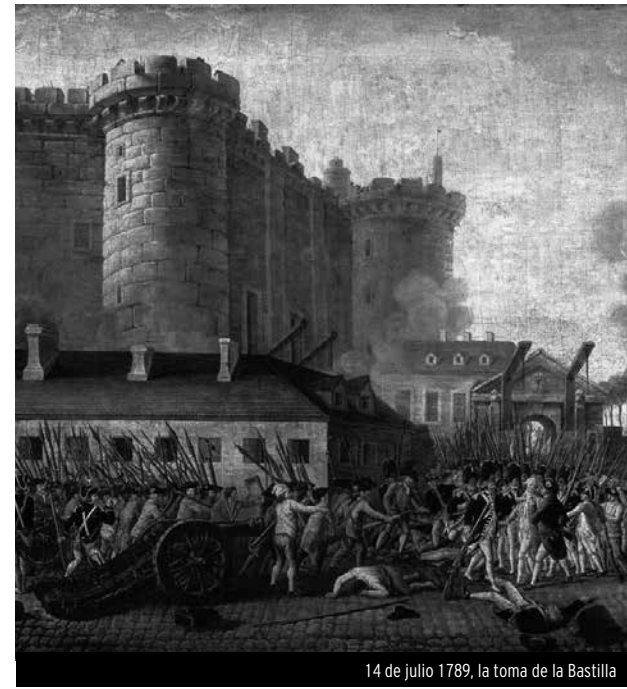
Esto lo vemos también hoy en día. Si se ve a un niño ahogándose en un río, la mayoría de la gente trataría de salvarlo, incluso poniendo su propia vida en peligro. Muchas personas se han ahogado intentando salvar a otras. Esto no puede ser explicado en términos de cálculo egoísta, o por lazos de consanguinidad en un pequeño grupo tribal. Las personas que actúan de esta manera no saben a quiénes están tratando de salvar, ni esperan una recompensa por hacer lo que hacen. Este comportamiento altruista es muy espontáneo y procede de un instinto profundamente arraigado por la solidaridad. El argumento de que las personas son egoístas por naturaleza, lo cual es un reflejo de la fea y deshumanizada enajenación de la sociedad capitalista, es una etiqueta infame puesta sobre la raza humana.

Durante la mayor parte de la historia de nuestra especie, la gente vivía en sociedades donde la propiedad privada, en el sentido moderno, no existía. No había dinero, no había patrones ni trabajadores, tampoco banqueros ni terratenientes, no existía el Estado, la religión organizada, la policía o las prisiones. Incluso la familia, tal como la entendemos ahora, no existía. Hoy en día, a muchos les resulta difícil imaginar un mundo sin estas cosas; parecen tan naturales que podrían haber sido creadas por el Todopoderoso. Sin embargo, nuestros antepasados se las arreglaron bastante bien sin ellas.

La transición de la caza y la recolección a la agricultura y el pastoreo asentados constituye la primera gran revolución social, que el gran arqueólogo australiano (y marxista) Gordon Childe llamó la Revolución Neolítica. La agricultura necesita agua. Una vez que se va más allá de la producción más básica en un nivel de subsistencia, se requiere de riego, excavación, construcción de represas y la distribución de agua a gran escala. Estas son tareas sociales.

El riego a gran escala necesita organización a gran escala. Exige el despliegue de un gran número de trabajadores y de un alto nivel de organización y disciplina. La división del trabajo, que ya existía en forma embrionaria en la división primaria entre los sexos que surge de las demandas del parto y la crianza de los hijos, se desarrolla a un nivel superior. El trabajo en equipo necesita jefes de equipo, capataces, supervisores, etc., y un ejército de funcionarios para supervisar el plan.

La cooperación a una escala tan grande exige la plani-



ficación y la aplicación de la ciencia y la técnica. Esto está más allá de la capacidad de los pequeños grupos organizados en clanes que formaban el núcleo de la vieja sociedad. La necesidad de organizar y movilizar a un gran número de trabajadores llevó a la aparición de un Estado central, junto con una administración central y un ejército como en Egipto y Mesopotamia.

El cronometraje y la medición eran elementos necesarios de la producción, y ellos mismos eran parte de las fuerzas productivas. Así, Herodoto afirma que los principios de la geometría se dieron en Egipto por la necesidad de tener que medir la tierra inundada anualmente. La palabra geometría significa ni más ni menos que medición de la tierra.

El estudio de los cielos, la astronomía y las matemáticas permitió a los sacerdotes egipcios predecir las crecidas del Nilo, etc. Por lo tanto, la ciencia nace de la necesidad económica. En su *Metafísica*, Aristóteles escribió: “El hombre comienza a filosofar cuando las necesidades de la vida están satisfechas”. (*Metafísica*, I. 2.) Esta declaración va directa al corazón del materialismo histórico, 2.300 años antes de Carlos Marx.

En el corazón de esta división entre ricos y pobres, gobernantes y gobernados, educados e ignorantes, está la división entre el trabajo intelectual y el manual. El capaz está generalmente exento de trabajo manual que ahora conlleva un estigma. La *Biblia* habla de “leñadores y aguadores”, las masas que fueron excluidas de la cultura, la cual quedó envuelta en un manto de misterio y magia. Sus secretos estaban estrechamente preservados por la casta de los sacerdotes y de los escribas, quienes tenían su monopolio.

Aquí ya vemos el bosquejo de la sociedad de clases, la división de la sociedad en clases: explotadores y subexplotadores. En cualquier sociedad donde el arte, la ciencia y el gobierno son el monopolio de una minoría, esa minoría utilizará y abusará de su posición para sus propios intereses. Este es el secreto fundamental de la sociedad de clases y se ha mantenido así durante los últimos 12.000 años.

Durante todo este tiempo ha habido muchos cambios fundamentales en las formas de la vida económica y social. Pero las relaciones fundamentales entre gobernantes y gobernados, ricos y pobres, explotadores y explotados siguen siendo las mismas. Igualmente, aunque las formas de gobierno experimentaron muchos cambios, el Estado siguió siendo lo que siempre había sido: un instrumento coercitivo y una expresión de la dominación de clase.

El ascenso y la caída de la sociedad esclavista fueron seguidos en Europa por el feudalismo, que a su vez fue desplazado por el capitalismo. El ascenso de la burguesía, que comenzó en las ciudades de Italia y los Países Bajos, alcanzó una etapa decisiva con las revoluciones burguesas en Holanda e Inglaterra en los siglos XVI y XVII, y la Gran Revolución Francesa de 1789 a 1793. Todos estos cambios fueron acompañados por profundas transformaciones en la cultura, el arte, la literatura, la religión y la filosofía.

EL ESTADO El Estado es una fuerza represiva especial por encima de la sociedad y cada vez más alienada de esta. Esta fuerza tiene su origen en el pasado remoto. Los orígenes del Estado, sin embargo, varían según las circunstancias. Entre los germanos y los americanos nativos surgió del grupo de guerrilleros que se reunía alrededor de la persona del jefe de guerra. Este es también el caso de los griegos, como vemos en los poemas épicos de Homero.

Originalmente, los jefes tribales disfrutaron de la autoridad debido a su valor personal, sabiduría y otras cualidades personales. Hoy en día, el poder de la clase dominante no tiene nada que ver con las cualidades personales de los líderes como fue el caso bajo la barbarie. Tiene sus raíces en las relaciones sociales y productivas objetivas y en el poder del dinero. Las cualidades del gobernante individual puede ser bueno, malo o indiferente, pero esa no es la cuestión.

Las primeras formas de sociedad de clases ya mostraban al Estado como un monstruo que devora enormes cantidades de mano de obra, oprime a las masas y les priva de todos los derechos. Al mismo tiempo, con el desarrollo de la división del trabajo, con la organización de la sociedad y con la cooperación llevada a un nivel mucho más alto que nunca, se pudo movilizar a una gran cantidad de fuerza de trabajo. Esto incrementó el trabajo productivo humano a unas alturas insospechadas.

En la base, todo esto dependió de la mano de obra de las masas campesinas. El Estado necesitaba un gran número de campesinos que pagaran impuestos y proveyeran trabajo no remunerado —los dos pilares sobre los que descansaba la sociedad—. El que quiera que controle este sistema controla el poder y el Estado. Los orígenes del poder del Estado se basan en las relaciones de producción, y no en cualidades personales. El poder del Estado en este tipo de sociedades era necesariamente centralizado y burocrático. Originalmente, tenía un carácter religioso y se mezcló con el poder de la casta de los sacerdotes. En su vértice se encontraba el dios-rey, y bajo él había un ejército de funcionarios, mandarines, escribas, supervisores, etc. La escritura misma fue considerada con admiración y respeto como un arte misterioso conocido sólo por unos pocos.

Así, desde el principio, las instituciones del Estado están mistificadas. Las relaciones sociales reales aparecen en un disfraz alienado. Este sigue siendo el caso. En Gran Bretaña, esta mistificación se cultiva deliberadamente a través de la ceremonia, la pompa y la tradición. En los EE.UU. se cultiva por otros medios: el culto al Presidente, que representa el poder del Estado personificado. En esencia, sin embargo, todas las formas del poder del Estado representan la dominación de una clase sobre el resto de la sociedad. Incluso en su forma más democrática, representa la dictadura de una sola clase, la clase dominante, la clase que posee y controla los medios de producción.

El Estado moderno es un monstruo burocrático que devora una cantidad colosal de la riqueza producida por la clase obrera. Los marxistas están de acuerdo con los anarquistas en que el Estado es un instrumento de opresión monstruoso que debe ser eliminado. La pregunta es: ¿Cómo? ¿Por quién? ¿Y qué lo sustituirá? Esta es una cuestión fundamental para cualquier revolución. En un discurso sobre el anarquismo durante la guerra civil que siguió a la Revolución Rusa, Trotsky resumió muy bien la posición marxista sobre el Estado:

“La burguesía dice: no toque el poder del Estado, es el sagrado privilegio hereditario de las clases educadas. Pero los anarquistas dicen: no lo toques, es un invento infernal, un dispositivo diabólico. No tiene nada que ver con eso. La burguesía dice, no lo toques, porque es sagrado. Los anarquistas dicen: no lo toques, porque es pecado. Ambos dicen: no lo toques. Pero nosotros decimos: no sólo tócalo, tómallo en tus manos, y ponlo a trabajar en sus propios intereses, por la abolición de la propiedad privada y la emancipación de la clase obrera”. (León Trotsky, *Cómo se armó la revolución*, vol. 1, 1918.)

El marxismo explica que el Estado consiste, en última instancia, en cuerpos armados de hombres: el ejército, la policía, los tribunales y las cárceles. Contra las ideas confusas de los anarquistas, Marx argumentó que los trabajadores necesitan un Estado para vencer la resistencia de las clases explotadoras. Pero ese argumento de Marx ha sido distorsionado tanto por la burguesía como por los anarquistas. Marx habló de la “dictadura del proletariado”, que no es más que un término más preciso científicamente para “el dominio político de la clase obrera”.

Hoy en día, la palabra dictadura tiene connotaciones que eran desconocidos para Marx. En una época en que se asocia con los horrendos crímenes de Hitler y Stalin, evoca visiones de pesadilla de un monstruo totalitario, campos de concentración y policía secreta. Pero esas cosas no existían siquiera en la imaginación en la época de Marx. Para él, la palabra dictadura venía de la República Romana, donde se entendía como una situación en que en tiempo de guerra, las reglas normales se dejaron de lado por un período temporal.

El dictador romano (“el que dicta”) era un magistrado supremo (*magistratus extraordinarius*), elegido en situaciones excepcionales, con la autoridad absoluta para realizar tareas más allá de la autoridad normal de un magistrado. El oficio fue originalmente llamado *Magister Populi* (Senador del Pueblo), es decir, el Senador del Ejército Ciudadano. En otras palabras, se trataba de un papel

militar que casi siempre implicaba dirigir un ejército en batalla. Transcurrido el plazo señalado, el dictador renunciaría. La idea de una dictadura totalitaria como la Rusia de Stalin, donde el Estado podía oprimir a la clase obrera para preservar los intereses de una casta privilegiada de burócratas, habría horrorizado a Marx.

Su modelo no podría haber sido más diferente. Marx basó su idea de la dictadura del proletariado en la Comuna de París de 1871. Aquí, por primera vez, las masas populares, con los trabajadores a la cabeza, derrocaron al viejo Estado y, al menos, comenzaron la tarea de transformar la sociedad. Sin un plan claramente definido de acción, ni liderazgo u organización, las masas demostraron un sorprendente grado de coraje, iniciativa y creatividad. Resumiendo la experiencia de la Comuna de París, Marx y Engels explicaron: “La Comuna ha demostrado, principalmente, que ‘la clase obrera no puede limitarse a tomar posesión de la máquina del Estado en bloque, poniéndola en marcha para sus propios fines’”. (Prefacio a la edición alemana de 1872 del *Manifiesto Comunista*.)

La transición al socialismo —una forma superior de sociedad basada en la democracia genuina y en abundancia para todos—, sólo puede llevarse a cabo mediante la participación activa y consciente de la clase obrera en la gestión de la sociedad, de la industria y del Estado. No es algo que se entregue amablemente a los trabajadores por los capitalistas de buen corazón o mandarines burocráticos.

Bajo Lenin y Trotsky, el Estado soviético se construyó con el fin de facilitar la participación de los trabajadores a las tareas de control y contabilidad, para asegurarse el progreso continuo de la reducción de las “funciones especiales” de la burocracia y del poder del Estado. Se pusieron limitaciones estrictas sobre los salarios, el poder y los privilegios de los funcionarios con el fin de evitar la formación de una casta privilegiada.

El Estado obrero establecido por la Revolución Bolchevique en 1917 no era ni burocrático ni totalitario. Por el contrario, antes de que la burocracia estalinista usurpara el control que estaba en manos de las masas, era el Estado más democrático que jamás haya existido. Los principios básicos del poder soviético no fueron inventados por Marx o Lenin. Se basaban en la experiencia concreta de la Comuna de París, y después fueron desarrollados en más detalle por Lenin.

Lenin era el enemigo jurado de la burocracia. Él siempre hizo hincapié en que el proletariado sólo necesita un Estado que está “constituido de tal forma que comenzará a desaparecer enseguida y no podrá evitarlo”. Un Estado obrero genuino no tiene nada en común con el monstruo burocrático que existe hoy en día, e incluso menos con el que existía en la Rusia estalinista. Las condiciones básicas para la democracia obrera fueron establecidas en una de las obras más importantes de Lenin, *El Estado y la revolución*:

- 1) Elecciones libres y democráticas con derecho a revocación de todos los funcionarios.
- 2) Ningún funcionario puede recibir un salario superior al de un trabajador cualificado.
- 3) No al ejército permanente y la policía, sino el pueblo en armas.

4) Gradualmente, todas las tareas administrativas serán realizadas por todos a turnos. “Todo cocinero debe ser capaz de ser primer ministro. Cuando todo el mundo es un ‘burócrata’ de forma rotativa, nadie puede ser un burócrata”.

Estas fueron las condiciones que Lenin estableció, no para el socialismo o el comunismo en toda regla, sino para el primer período de un Estado obrero —el período de la transición del capitalismo al socialismo—.

Los soviets de diputados obreros y de soldados fueron asambleas elegidas compuestas no de políticos profesionales y burócratas, sino de simples trabajadores, campesinos y soldados. No era un poder ajeno que se coloca sobre la sociedad, sino un poder basado en la iniciativa directa del pueblo desde abajo. Sus leyes no eran como las leyes dictadas por el poder del Estado capitalista. Se trataba de un modelo de poder completamente diferente del que generalmente existe en las repúblicas democráticas burguesas parlamentarias del tipo que aún prevalece en los países avanzados de Europa y América. Este poder era del mismo tipo que la Comuna de París de 1871.

Es cierto que en condiciones de atraso espantoso, pobreza y analfabetismo, la clase obrera rusa fue incapaz de mantenerse en el poder que habían conquistado. La revolución sufrió un proceso de degeneración burocrática que llevó al establecimiento del estalinismo. Contrariamente a las mentiras de los historiadores burgueses, el estalinismo no fue el producto del bolchevismo, sino su peor enemigo. Stalin se encuentra aproximadamente en la misma relación con Marx y Lenin como Napoleón con los jacobinos o el Papa con los primeros cristianos.

En su primera etapa la Unión Soviética fue, de hecho, no un Estado en el sentido en que normalmente lo entendemos, sino sólo la expresión organizada del poder revolucionario de la clase obrera. Para usar la frase de Marx, era un “semi-Estado”, un Estado diseñado de tal forma que eventualmente se marchitaría y se disolvería en la sociedad, dando paso a la gestión colectiva de la sociedad en beneficio de todos, sin recurrir a la fuerza o la coerción. Esa, y sólo esa, es la verdadera concepción marxista del Estado obrero.

EL ASCENSO DE LA BURGUESÍA Trotsky señaló que la revolución es la fuerza motriz de la historia. No es casualidad que el ascenso de la burguesía en Italia, Holanda, Inglaterra y más tarde en Francia fue acompañado de un extraordinario florecimiento de la cultura, el arte y la ciencia. En esos países donde la revolución burguesa triunfó en los siglos XVII y XVIII, el desarrollo de las fuerzas productivas y la tecnología se complementaron con un desarrollo paralelo de la ciencia y la filosofía, que socavó la dominación ideológica de la Iglesia para siempre.

Por el contrario, aquellos países donde las fuerzas de la reacción católica feudal estrangulaban el embrión de la nueva sociedad en la matriz fueron condenados a sufrir la pesadilla de un período de degeneración, declive y descomposición larga e ignominiosa. El ejemplo de España es quizás el más gráfico en este respecto.

En la época del ascenso del capitalismo, cuando todavía representaba una fuerza progresista en la historia,

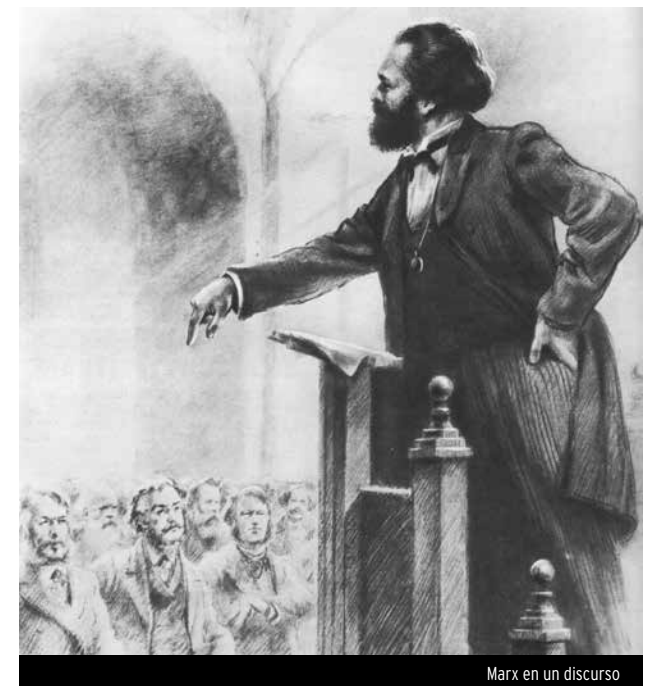
los primeros ideólogos de la burguesía tuvieron que librar una feroz batalla contra los bastiones ideológicos del feudalismo, empezando por la Iglesia Católica. Mucho antes de derrocar el poder de los señores feudales, la burguesía, en la forma de sus representantes más conscientes y revolucionarios, tuvo que romper sus defensas ideológicas: el marco filosófico y religioso que se había desarrollado alrededor de la Iglesia y su brazo militante, la Inquisición.

El auge del capitalismo comenzó en los Países Bajos y en las ciudades del norte de Italia. Esto fue acompañado de nuevas actitudes, que se solidificaron gradualmente en una nueva moralidad y en nuevas creencias religiosas. Bajo el feudalismo el poder económico se expresó como la propiedad de la tierra. El dinero jugó un papel secundario. Sin embargo, el aumento del comercio y la producción y las relaciones de mercado incipientes que trajeron consigo, hicieron del dinero un poder incluso mayor. Surgieron grandes familias de banqueros, como los Fugger, las cuales desafiaron el poder de los reyes.

Las sangrientas guerras de religión en el siglo XVI y XVII no fueron más que la expresión externa de conflictos de clase más profundos. El único resultado posible de estas luchas fue el ascenso al poder de la burguesía y nuevas relaciones (capitalistas) de producción. Pero los líderes de estas luchas no tenían conocimiento previo de esto.

La Revolución Inglesa de 1640-1660 supuso una gran transformación social. El antiguo régimen feudal fue destruido y sustituido por un nuevo orden social capitalista. La Guerra Civil fue una guerra de clases que derrocó al despotismo de Carlos I y el orden feudal reaccionario que estaba detrás de él. El parlamento representaba a las emergentes clases medias de la ciudad y el campo, que desafiaron y derrotaron al antiguo régimen, aprovechando de paso a cortar la cabeza del rey y abolir la Cámara de los Lores.

Objetivamente, Oliver Cromwell estaba sentando las bases para el dominio de la burguesía en Inglaterra. Pero para hacer esto, para despejar del camino de toda la basura feudal monárquica, se vio obligado primero a barrer a un



lado a la burguesía cobarde, a disolver el parlamento y a basarse en la pequeña burguesía, los pequeños agricultores de East Anglia —la clase a la que pertenecía—, y las masas plebeyas y semiproletarias de la ciudad y el campo.

Poniéndose a la cabeza de un ejército revolucionario, Cromwell despertó el espíritu de lucha de las masas apelando a la Biblia, los Santos y el Reino de Dios en la Tierra. Sus soldados no fueron a la batalla bajo la bandera de la renta, el interés y el beneficio, sino cantando himnos religiosos. Este espíritu de evangelización, que pronto se llenó de un contenido revolucionario (e incluso a veces comunista), fue lo que inspiró a las masas a luchar con gran valentía y entusiasmo frente a las Huestes de Baal.

Sin embargo, una vez en el poder, Cromwell no podía ir más allá de los confines establecidos por la historia y los límites objetivos de las fuerzas productivas de la época. Se vio obligado a volverse contra el ala izquierda, reprimiendo a los Niveladores (Levellers) por la fuerza, y a aplicar una política que favorecía a la burguesía y la consolidación de las relaciones de propiedad capitalista en Inglaterra. Al final, Cromwell disolvió el Parlamento y gobernó como dictador hasta su muerte. Tras él, la burguesía inglesa, temerosa de que la revolución hubiera ido demasiado lejos y pudiera representar una amenaza a la propiedad, restauró los Estuardo al trono.

La Revolución Francesa de 1789 a 1793 fue de un nivel cualitativamente superior. Los jacobinos apelaron a la razón en lugar de a la religión. Lucharon bajo la bandera de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad con el fin de incitar a las masas plebeyas y semiproletarias contra la aristocracia feudal y la monarquía.

Mucho antes de que derribara los muros formidables de la Bastilla, había derrocado a las invisibles, pero no menos formidables, murallas de la Iglesia y la religión. Pero cuando la burguesía francesa se convirtió en la clase dominante, enfrentada a la nueva clase revolucionaria —el proletariado—, la burguesía se olvidó rápidamente de la embriaguez racionalista y atea de su juventud.

Después de la caída de Robespierre, los hombres victoriosos con propiedad anhelaban estabilidad. Buscando fórmulas estabilizadoras y una ideología conservadora que justificara sus privilegios, rápidamente redescubrieron los encantos de la Santa Madre Iglesia. Esta última, con su extraordinaria capacidad de adaptación, ha logrado sobrevivir durante dos milenios, a pesar de todos los cambios sociales que han tenido lugar. La Iglesia Católica pronto dio la bienvenida a su nuevo maestro y protector, santificando el dominio del Gran Capital, de la misma manera que antes había santificado el poder de los monarcas feudales y los propietarios de esclavos del Imperio Romano.

UNA CARICATURA DEL MARXISMO En su obra clásica *¿Qué es la historia?* el historiador Inglés E.H. Carr dijo que los hechos históricos son “siempre refractados por la mente del observador”, y que se debe “estudiar al historiador antes de empezar a estudiar los hechos”. Con esto quiso decir que la narración de la historia no se puede separar del punto de vista, político o de otro tipo, tanto del escritor y del lector como de los tiempos que viven o vivían.

A menudo se dice que la historia la escriben los vencedores. En otras palabras, la selección e interpretación de los hechos históricos están determinados por el resultado real de esos conflictos ya que afectan a los historiadores y a su vez su percepción de lo que el lector quiere leer. A pesar de las pretensiones de los historiadores burgueses de una supuesta objetividad, la escritura de la historia, inevitablemente, refleja un punto de vista de clase. Es imposible evitar tener algún punto de vista sobre los hechos que se describen. Sostener lo contrario es intentar defraudar al lector.

Cuando los marxistas miran a la sociedad no pretenden ser neutrales, sino que abiertamente apoyan la causa de la clase obrera y el socialismo. Sin embargo, eso no excluye en absoluto la objetividad científica. Un cirujano involucrado en una delicada operación también está comprometido a salvar la vida de su paciente. Él está lejos de ser “neutral” sobre el resultado. Pero por esa misma razón, distinguirá con sumo cuidado entre las diferentes capas del organismo. De la misma forma, los marxistas se esfuerzan por obtener el análisis más exacto científicamente de los procesos sociales, con el fin de ser capaces de influir en el resultado exitosamente. Pero aquí no estamos tratando de una simple serie de hechos “uno tras otro”, sino que por propia voluntad estamos tratando de deducir los procesos generales involucrados y explicarlos.

De lo anterior se desprende que el flujo y la dirección de la historia han sido —y son— determinados por los choques entre determinados intereses sociales. Diferentes clases y grupos sociales intentan moldear la sociedad según sus propios intereses y los conflictos resultantes entre las clases se derivan de esto.

Muy a menudo se intenta desacreditar el marxismo recurriendo a una caricatura de su método de análisis histórico. No hay nada más fácil que erigir un hombre de paja para derribarlo de nuevo. La distorsión habitual es que Marx y Engels reducen todo a la economía. Esta patente absurdidad fue contestada muchas veces por Marx y Engels, como en el siguiente extracto de la carta de Engels a



Sello conmemorativo de G. W. Hegel

Bloch (21 de septiembre 1890):

“Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda”.

El materialismo histórico no tiene nada en común con el fatalismo. Los hombres y las mujeres no son meramente títeres de fuerzas históricas ciegas. Pero tampoco son agentes totalmente libres, capaces de forjar su destino con independencia de las condiciones existentes impuestas por el nivel de desarrollo económico, la ciencia y la técnica, que, en última instancia, determinan si un sistema socio-económico es viable o no. Por citar a Engels:

“Los hombres hacen su historia, cualesquiera que sean los rumbos de ésta, al perseguir cada cual sus fines propios con la conciencia y la voluntad de lo que hacen; y la resultante de estas numerosas voluntades, proyectadas en diversas direcciones, y de su múltiple influencia sobre el mundo exterior, es precisamente la historia”. (Engels, *Ludwig Feuerbach y el final de la filosofía clásica alemana*.)

Marx y Engels criticaron reiteradamente la forma superficial en que algunas personas hacen mal uso del método del materialismo histórico. En su carta a Conrad Schmidt, del 5 de agosto de 1890, Engels escribe:

“En general, la palabra ‘materialista’ sirve, en Alemania, a muchos escritores jóvenes como una simple frase para clasificar sin necesidad de más estudio todo lo habido y por haber; se pega esta etiqueta y se cree poder dar el asunto por concluido. Pero nuestra concepción de la historia es, sobre todo, una guía para el estudio y no una palanca para levantar construcciones a la manera del hegelianismo. Hay que estudiar de nuevo toda la historia, investigar en detalle las condiciones de vida de las diversas formaciones sociales, antes de ponerse a derivar de ellas las ideas políticas, del Derecho privado, estéticas, filosóficas, religiosas, etc., que a ellas corresponden. Hasta hoy, en este terreno se ha hecho poco, pues ha sido muy reducido el número de personas que se han puesto seriamente a ello. Aquí necesitamos masas que nos ayuden; el campo es infinitamente grande, y quien desee trabajar seriamente, puede conseguir mucho y distinguirse. Pero, en vez de hacerlo así, hay demasiados alemanes jóvenes a quienes las frases sobre el materialismo histórico (*todo* puede ser convertido en frase) sólo les sirven para erigir a toda prisa un sistema con sus conocimientos históricos, relativamente escasos —pues la historia económica está todavía en mantillas—, y pavonearse luego, muy ufanos de su hazaña. Y entonces es cuando puede aparecer un Barth cualquiera, para dedicarse a lo que, por lo menos en su medio, ha sido reducido a la categoría de una frase huera”. (Marx y Engels, *Obras Completas*, Tomo 49, p. 8.)

En otra carta a Conrad Schmidt del 27 de octubre de 1890, Engels escribe: “De lo que adolecen todos estos señores, es de falta de dialéctica. No ven más que causas aquí y efectos allí. Que esto es una vacua abstracción, que en el mundo real esas antítesis polares metafísicas no existen más que en momentos de crisis y que la gran trayecto-

ria de las cosas discurre toda ella bajo forma de acciones y reacciones —aunque de fuerzas muy desiguales, la más fuerte, más primaria y más decisiva de las cuales es el movimiento económico—, que aquí no hay nada absoluto y todo es relativo, es cosa que ellos no ven; para ellos, no ha existido Hegel”. (Marx y Engels, *Obras Completas*, tomo 49, p. 59.)

El marxismo no niega la cuestión de las ideas, sino más bien trata de examinar lo que da lugar a las mismas. Igualmente, no niega el papel del individuo ni tampoco el de la casualidad, sino que los pone en su contexto correcto. Un accidente de coche o una bala perdida puede de hecho cambiar el curso de la historia, pero ciertamente no es la fuerza motriz.

Hegel explicó que la necesidad se revela a través del azar. La bala del asesino que mató al archiduque Fernando de Sarajevo fue un accidente histórico que sirvió como un catalizador para el inicio de las hostilidades entre las grandes potencias que se habían ido acumulando como resultado de las contradicciones económicas, políticas y militares insalvables entre las grandes potencias europeas antes de 1914 .

LA FILOSOFÍA MARXISTA Esto nos lleva a la cuestión central de la filosofía marxista. En los escritos de Marx y Engels no tenemos un sistema filosófico, como el de Hegel, sino una serie de ideas y sugerencias brillantes, que, si se desarrollaran, proveerían una valiosa adición al arsenal metodológico de la ciencia. Por desgracia, tal obra nunca ha sido seriamente acometida.

Hay una dificultad para cualquier persona que quiera estudiar a fondo el materialismo dialéctico. A pesar de la enorme importancia del tema, no hay un solo libro de Marx y Engels que se ocupe de la cuestión de una manera exhaustiva. Sin embargo, el método dialéctico es evidente en todos los escritos de Marx. Probablemente el mejor ejemplo de la aplicación de la dialéctica a un campo en particular (en este caso de la economía política) se compone de los tres volúmenes de *El capital*.

Durante mucho tiempo, Marx tenía la intención de escribir un libro sobre el materialismo dialéctico, pero resultó imposible debido a su trabajo de *El capital*. Además de esta tarea monumental, Marx produjo numerosos escritos políticos y estaba constantemente ocupado en la participación activa en el movimiento obrero, sobre todo en la construcción de la Asociación Internacional de los Trabajadores (la Primera Internacional). Esto ocupó cada momento de su tiempo, e incluso este trabajo fue interrumpido con frecuencia por episodios de enfermedad causados por sus miserables condiciones de vida, la mala alimentación y el agotamiento.

Después de la muerte de Marx, Engels planeó escribir el libro de filosofía que su amigo no pudo producir. Él nos dejó un precioso legado de escritos sobre la filosofía marxista, como *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, *Anti-Dühring* y *Dialéctica de la naturaleza*. Pero, desgraciadamente, por diversas razones, Engels tampoco pudo escribir el libro definitivo sobre la filosofía marxista.

En primer lugar, la aparición de una corriente oportu-

nista en el Partido Socialdemócrata de Alemania le obligó a dejar su investigación científica a un lado con el fin de escribir una polémica contra el oportunismo, la cual se ha convertido en uno de los clásicos más importantes del marxismo. Este fue el famoso *Anti-Dühring*, que, entre otras cosas, contiene una contribución a la filosofía marxista del primer orden de importancia.

Más tarde, Engels regresó a sus estudios preparatorios para una obra a fondo sobre la filosofía. Pero con la muerte de Marx, el 14 de marzo de 1883, se vio obligado nuevamente a suspender este trabajo con el fin de dar prioridad a la difícil tarea de poner en orden y completar los manuscritos de los volúmenes segundo y tercero de *El Capital* que habían quedado inconclusos.

MARX Y HEGEL La filosofía dialéctica llegó a su punto más alto en la filosofía del idealista alemán Georg Hegel. Su gran contribución fue la de redescubrir la dialéctica, originalmente inventada por los griegos. Desarrolló esta hasta nuevas alturas. Pero lo hizo sobre la base del idealismo. Este fue, en palabras de Engels, el mayor aborto en la historia. Leyendo a Hegel, uno tiene la sensación de una verdadera gran idea que está luchando por escapar de la camisa de fuerza de la mistificación idealista. Aquí encontramos ideas extraordinariamente profundas e indicios fugaces de gran visión, pero sepultadas en medio de un montón de tonterías idealistas. ¡Es una experiencia muy frustrante la de leer a Hegel!

Una y otra vez este gran pensador llegó de manera tentativa a acercarse a una posición materialista. Pero en el último momento siempre se echó hacia atrás, temeroso de las consecuencias. Por esa razón, la filosofía hegeliana fue incompleta e insatisfactoria —un enredo contradictorio—. Se dejó a Marx y Engels poner puntos sobre las íes y cruzar la tes, para llevar a la filosofía hegeliana a sus conclusiones lógicas y, al hacerlo, negarla por completo y reemplazarla con algo cualitativamente superior.

Hegel llevó la filosofía tradicional hasta donde podía llegar. Para llevarla más lejos, tenía que ir más allá de sus límites, negarse a sí misma en el proceso. La filosofía tuvo que regresar de los reinos nebulosos de la especulación de vuelta al mundo real de las cosas materiales, de los hombres y mujeres vivos, de la historia y la lucha verdaderas del que había sido separada durante tanto tiempo.

El problema con Feuerbach y otros hegelianos de izquierda, como Moisés Hess, es que se limitaron a decir no a Hegel, refutando su filosofía mediante una simple negación. La evolución de Hess hacia el materialismo fue audaz. Se requiere valor, especialmente en el contexto dado de reacción europea generalizada y del Estado prusiano represivo. Sirvió de inspiración a los jóvenes Marx y Engels. Pero en última instancia, fracasó.

Uno puede negar un grano de trigo aplastándolo bajo sus pies. Pero el concepto dialéctico de negación no significa simple destrucción, sino destruir a la vez que se preserva todo lo que merece ser preservado. Un grano de trigo también puede ser negado permitiéndosele germinar.

Hegel señaló que las mismas palabras en la boca de un adolescente no tienen el mismo peso que en los labios de un anciano que ha vivido la vida y acumulado gran expe-

riencia. Es lo mismo con la filosofía. Al regresar a su punto de partida, la filosofía no se limita a repetir una etapa superada hace tiempo. No se vuelve infantil por volver en la vejez a su infancia, sino que vuelve a las viejas ideas de los griegos jónicos enriquecidas por 2.000 años de historia y de desarrollo de la ciencia y la cultura.

Este no es el movimiento mecánico de una rueda gigantesca, la repetición sin sentido de etapas anteriores, como el interminable proceso de renacimiento que figura en algunas religiones orientales. Se trata de la negación de la negación, que pronostica el retorno a una fase más temprana de desarrollo, pero a nivel cualitativamente superior. Es lo mismo, y no lo mismo.

Sin embargo, a pesar de que llegó a algunas conclusiones profundas e importantes, a veces acercándose al materialismo (por ejemplo, en *La filosofía de la historia*), Hegel siguió siendo un prisionero de su visión idealista. Nunca logró aplicar su método dialéctico correctamente al mundo real de la sociedad y la naturaleza, ya que para él, el único verdadero desarrollo era el desarrollo del mundo de las ideas.

REVOLUCIÓN FILOSÓFICA DE MARX De todas las teorías de Marx, ninguna otra ha sido tan atacada, calumniada y distorsionada como la del materialismo dialéctico. Y esto no es casual, ya que esta teoría es la base y el fundamento del marxismo. Es, más o menos, el método del socialismo científico. El marxismo es mucho más que un programa político y una teoría económica. Es una filosofía, cuyo amplio ámbito abarca no sólo la política y la lucha de clases, sino también toda la historia humana, la economía, la sociedad, el pensamiento y la naturaleza.

Hoy en día, la ideología de la burguesía se encuentra en proceso de desintegración, no sólo en el campo de la economía y la política, sino también en el de la filosofía. En el periodo de su ascenso, la burguesía fue capaz de producir grandes pensadores como Hegel y Kant. En la época de su decadencia senil no produce nada de valor. Es imposible leer los productos estériles de los departamentos de filosofía de las universidades sin un sentimiento de tedio e irritación en la misma medida.

La lucha contra el poder de la clase dominante no puede detenerse en las fábricas, las calles, el parlamento y los ayuntamientos. También hay que llevar a cabo la batalla en el campo ideológico, donde la influencia de la burguesía no es menos perniciosa y dañina al estar escondida bajo la apariencia de una falsa imparcialidad y objetividad superficial. El marxismo tiene el deber de proporcionar una alternativa completa a los esquemas viejos y desacreditados.

El joven Marx estaba fuertemente influenciado por la filosofía hegeliana, la cual dominaba las universidades alemanas en ese momento. La totalidad de la doctrina de Hegel se basaba en la idea de cambio y desarrollo constantes a través de contradicciones. En ese sentido, representó una verdadera revolución en la filosofía. Este es el aspecto dinámico y revolucionario que inspiró al joven Marx y es el punto de partida de todas sus ideas.

Marx y Engels negaron a Hegel y convirtieron su sistema de ideas en su contrario. Pero lo hicieron al mismo



Viñeta de Latuff

tiempo que preservaban todo lo que era valioso en su filosofía. Se basaron en el “núcleo racional” de las ideas de Hegel y las llevaron a un nivel superior desarrollando y volviendo real lo que siempre estaba implícito en ellas.

En los escritos de Hegel, la verdadera lucha de las fuerzas históricas se expresa en la forma mistificada de una lucha de ideas. Pero, como explica Marx, las ideas en sí mismas no tienen historia y existencia real. Por lo tanto, la realidad aparece en Hegel en una forma fantasmagórica y alienada. En Feuerbach las cosas no son realmente mucho mejor, ya que la figura del Hombre aparece aquí también de manera unilateral, idealista e irreal. Los hombres y mujeres históricos reales sólo aparecen con el advenimiento de la filosofía marxista.

Con la filosofía de Marx, la filosofía por fin vuelve a sus raíces. Es a la vez dialéctica y materialista. Aquí la teoría y la práctica, una vez más, se dan la mano y se regocijan juntas. La filosofía sale de su estudio oscuro y sofocante y disfruta del sol y el aire. Se convierte en una parte inseparable de la vida. En lugar del oscuro conflicto de ideas sin sustancia, tenemos las contradicciones reales del mundo material y de la sociedad. En lugar de un Absoluto remoto e incomprensible, tenemos a los hombres y mujeres reales, que viven en la sociedad real, haciendo la historia real y librando batallas reales.

La dialéctica aparece en la obra de Hegel con una apariencia quimérica y semi-mística. Está “patas arriba”, por así decirlo. Aquí no encontramos los procesos reales que tienen lugar en la naturaleza y la sociedad, sino sólo el pálido reflejo de esos procesos en la mente de los hombres, especialmente de los filósofos. En palabras de Engels, la dialéctica en manos de Hegel, a pesar de su gran genio, fue un aborto colosal.

Señala que Marx era el único que podía despojar el misticismo contenido en la lógica hegeliana y extraer el núcleo dialéctico. Esto representó los verdaderos descubrimientos en este campo. A través de la reconstrucción del método dialéctico, Marx logró ofrecer el único y verdadero desarrollo del pensamiento.

Mientras que la filosofía de Hegel interpretaba las cosas sólo desde el punto de vista de la mente y el espíritu (es decir, desde el punto de vista idealista), Marx demostró que el desarrollo de las ideas en la mente de los hombres es sólo un reflejo de los desarrollos que se producen en la naturaleza y la sociedad. Como dice Marx: “La dialéctica de Hegel es la forma básica de toda dialéctica, pero sólo después de haber sido despojada de su forma mística, y es precisamente esto lo que distingue mi método”. (Carta a Kugelmann, 6 marzo 1868, Obras completas, Volumen 42, p 543.)

¿QUÉ ES LA DIALÉCTICA? Trotsky, en su pequeño brillante artículo *El ABC del materialismo dialéctico*, define la dialéctica así: “La dialéctica no es ficción ni misticismo, sino una ciencia del pensamiento, en tanto que intenta llegar a la comprensión de los problemas más complicados y profundos, superando las limitaciones de los asuntos de la vida diaria. La dialéctica y la lógica formal guardan la misma relación que las altas matemáticas y las matemáticas elementales.”

La combinación del método dialéctico con el materialismo creó un potente instrumento de análisis. Pero, ¿qué es la dialéctica? Por razones de espacio, no es posible explicar aquí todas las leyes de la dialéctica desarrolladas por Hegel y perfeccionadas por Marx. He intentado hacer esto en otro lugar, en el libro *Razón y Revolución: filosofía marxista y ciencia moderna*. En unas pocas líneas sólo puedo hacer una descripción muy escueta.

Engels, en su libro de *Anti-Dühring*, la caracteriza de la siguiente manera: “La dialéctica no es más que la ciencia de las leyes generales del movimiento y la evolución de la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento”. En *La Dialéctica de la Naturaleza*, Engels también bosqueja las principales leyes de la dialéctica:

La ley de la transformación de cantidad en calidad.

La ley de la unidad y la lucha de contrarios y la transformación de la una en la otra cuando son llevadas a un extremo.

La ley del desarrollo a través de contradicciones o, dicho de otra manera, la negación de la negación.

A pesar de su naturaleza inacabada y fragmentaria, el libro de Engels *La dialéctica de la naturaleza* es muy importante, junto con *Anti Dühring*, para el estudiante del marxismo. Evidentemente, Engels tenía que basarse en el conocimiento y los descubrimientos científicos de la época. En consecuencia, algunos aspectos del contenido tienen un interés principalmente histórico. Pero lo que sorprende en *La dialéctica de la naturaleza* no es este o aquel detalle o hecho que ha sido inevitablemente superado por el avance de la ciencia. Por el contrario, lo que es sorprendente es la cantidad de ideas presentadas por Engels —a menudo ideas que van en contra de las teorías científicas de su época—, que han sido corroboradas con brillantez por la ciencia moderna.

A lo largo del libro, Engels hace hincapié en la idea de que la materia y el movimiento (ahora lo llamaríamos energía) son inseparables. El movimiento es el modo de existencia de la materia. Esta visión dinámica de la materia, del universo, contiene una profunda verdad que ya



Lenin y Trotsky, dirigentes del estado obrero

se entiende, o más bien fue supuesta, por los primeros filósofos griegos como Heráclito. Para él, “todo es y no es, porque todo está en flujo”. Todo está cambiando constantemente, llegando a la existencia y desapareciendo.

Para el sentido común, la masa de un objeto nunca cambia. Por ejemplo, una peonza cuando gira tiene el mismo peso que otra que está inmóvil. Por lo tanto, se consideraba que la masa era constante, independientemente de la velocidad. Más tarde se descubrió que esto está equivocado. De hecho, la masa aumenta con la velocidad, pero tal aumento es sólo apreciable en los casos en que la velocidad se aproxima a la de la luz. A efectos prácticos de la vida cotidiana, podemos aceptar que la masa de un objeto es constante independientemente de la velocidad con que se mueve. Sin embargo, para velocidades muy altas, esta afirmación es falsa, y cuanto mayor sea la velocidad, más falsa es la afirmación.

El profesor Feynman, comentando sobre esta ley, dice: “[...] filosóficamente estamos completamente equivocados con una ley aproximada. Toda nuestra imagen del mundo tiene que ser modificada incluso a pesar de que la masa cambia sólo un poco. Esta es una cosa muy peculiar acerca de la filosofía, o las ideas, detrás de las leyes. Incluso un efecto muy pequeño a veces requiere cambios profundos en nuestras ideas...”. (R. Feynman, *Las conferencias de física de Feynman*.)

Este ejemplo demuestra claramente la diferencia fundamental entre la mecánica elemental y la física moderna avanzada. Del mismo modo, hay una gran diferencia entre las matemáticas elementales utilizadas para los cálculos simples cotidianos, y las matemáticas superiores (cálculo diferencial e integral), que analiza Engels en el *Anti-Dühring* y *La dialéctica de la naturaleza*.

Existe la misma diferencia entre la lógica formal y la dialéctica. Para el día a día, las leyes de la lógica formal son más que suficientes. Sin embargo, para procesos más

complejos, estas leyes se ponen a menudo patas arriba. Su limitada verdad se convierte en falsa.

CANTIDAD Y CALIDAD Desde el punto de vista del materialismo dialéctico, el universo material no tiene principio ni fin, pero consiste en una masa de materia (o energía) en un estado constante de movimiento. Esta es la idea fundamental de la filosofía marxista y es totalmente compatible con los descubrimientos de la ciencia moderna en los últimos cien años.

Tomemos cualquier ejemplo de la vida cotidiana, cualquier fenómeno aparentemente estable, y veremos que debajo de la superficie está en un estado de cambio, a pesar de que este cambio es invisible a simple vista. Por ejemplo, un vaso de agua: “Para nuestros ojos, nuestros ojos primitivos, nada está cambiando, pero si pudiéramos verlo aumentado mil millones de veces, veríamos que, desde su propio punto de vista, siempre está cambiando: las moléculas se van de la superficie, las moléculas regresan”. (Richard P. Feynman, *Las conferencias de física de Feynman*, capítulo 1, p. 8.)

Estas palabras no son de Engels, sino de un científico de renombre, el difunto profesor Richard P. Feynman, que solía enseñar física teórica en el Instituto de Tecnología de California. El mismo autor repite el famoso ejemplo de Engels de la ley de la transformación de la cantidad en calidad.

El agua está compuesta de hidrógeno y átomos de oxígeno en un estado de movimiento constante. El agua no se rompe en sus partes componentes debido a la atracción mutua de las moléculas. Sin embargo, si se calienta a 100 °C a presión atmosférica normal, alcanza un punto crítico en el que la fuerza de atracción entre las moléculas es insuficiente y se separan repentinamente.

Este ejemplo puede parecer trivial, pero tiene consecuencias tremendamente importantes para la ciencia y la industria. Es parte de una rama muy importante de la física moderna: el estudio del cambio de estado. La materia puede existir en cuatro fases (o estados): sólido, líquido, gas y plasma, además de algunas otras fases extremas, como los fluidos críticos y gases degenerados.

En general, cuando un sólido se calienta (o a medida que disminuye la presión), cambiará a una forma líquida, y finalmente se convertirá en un gas. Por ejemplo, el hielo (agua helada) se vuelve agua líquida cuando se calienta. Al hervir el agua, esta se evapora y se convierte en vapor de agua. Pero si este vapor se calienta a una temperatura muy alta, se produce otra fase de transición. A 12.000 K = 11,726.85 centígrados, el vapor se convierte en plasma.

Esto es lo que los marxistas llaman la transformación de la cantidad en calidad. Es decir, un gran número de cambios muy pequeños, finalmente produce un salto cualitativo —una transición de fase, un cambio de estado—. Se pueden citar tantos ejemplos como se quiera: Si se enfría una sustancia tal como el plomo o el niobio, hay una reducción gradual de su resistencia eléctrica, hasta una temperatura crítica (por lo general unos pocos grados por encima de -273 °C). Precisamente en este punto, toda la resistencia desaparecerá repentinamente. Hay una especie de “salto cuántico”, la transición de tener una pequeña resistencia a no tener ninguna.

Uno puede encontrar un número ilimitado de ejemplos similares en todas las ciencias naturales. El científico estadounidense Marc Buchanan escribió un libro muy interesante llamado *Ubicuidad*. En este libro, da una larga serie de ejemplos: ataques cardíacos, incendios forestales, aludes, el ascenso y la caída de las poblaciones animales, crisis bursátiles, guerras e incluso cambios en la moda y las diferentes escuelas de arte (yo añadiría revoluciones a esta lista).

Todas estas cosas parecen no tener conexión y, sin embargo, están sujetas a la misma ley, que puede ser expresada por una ecuación matemática conocida como una ley de potencias. Esto, en terminología marxista, es la ley de la transformación de la cantidad en calidad. Y lo que este estudio muestra es que esta ley es ubicua, es decir, que está presente en todos los niveles en el universo. Es una ley verdaderamente universal de la naturaleza, tal como dijo Engels.

DIALÉCTICA VERSUS EMPIRISMO “¡Dennos los hechos!” Esta exigencia imperiosa parece ser el colmo del realismo práctico. ¿Qué puede haber más sólido que los hechos? No obstante, lo que parece ser realismo resulta ser todo lo contrario. Lo que son hechos establecidos en un momento, pueden terminar siendo algo muy diferente. Todo está en un estado constante de cambio y, tarde o temprano, todo cambia en su contrario. Lo que parece ser sólido se disuelve en el aire.

El método dialéctico nos permite penetrar más allá de las apariencias y ver los procesos que se están produciendo por debajo de la superficie. La dialéctica es en primer lugar la ciencia de la interconexión universal. Proporciona una visión global y dinámica de los fenómenos y los procesos. Analiza las cosas en sus relaciones, y no por separado; en su movimiento, y no estáticamente; en su vida, y no en la muerte.

El conocimiento de la dialéctica significa emanciparse de la adoración servil del hecho establecido, de las cosas como son, que es la principal característica del pensamiento empírico superficial. En la política esto es típico del reformismo, que busca ocultar su conservadurismo, la miopía y la cobardía en el lenguaje filosófico del pragmatismo, el arte de lo posible, el “realismo” y demás.

La dialéctica nos permite penetrar más allá de la “dado”, lo inmediato, es decir, el mundo de la apariencia, y descubrir los procesos ocultos que tienen lugar bajo la superficie. Nosotros señalamos que tras la apariencia de tranquilidad y ausencia de movimiento, hay un proceso de cambio molecular, no sólo en la física, sino también en la sociedad y en la psicología de las masas.

No hace tanto tiempo, la mayoría de la gente pensaba que el auge económico iba a durar para siempre. Eso era, o parecía ser, un hecho incuestionable. Aquellos que lo cuestionaron fueron considerados maniáticos crédulos. Pero ahora esa verdad incuestionable está en ruinas. Los hechos han cambiado en su contrario. Lo que parecía ser una verdad indiscutible resulta ser una mentira. Citando las palabras de Hegel: La razón se convierte en sinrazón.

Federico Engels, haciendo uso de este método hace más de un siglo, fue capaz, en algunos casos, de ver más

allá de la mayoría de los científicos contemporáneos, anticipando muchos de los descubrimientos de la ciencia moderna. Engels no era un científico profesional, pero tenía un conocimiento muy amplio de las ciencias naturales de su época.

Sin embargo, sobre la base de un profundo conocimiento del método dialéctico de análisis, Engels hizo varias contribuciones muy importantes a la interpretación filosófica de la ciencia hoy en día, a pesar de que hasta ahora han permanecido desconocidas para la inmensa mayoría de los científicos.

Por supuesto, la filosofía no puede dictar las leyes de las ciencias naturales. Estas leyes sólo pueden desarrollarse sobre la base de un análisis serio y riguroso de la naturaleza. El progreso de la ciencia se caracteriza por una serie de aproximaciones. A través del experimento y la observación nos acercamos cada vez más a la verdad, sin ser capaces de llegar a conocer toda la verdad. Es un proceso interminable de una penetración profunda de los secretos de la materia y del universo. La verdad de las teorías científicas sólo puede establecerse a través de la práctica, la observación y el experimento, y no por mandato de los filósofos.

La mayoría de las cuestiones con las que los filósofos han luchado en el pasado han sido resueltas por la ciencia. Sin embargo, sería un grave error suponer que la filosofía no tiene ningún papel que desempeñar en la ciencia. Sólo quedan dos aspectos de la filosofía que siguen siendo válidos hoy en día, que no han sido absorbidos por las diferentes ramas de la ciencia: la lógica formal y la dialéctica.

Engels insistió en que “la dialéctica, despojada de la mística, se convierte en una necesidad absoluta” para la ciencia. La dialéctica, por supuesto, no tiene ninguna cualidad mágica para resolver los problemas de la física moderna. Sin embargo, una filosofía global y coherente sería de inestimable ayuda en la orientación de la investigación científica en las líneas más fructíferas y evitar que caiga en toda clase de hipótesis arbitrarias y místicas que no conducen a nada. Muchos de los problemas a que enfrenta hoy la ciencia surgen precisamente por la falta de una base filosófica firme.

LA DIALÉCTICA Y LA CIENCIA Muchos científicos tratan la filosofía con desprecio. En lo que se refiere a la filosofía moderna, este desprecio es bien merecido. Durante el último siglo y medio el reino de la filosofía se asemeja a un desierto árido, con sólo trazas de vida. El tesoro del pasado, con sus antiguas glorias y destellos de ilustración, parece totalmente extinguido. No sólo los científicos, sino los hombres y las mujeres en general, buscarán en vano en este erial para cualquier fuente de iluminación.

Sin embargo, haciendo un examen más detallado, el desprecio mostrado por los científicos a la filosofía no está bien fundamentado. Porque si nos fijamos seriamente en el estado de la ciencia moderna —o para ser más precisos, en sus fundamentos teóricos y suposiciones—, vemos que la ciencia nunca se ha hecho liberado de la filosofía. Expulsada sin ceremonias por la puerta principal, la filosofía con astucia consigue entrar a través de la ventana trasera.

Los científicos que afirman con orgullo su indiferen-

cia completa a la filosofía en realidad hacen todo tipo de supuestos que son de carácter filosófico. Y de hecho, este tipo de filosofía inconsciente y acrítica no es superior a la de la antigua usanza, sino infinitamente inferior a la misma. Además, es la fuente de muchos errores en la práctica.

Los notables avances de la ciencia durante el siglo pasado parecen haber vuelto la filosofía superflua. En un mundo en el que podemos penetrar en los misterios más profundos del cosmos y seguir los complejos movimientos de las partículas sub-atómicas, las viejas cuestiones que absorbieron la atención de los filósofos se han resuelto. El papel de la filosofía ha sido correspondientemente reducido. Sin embargo, para repetir el punto, hay dos áreas en las que la filosofía conserva su importancia: en la lógica formal y en la dialéctica.

Un gran avance en la aplicación del método dialéctico a la historia de la ciencia fue la publicación en 1962 del extraordinario libro de Thomas Samuel Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*. Este demostró el carácter inevitable de las revoluciones científicas y mostró el mecanismo de aproximación mediante el cual esto ocurre. “Todo lo que existe merece perecer” puede decirse no sólo para los organismos vivos, sino también para las teorías científicas, incluidas las que actualmente consideramos de validez absoluta.

De hecho, Engels se encontraba muy por delante de sus contemporáneos (incluidos la mayoría de los científicos) en su actitud hacia las ciencias naturales. No sólo explicó el movimiento (energía) como algo inseparable de la materia, sino también explicó que la diferencia entre las ciencias consistía sólo en el estudio de las diversas formas de energía y la transición dialéctica de una forma de energía en otra. Esto es lo que hoy se conoce como cambio de estado (phase transitions).

Toda la evolución de la ciencia en el siglo XX ha rechazado la antigua compartimentación, reconociendo la transición dialéctica de una ciencia a otra. Marx y Engels en su día causaron gran indignación entre sus adversarios, al decir que la diferencia entre materia orgánica e inorgánica era sólo relativa. Explicaron que la materia orgánica –los primeros organismos vivos– surgió a partir de materia inorgánica en un momento dado, lo que representa un salto cualitativo en la evolución. Dijeron que los animales, incluido el hombre con su mente, sus ideas y sus creencias, eran simplemente materia organizada de determinada manera.

La diferencia entre la materia orgánica e inorgánica, que Kant consideró una barrera infranqueable, se ha eliminado, como Feynman señala: “Todo está constituida por átomos. Este es el supuesto clave. Por ejemplo, una de las hipótesis más importantes en la biología es que todo lo que hacen los animales, lo hacen los átomos. En otras palabras, no hay nada que los seres vivos hagan que no se pueda entender desde el punto de vista de que están compuestos de átomos, actuando en consonancia con las leyes de la física”. (R. Feynman, *Conferencias de física de Feynman*.)

Desde el punto de vista científico, los hombres y las mujeres son conglomerados de átomos dispuestos de una manera particular. Pero nosotros no somos meramente una aglomeración de átomos. El cuerpo humano es un organis-

mo extraordinariamente complejo, en particular, el cerebro, cuya estructura y funcionamiento sólo ahora estamos empezando a comprender. Esto es algo mucho más hermoso y maravilloso que todos los viejos cuentos de hadas de la religión.

Al mismo tiempo que Marx estaba llevando a cabo una revolución en el campo de la economía política, Darwin estaba haciendo lo mismo en el campo de la biología. No es casualidad que, mientras que la obra de Darwin despertó una tormenta de indignación e incompreensión, Marx y Engels inmediatamente la reconocieran como una obra maestra de la dialéctica, aunque el propio Darwin no era consciente de ello. La explicación de esta aparente paradoja es que las leyes de la dialéctica no son una invención arbitraria, sino que reflejan los procesos que existen realmente en la naturaleza y la sociedad.

El descubrimiento de la genética ha revelado el mecanismo exacto que determina la transformación de una especie en otra. El genoma humano ha dado una nueva dimensión a la obra de Darwin, mostrando que los seres humanos comparten sus genes no sólo con la humilde mosca de la fruta sino también con las formas más básicas de la vida: la bacteria. En los próximos años, los científicos llevarán a cabo un acto de creación en un laboratorio, produciendo un organismo vivo a partir de materia inorgánica. Al Divino Creador se le quitará el último punto de apoyo en que se sostiene.

Durante mucho tiempo, los científicos discutieron acerca de si la creación de nuevas especies era el resultado de un largo período de acumulación de cambios lentos o si surgieron a partir de un cambio súbito y violento. Desde un punto de vista dialéctico, no hay contradicción entre los dos. Un largo período de cambios moleculares (cambios cuantitativos) alcanza un punto crítico en el que de repente se produce lo que se llama ahora un salto cuántico.

Marx y Engels creían que la teoría de la evolución de las especies era una prueba clara de que la naturaleza funciona, en última instancia, de una manera dialéctica, es decir, a través del desarrollo, a través de contradicciones. Hace tres décadas, esta declaración recibió un poderoso impulso de una institución tan prestigiosa como el Museo Británico, donde un furioso debate rompió el decoroso silencio de siglos. Uno de los argumentos en contra de los defensores de la idea de los saltos cualitativos en la cadena de la evolución era que representaba ¡la infiltración marxista en el Museo Británico!

Sin embargo, a pesar de sí misma, la biología moderna no ha tenido más remedio que corregir la vieja idea de la evolución como un proceso gradual, lineal, ininterrumpido, sin cambios bruscos... y admitir la existencia de saltos cualitativos, que se caracterizan por la extinción masiva de algunas especies y la aparición de otras nuevas. El 17 de abril 1982 *The Economist* publicó un artículo sobre el centenario de Darwin que decía:

“Va a ser cada vez más claro que mutaciones bastante pequeñas que afectan a lo que sucede en una etapa clave de desarrollo pueden causar grandes cambios evolutivos (por ejemplo, un pequeño cambio en el modo de funcionamiento de ciertos genes podría conducir a un aumento significativo en el tamaño del cerebro). También se

están acumulando pruebas de que muchos genes sufren una mutación lenta pero constante. Así, poco a poco, los científicos resuelven la controversia en curso sobre si las especies cambian lentamente y de forma continua durante largos períodos de tiempo, o permanecen sin cambios durante un largo tiempo y luego experimentan una rápida evolución. Probablemente se producen los dos tipos de cambio”.

La versión anterior de la teoría de la evolución (gradualismo filético) sostenía que las especies cambian de forma gradual a medida que surgen las mutaciones genéticas individuales y se seleccionan. Sin embargo, Stephen Jay Gould y Niles Eldridge propusieron una nueva teoría llamada “equilibrio puntuado”, según la cual el cambio genético puede tener lugar a través de saltos repentinos. Por cierto, el difunto Stephen Jay Gould señaló que si los científicos hubieran prestado atención a lo que Engels había escrito sobre los orígenes del hombre, estos habrían ahorrado cien años de error.

NACIONES ENTERAS EN QUIEBRA La primera fase de la crisis que se inició en el año 2008 se caracterizó por la quiebra de los grandes bancos. Todo el sistema bancario de los EE.UU. y del resto del mundo sólo se salvó gracias a la inyección masiva de miles de millones de dólares y euros por parte del Estado. Pero la pregunta que hay que hacerse es: ¿qué queda de la vieja idea de que el libre mercado, si se le deja a sí mismo, resolverá todos los problemas? ¿Qué queda de la vieja idea de que el Estado no debe interferir en el funcionamiento de la economía?

La inyección masiva de dinero público no resolvió nada. La crisis no se ha resuelto. Simplemente se ha desplazado a los Estados. Todo lo que ocurrió es que en lugar de un déficit masivo de los bancos, tenemos un agujero negro enorme en las finanzas públicas. ¿Y quién va a pagar por esto? No los banqueros adinerados que, habiendo presidido sobre la demolición del orden financiero mundial, con calma se han embolsado el dinero duramente ganado del público y ahora están otorgándose a sí mismos gratificaciones generosas con las ganancias.

¡No! Los déficits de los que los economistas y los políticos se quejan tan amargamente deben ser pagados por los sectores más pobres e indefensos de la sociedad. De repente no hay dinero para los ancianos, los enfermos, los desempleados, pero siempre hay un montón de dinero para los banqueros. Esto significa un régimen de austeridad permanente. Pero esto sólo genera nuevas contradicciones. Al reducir la demanda, se reduce aún más el mercado y, por lo tanto, se agrava la crisis de sobreproducción.

Ahora los economistas están prediciendo un nuevo colapso, lo cual traerá el hundimiento de divisas y gobiernos, amenazando la propia estructura del sistema financiero mundial. Y a pesar de lo que dicen los políticos sobre la necesidad de frenar el déficit, las deudas a la escala que han llegado no pueden ser reembolsadas. Grecia ofrece un ejemplo gráfico de este hecho. El futuro es de crisis aún más profundas, de caída del nivel de vida, de ajustes dolorosos y aumento del empobrecimiento de la mayoría. Esta es una receta acabada para nuevas convul-

siones y lucha de clases a un nivel aún más alto. Se trata de una crisis sistémica del capitalismo a escala mundial.

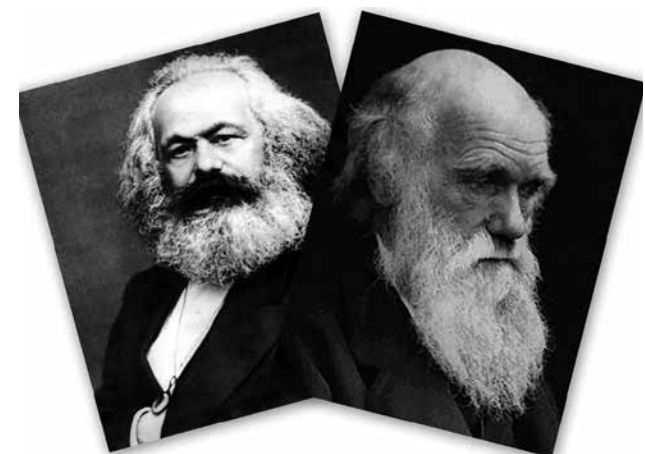
Algunos sofistas preguntan: si el socialismo es inevitable, ¿por qué uno tiene que luchar para lograrlo? De hecho, es posible ser un determinista convencido y sin embargo estar comprometido a un papel revolucionario activo. En el siglo XVII los calvinistas eran deterministas de la forma más categórica y absoluta. Creían fervientemente en la predestinación, en que el destino y la salvación de cada hombre y mujer estaban determinados antes de que nacieran.

Sin embargo, este determinismo de hierro no impidió que los calvinistas jugaran un papel muy revolucionario en la lucha contra el feudalismo decadente y su expresión ideológica principal, la Iglesia Católica Romana. Precisamente porque estaban convencidos de la justicia y el inevitable triunfo de su causa, lucharon con mayor valentía para acelerar su victoria.

La vieja sociedad se está muriendo, y una nueva sociedad está luchando para nacer. Pero aquellos que han obtenido grandes riquezas de ella nunca aceptarán la inevitabilidad de su desaparición. Antes de verla hundirse en el olvido, la clase dominante prefiere arrastrar a toda la sociedad con ella. La prolongación de la agonía del capitalismo constituye una amenaza mortal a la cultura humana y la civilización. Nuestra tarea es ayudar en el nacimiento de la nueva sociedad, para asegurarnos de que se lleva a cabo tan rápidamente y sin dolor como sea posible, con el menor costo para la humanidad.

En contra de las calumnias de nuestros enemigos, los marxistas no abogamos por la violencia, pero somos realistas y sabemos que toda la historia de los últimos diez mil años demuestra que ninguna clase dominante o casta nunca renuncia a su riqueza, poder y privilegios sin luchar, y eso por lo general significa una lucha sin reglas. Y ese sigue siendo el caso hoy en día.

La decadencia del capitalismo amenaza con desatar la más terrible violencia en el mundo. Con el fin de reducir la posibilidad de violencia, para poner fin al caos y



Marx y Darwin

las guerras, para asegurar la transición más ordenada y pacífica hacia el socialismo, la condición previa es que la clase obrera sea movilizadada para la lucha y esté dispuesta a luchar hasta el final.

“TODOS LOS CAMINOS LLEVAN A LA RUINA” Contrariamente a la imagen reconfortante que se solía presentar del sistema capitalista ofreciendo un futuro seguro y próspero para todos, vemos la realidad de un mundo en el que millones de personas sufren de la pobreza y el hambre, mientras que los súper ricos se hacen cada día más ricos. La gente vive en constante temor de un futuro incierto que será decidido, no por las decisiones racionales de las personas, sino únicamente por los giros salvajes del mercado.

Las crisis financieras, el desempleo masivo y las agitaciones sociales y políticas constantes ponen muchas cosas patas arriba. Lo que parecía ser estable y permanente se disuelve de la noche a la mañana y la gente comienza a cuestionar las cosas que siempre daba por sentado. Este estado de agitación perpetua es lo que prepara el terreno psicológicamente para la revolución, que a la postre se convierte en la única opción que es realísticamente imaginable. Para ver esto en la práctica no hay más que mirar a la Grecia actual.

Todo el mundo sabe que el sistema capitalista está en crisis. Pero ¿cuál es el antídoto contra la crisis? Si el capitalismo es un sistema anárquico y caótico que desemboca inevitablemente en situaciones de crisis, entonces hay que concluir que, a fin de eliminar las crisis, es necesario abolir el propio sistema capitalista. Si dices “A”, también se debe decir “B”, “C” y “D”. Pero esto es lo que los economistas burgueses se niegan a hacer.

¿No existen mecanismos que podrían permitir a la burguesía salir de una crisis de sobreproducción? ¡Por supuesto que los hay! Un método sería bajar la tasa de interés con el fin de aumentar los márgenes de beneficio y estimular la inversión. Pero la tasa de interés ya está cerca de cero. De reducirse más, estaríamos hablando de una tasa negativa de interés: los bancos pagarían a la gente para pedir dinero prestado. Esto es una locura, pero incluso lo están discutiendo. Eso demuestra que se están volviendo desesperados.

El otro método consiste en aumentar el gasto público. Esto es lo que todos los keynesianos y los reformistas están abogando. En primer lugar, esto revela la bancarrota de la economía de libre mercado. El sector privado es tan débil, decrepito y corrupto en el sentido literal de la palabra, que debe confiar en el Estado así como un hombre lisiado se apoya en muletas. Pero incluso esa opción no ofrece una salida.

Es un hecho evidente que los bancos y los grandes monopolios son ahora dependientes del Estado para su supervivencia. Tan pronto como estuvieron en dificultades, las mismas personas que solían insistir en que el Estado no debe jugar ningún papel en la economía, corrieron al gobierno con sus manos extendidas, exigiendo grandes sumas de dinero. Y el gobierno de inmediato les dio un cheque en blanco. Se ha entregado a los bancos aproximadamente 14 billones de dólares de dinero público. Pero la crisis sigue profundizándose.

Todo lo que se ha logrado en los últimos cuatro años es transformar lo que era un agujero negro en las finanzas de los bancos en un agujero negro en las finanzas públicas. Con el fin de salvar a los banqueros, se espera el sacrificio de todo el mundo, excepto el de los banqueros y los capitalistas. Ellos se pagan a sí mismos gratificaciones generosas con el dinero del contribuyente. Se trata de Robin Hood a la inversa.

La existencia de un enorme déficit significa que el argumento keynesiano acerca de aumentar el gasto público cae por su propio peso. ¿Cómo puede el Estado gastar dinero que no posee? El único camino que sigue abierto a ellos es el de imprimir dinero, o, como se le conoce eufemísticamente, ajuste cuantitativo (Quantitative Easing o QE). La inyección de grandes cantidades de capital ficticio en la economía está sujeta a la ley de los rendimientos decrecientes. Tiene un efecto similar a la de un drogadicto que tiene que inyectarse con cantidades cada vez más grandes de droga con el fin de obtener el mismo efecto. En el proceso, están envenenando el sistema y minando su salud.

Esta es una medida realmente desesperada que resultará más pronto o más tarde en un aumento de la inflación. De esta manera, se están preparando para una depresión aún más profunda en el próximo período. Este es el resultado inevitable del hecho de que en el período anterior el sistema capitalista fue más allá de sus límites. Para posponer una depresión, utilizaron los mismos mecanismos que se necesitan para salir de la crisis actual. Esta es la razón por la que la crisis es tan profunda y tan difícil de resolver. Como explica Marx, los capitalistas sólo pueden resolver sus crisis “allanando el camino para crisis más extensas y más destructivas y disminuyendo los medios de prevenirlas”. (*Manifiesto Comunista*)

En los viejos tiempos la Iglesia decía: “Todos los caminos llevan a Roma”. Ahora la burguesía tiene un nuevo



Alienación (Tiempos Modernos, Chaplin)

lema: Todos los caminos llevan a la ruina. Es impensable que una crisis económica que está lanzando a todo el mundo al caos, que condena a millones de personas al desempleo, la pobreza y la desesperación, que le roba a la juventud de un futuro y destruye la salud, la vivienda, la educación y la cultura, pueda ocurrir sin una crisis social y política. La crisis del capitalismo está preparando las condiciones para la revolución en todas partes.

Esto ya no es una propuesta teórica. Es un hecho. Si tomamos sólo los últimos doce meses, ¿qué vemos? Se han producido movimientos revolucionarios en un país tras otro: Túnez, Egipto, Grecia, España... Incluso en los Estados Unidos tenemos el movimiento de #Occupy y, anteriormente, las masivas protestas en Wisconsin.

Estos dramáticos acontecimientos son una clara expresión del hecho de que la crisis del capitalismo está produciendo una reacción masiva a escala mundial, y que un número creciente de personas está empezando a sacar conclusiones revolucionarias. Mientras que una pequeña minoría tenga en sus manos la tierra, los bancos y las grandes corporaciones, ésta seguirá tomando todas las decisiones fundamentales que afectan a la vida y el destino de millones de personas en el planeta.

La brecha intolerable que se ha desarrollado entre ricos y pobres está poniendo una presión cada vez mayor sobre la cohesión social. La base del viejo sueño socialdemócrata de paz social y colaboración social se ha roto irremediabilmente. Este hecho se resume en el lema de #Occupy Wall Street: “La única cosa que tenemos en común es que somos el 99 por ciento de la gente que ya no tolerará la codicia y la corrupción del 1 por ciento”.

El problema es que el actual movimiento de protesta es confuso en sus objetivos. Carece de un programa coherente y una dirección audaz. Pero refleja un estado de ánimo general de ira que se está acumulando bajo la superficie y que tarde o temprano tiene que encontrar una salida. Pero son sin duda movimientos anticapitalistas y, tarde o temprano, en un país u otro, se planteará la cuestión del derrocamiento revolucionario del capitalismo.

Bajo el capitalismo, como explicó Marx, las fuerzas productivas han experimentado el desarrollo más espectacular de la historia. Sin embargo, las ideas de la clase dominante, incluso en su época más revolucionaria, quedaron muy por detrás de los avances en la producción, la tecnología y la ciencia.

LA AMENAZA A LA CULTURA El contraste entre el rápido desarrollo de la tecnología y la ciencia, y el extraordinario retraso en el desarrollo de la ideología humana, se presenta de manera clara en el país capitalista más avanzado del mundo: EE. UU. Esta es la tierra donde la ciencia ha logrado los resultados más espectaculares. El constante progreso de la tecnología es la condición previa para la emancipación final del hombre, la abolición de la pobreza y el analfabetismo, la ignorancia, la enfermedad y el dominio de la naturaleza por el hombre a través de la planificación consciente de la economía. El camino está abierto a la conquista, no sólo en la Tierra, sino en el espacio. Y, sin embargo, en este país tecnológicamente avanzado, reinan las más primitivas supersticiones. Nueve de cada diez

estadounidenses creen en la existencia de un ser divino, y siete de cada diez creen en la vida después de la muerte.

El día de Navidad de 1968, cuando el primer hombre que voló alrededor de la Luna tuvo que elegir un mensaje para transmitir al pueblo estadounidense desde su nave espacial, de todo el corpus de la literatura mundial, eligió el primer libro del *Génesis*. Según volaba en el espacio en una nave espacial repleta de los artefactos más modernos, pronunció las palabras: “En el principio Dios creó los cielos y la tierra”. Son ya más de 130 años desde la muerte de Darwin. Sin embargo, todavía hay muchas personas en los EE.UU. que creen que cada palabra de la Biblia es literalmente correcta, y desean que las escuelas enseñen la versión de los orígenes humanos contenida en el *Génesis*, en lugar de la teoría de la evolución basada en la selección natural. En un intento de volver el creacionismo más respetable, sus defensores le han cambiado el nombre a “diseño inteligente”. Surge de inmediato la pregunta: ¿Quién diseñó al diseñador inteligente? A esta pregunta perfectamente razonable no tienen respuesta. Tampoco pueden explicar por qué su “diseñador inteligente” hizo semejante chapuza cuando creó el mundo en primer lugar.

¿Por qué diseñar un mundo con cosas como el cáncer, la peste bubónica, el SIDA, la menstruación y la migraña? ¿Por qué diseñar vampiros, sanguijuelas y banqueros de inversión? Ahora que lo pienso, ¿por qué es que, aparentemente, la mayor parte de nuestros genes están hechos de basura inútil? Nuestro diseñador inteligente resulta ser no tan inteligente después de todo. En palabras de Alfonso X el Sabio, rey de Castilla (1221-1284): “Si yo hubiera estado presente en la creación, habría dado algunos consejos útiles para el mejor ordenamiento del universo”. De hecho, un niño de once años de inteligencia media probablemente podría haber hecho un mejor trabajo.

Es cierto que la autoridad de la Iglesia está en declive en todos los países occidentales. El número de creyentes practicantes está disminuyendo. En países como España e Irlanda, la Iglesia tiene dificultades para reclutar nuevos sacerdotes. La asistencia a misa ha sufrido un fuerte descenso en los últimos tiempos, sobre todo entre los jóvenes. Sin embargo, el declive de la Iglesia ha abierto la puerta a una verdadera plaga de Egipto de las sectas religiosas de las variedades más raras, y un florecimiento de misticismo y supersticiones de todo tipo. La astrología, ese remanente de la barbarie medieval, está nuevamente de moda. Los cines, la televisión y las librerías están llenos de obras basadas en la superstición y el misticismo más descarados.

Estos son sólo los signos externos de la putrefacción de un sistema social que ha vivido más allá de sus propios límites, que ha dejado de ser una fuerza históricamente progresista y que ha entrado definitivamente en conflicto con las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas. En este sentido, la lucha de la clase obrera para cortar quirúrgicamente la agonía de la sociedad burguesa es también la lucha por defender los logros de la ciencia y la cultura frente a las fuerzas transgresoras de la barbarie.

Las únicas alternativas abiertas a la humanidad son claras: o bien la transformación socialista de la sociedad, la eliminación del poder político y económico de la burguesía y el inicio de una nueva etapa en el desarrollo de la civiliza-

ción humana, o la destrucción de la civilización, e incluso de la vida misma. Los ecologistas y los verdes se quejan continuamente por la degradación del medio ambiente y advierten de la amenaza que esto supone para la humanidad. Tienen razón. Pero se asemejan a un médico inexperto que apunta a los síntomas, pero no es capaz de diagnosticar la naturaleza de la enfermedad, o sugerir una cura.

La degeneración del sistema se hace sentir en todos los niveles, no sólo en el campo económico, sino en el terreno de la moral, la cultura, el arte, la música y la filosofía. La existencia del capitalismo se está extendiendo a costa de la destrucción de las fuerzas productivas, pero también está minando la cultura, impulsando la desmoralización y la lumpenización de capas enteras de la sociedad, con consecuencias desastrosas para el futuro. En última instancia, la existencia del capitalismo entrará en conflicto con la existencia de los derechos democráticos y sindicales de la clase obrera.

El aumento de la delincuencia y la violencia, la pornografía, el egoísmo burgués y la brutal indiferencia hacia los sufrimientos de los demás, el sadismo, la desintegración de la familia y el colapso de la moral tradicional, la drogadicción y el alcoholismo... todas esas cosas que provocan la ira y la indignación hipócritas de los reaccionarios, son sólo síntomas de la degeneración senil del capitalismo. De la misma manera, fenómenos similares acompañaron al período de decadencia de la sociedad esclavista en el Imperio Romano.

El sistema capitalista, que antepone los beneficios económicos ante cualquier otra consideración, está envenenando el aire que respiramos, el agua que bebemos y los alimentos que comemos. El último escándalo de la adulteración masiva de productos cárnicos en Europa es sólo la punta del iceberg. Si permitimos que el dominio de los grandes bancos y monopolios continúe durante otras cinco décadas o más, es muy posible que la destrucción del planeta llegue a un punto en el que el daño sea irreversible y ponga en peligro la existencia futura de la humanidad. Por tanto, la lucha por cambiar la sociedad es una cuestión de vida o muerte.

LA NECESIDAD DE UNA ECONOMÍA PLANIFICADA Durante las últimas dos décadas hemos sido alimentados con una dieta constante de propaganda económica que nos aseguraba que la idea de una economía socialista planificada estaba muerta, y que el “mercado”, dejado a su suerte, resolvería el problema del desempleo, y traería un mundo de paz y prosperidad.

Ahora, tras la crisis de 2008, la gente empieza a darse cuenta de que el orden existente es incapaz de asegurar siquiera las más básicas de las necesidades humanas —un trabajo, un salario digno, un hogar, provisión de educación y sanidad decentes, una pensión adecuada, un medio ambiente seguro, aire y agua limpios— para la gran mayoría, y no sólo para aquellos en el Tercer Mundo.

Semejante sistema, sin duda, debe ser condenado por todas las personas pensantes que no están cegadas por la avalancha constante de argumentos falsos, cuyo único propósito es la defensa de los intereses creados de aquellos a los que les va muy bien en la situación actual y no

pueden o no quieren creer que no va a durar para siempre.

El punto central del *Manifiesto Comunista* —y aquí radica su mensaje revolucionario— es, precisamente, que el sistema capitalista no es para siempre. Este es el elemento que los apologistas de nuestro sistema actual encuentran más difícil de tragar. ¡Naturalmente! Es el delirio común de todos los sistemas socio-económicos en la historia que ellos representan la última palabra en el progreso social. Sin embargo, incluso desde el punto de vista del sentido común, esa opinión es claramente errónea. Si aceptamos que todo en la naturaleza es mutable, ¿por qué la sociedad debería ser diferente?

Estos hechos indican que el sistema capitalista ya había agotado su misión progresista. Toda persona inteligente se da cuenta de que el libre desarrollo de las fuerzas productivas exige la unificación de las economías de todos los países a través de un plan común que permita la explotación armónica de los recursos de nuestro planeta para el beneficio de todos.

Esto es tan evidente que es reconocido por científicos y expertos que no tienen nada que ver con el socialismo, pero que están llenos de indignación ante las condiciones de pesadilla en las que dos tercios de la humanidad viven, y están preocupados por los efectos de la destrucción del medio ambiente. Por desgracia, sus bien intencionadas recomendaciones caen en saco roto, ya que entran en conflicto con los intereses creados de las grandes multinacionales que dominan la economía mundial y cuyos cálculos no se basan en el bienestar de la humanidad o en el futuro del planeta, sino exclusivamente en la codicia y la búsqueda del beneficio por encima de cualquier otra consideración.

La superioridad de la planificación económica sobre la anarquía capitalista es entendida incluso por los burgueses mismos, aunque no pueden admitirlo. En 1940, cuando los ejércitos de Hitler habían aplastado a Francia y Gran Bretaña tenía la espalda contra la pared, ¿qué hicieron? ¿Acaso dijeron: “Dejad que las fuerzas del mercado decidan”? ¡No! Centralizaron la economía, nacionalizaron las industrias esenciales e introdujeron controles gubernamentales amplios, incluyendo la conscripción económica y el racionamiento. ¿Por qué optaron por la centralización y la planificación? Por la sencilla razón de que da mejores resultados.

Por supuesto, es imposible tener un plan real de la producción bajo el capitalismo. Sin embargo, incluso las medidas de planificación capitalista de Estado introducidas por la coalición de guerra de Churchill fueron esenciales para derrotar a Hitler. Un ejemplo aún más llamativo fue la Unión Soviética. La Segunda Guerra Mundial en Europa fue en realidad un gigantesco conflicto entre la Alemania de Hitler, con todos los recursos de Europa detrás de él, y la Unión Soviética.

Fue la Unión Soviética la que derrotó a los ejércitos de Hitler. La razón de esta extraordinaria victoria no puede ser admitida por los defensores del capitalismo, pero es un hecho evidente. La existencia de una economía nacionalizada y planificada dio a la URSS una enorme ventaja en la guerra. A pesar de la política criminal de Stalin, que casi provocó el colapso de la Unión Soviética al comienzo



Desempleados en Chicago, años 1930

de la guerra, la URSS fue capaz de recuperarse rápidamente y reconstruir su capacidad industrial y militar.

Los rusos fueron capaces de dismantelar todas sus industrias en el oeste —1.500 fábricas y un millón de trabajadores—, ponerlos en trenes y enviarlos al este de los Urales donde se encontraban fuera del alcance de los alemanes. En cuestión de meses, la Unión Soviética sobrepasó a Alemania en la producción de tanques, armas y aviones. Esto demuestra sin lugar a dudas la superioridad colosal de una economía nacionalizada y planificada, incluso bajo el régimen burocrático de Stalin.

La URSS perdió 27 millones de personas en la Segunda Guerra Mundial —la mitad del total de muertes a escala mundial—. Sus industrias y agricultura sufrieron terrible devastación. Sin embargo, en los siguientes diez años todo había sido reconstruido, y sin las grandes cantidades de dinero extranjero que fueron canalizadas a Europa occidental por los norteamericanos bajo el Plan Marshall. Eso, y no Alemania y Japón, es el verdadero milagro económico de la posguerra.

Por supuesto, el socialismo real debe estar basado en la democracia —no la democracia formal falsa que existe en Gran Bretaña y los EE.UU., donde todo el mundo puede decir lo que quiera, siempre y cuando los grandes bancos y monopolios deciden lo que sucede—, pero una verdadera democracia basada en la control y administración de la sociedad por los trabajadores mismos.

No hay nada de utópico en semejante idea. Se basa en lo que ya existe. Tomemos sólo un ejemplo. Es una fuente inagotable de asombro para el autor de estas líneas cómo un gran supermercado del estilo de Tesco puede calcular con precisión la cantidad de azúcar, pan y leche que se requiere para una zona de Londres, con decenas de miles de habitantes. Lo hacen mediante la planificación científica, y nunca falla. Si la planificación a semejante nivel puede funcionar para un gran supermercado, ¿por qué los mismos métodos de planificación no pueden ser aplicados a la sociedad en su conjunto?

SOCIALISMO E INTERNACIONALISMO Cualquiera que lea el

Manifiesto Comunista puede ver que Marx y Engels previeron esta situación hace más de 150 años. Explicaron que el capitalismo debe desarrollarse como un sistema mundial. Hoy en día, este análisis ha sido confirmado brillantemente por los acontecimientos. En la actualidad, nadie puede negar la dominación aplastante del mercado mundial. De hecho, es el fenómeno más decisivo de la época en que vivimos.

Sin embargo, cuando el *Manifiesto* fue escrito, prácticamente no había evidencia empírica para sostener esta hipótesis. En realidad, la única economía capitalista desarrollada era Inglaterra. Las industrias nacientes de Francia y Alemania (esta última ni siquiera existía como entidad unida) todavía se cobijaban detrás de altos muros arancelarios. Este es un hecho convenientemente olvidado hoy en día por los gobiernos occidentales y los economistas cuando dan conferencias severas al resto del mundo sobre la necesidad de abrir sus economías.

En los últimos años los economistas han hablado mucho de la “globalización”, imaginando que esta era la panacea que permitiría abolir por completo el ciclo de auge y recesión. Estos sueños se hicieron añicos por el colapso de 2008.

Esto tiene profundas implicaciones para el resto del mundo. Muestra el lado opuesto de la “globalización”. En la medida en que el sistema capitalista desarrolla la economía mundial, también prepara las condiciones para una devastadora recesión mundial. Una crisis en cualquier parte de la economía mundial se extiende rápidamente a todas las demás. Lejos de abolir el ciclo de auge y recesión, la globalización le ha investido con un carácter aún más convulso y universal que en cualquier período anterior.

El problema fundamental es el propio sistema. En palabras de Marx, “El verdadero límite de la producción capitalista es el propio capital”. (*El Capital*, Vol. 3, Parte III.) Los expertos económicos que argumentaron que Marx estaba equivocado y que las crisis capitalistas eran cosas del pasado (el “nuevo paradigma económico”) han demostrado estar equivocados. El ciclo de auge y recesión por el que hemos pasado recientemente tiene todas las características del ciclo económico que Marx describió hace mucho tiempo. El proceso de concentración de capital ha alcanzado proporciones asombrosas. Hay una orgía de adquisiciones y monopolización creciente. Esto no conduce al desarrollo de las fuerzas productivas como en el pasado. Por el contrario, se cierran fábricas como si fueran cajas de cerillas y miles de personas se quedan sin trabajo.

Las teorías económicas del monetarismo —la Biblia del neo-liberalismo— fueron resumidas por John Kenneth Galbraith de la siguiente manera: “Los pobres tienen demasiado dinero, y los ricos no tienen suficiente”. Niveles récord de beneficios están acompañados por niveles récord de desigualdad. *The Economist* ha señalado que “la única tendencia continua real en los últimos 25 años ha sido hacia una mayor concentración de los ingresos en la cima”.

Una pequeña minoría es obscenamente rica, mientras que la participación de los trabajadores en el ingreso na-

cional se reduce constantemente y los sectores más pobres se hunden en una pobreza cada vez más profunda. El huracán Katrina reveló al mundo entero la existencia de una subclase de ciudadanos estadounidenses desposeídos que viven en condiciones de tercer mundo.

En los EE.UU. los trabajadores ahora producen 30 por ciento más que hace de diez años y, sin embargo, los salarios apenas se han incrementado. El tejido social está cada vez más distendido. Incluso en el país más rico del mundo, hay un enorme aumento de las tensiones en la sociedad. Esto está preparando el terreno para una mayor explosión de la lucha de clases.

Este no es sólo el caso en EE.UU. En todo el mundo, el auge fue acompañado de altas tasas de desempleo. Las reformas y las concesiones están siendo eliminadas. Con el fin de volverse competitiva en los mercados mundiales, Italia tendría que despedir a 500.000 trabajadores y el resto tendría que aceptar una reducción salarial del 30 por ciento.

Durante un tiempo, el capitalismo logró superar sus contradicciones mediante el aumento del comercio mundial (globalización). Por primera vez en la historia, el mundo entero se ha involucrado en el mercado mundial. Los capitalistas encontraron nuevos mercados y avenidas de inversión en China y otros países. Pero ahora esto ha llegado a sus límites.

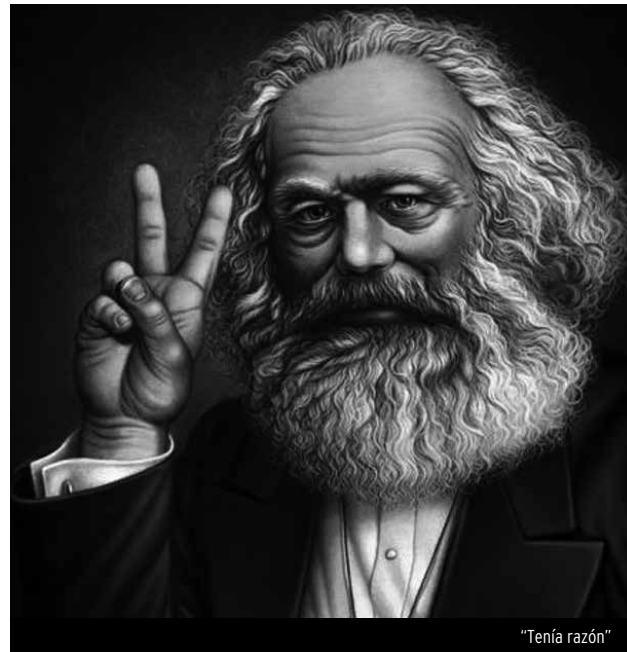
Los capitalistas norteamericanos y europeos ya no están tan entusiasmados con la globalización y el libre comercio, cuando montañas de productos chinos baratos están apilándose en su puerta. En el Senado de Estados Unidos se levantan voces a favor del proteccionismo y son cada vez más insistentes. La ronda de conversaciones de Doha sobre el comercio mundial ha sido suspendida y son tan grandes las contradicciones que no hay acuerdo posible.

Los años de auge económico ya han pasado a la historia. El auge consumista en los EE.UU. se basaba en unas tasas de interés bajas y en una vasta expansión del crédito y la deuda. Estos factores se han convertido en su contrario. Nos encontramos en una crisis sin precedentes a nivel mundial. Así, la globalización se manifiesta como una crisis global del capitalismo.

¿NO HAY ALTERNATIVA? Los economistas burgueses están tan perjudiciados y son tan estrechos mentalmente, que se aferran al anticuado sistema capitalista incluso cuando se ven obligados a reconocer que es un enfermo terminal y está condenado al colapso. Imaginarse que la raza humana es incapaz de descubrir una alternativa viable a este sistema podrido, corrupto y degenerado es francamente una afrenta a la humanidad.

¿Es realmente cierto que no hay alternativa al capitalismo? No, no es cierto. La alternativa es un sistema basado en la producción para las necesidades de la mayoría y no el lucro de unos pocos; un sistema que sustituya el caos y la anarquía con la planificación armoniosa; que sustituya el dominio de una minoría de parásitos ricos con el dominio de la mayoría que produce toda la riqueza de la sociedad. El nombre de esta alternativa es el socialismo.

Uno puede discutir acerca de las palabras, pero el nombre de este sistema es el socialismo —no la caricatura bu-



rocrática y totalitaria que existía en la Rusia estalinista, sino una verdadera democracia basada en la propiedad, el control y la gestión de las fuerzas productivas de la clase obrera—. ¿Es esta idea realmente tan difícil de entender? ¿Es realmente utópico sugerir que la raza humana puede apoderarse de su propio destino y dirigir la sociedad sobre la base de un plan democrático de producción?

La necesidad de una economía socialista planificada no es un invento de Marx o de cualquier otro pensador. Surge de la necesidad objetiva. La posibilidad del socialismo mundial se deriva de las condiciones actuales del capitalismo mismo. Todo lo que se necesita es que la clase obrera, que constituye la inmensa mayoría de la sociedad, se haga cargo de la gestión de la sociedad, expropié a los bancos y los monopolios gigantes y movilice el enorme potencial productivo no utilizado para resolver los problemas de la sociedad.

Marx escribió: “Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella”. (Carlos Marx, *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*.) Las condiciones objetivas para la creación de una nueva y superior forma de la sociedad humana ya han sido establecidas por el desarrollo del capitalismo. Durante los últimos 200 años, el desarrollo de la industria, la agricultura, la ciencia y la tecnología ha adquirido una velocidad e intensidad sin precedentes en la historia:

“La burguesía no puede existir si no es revolucionando incesantemente los instrumentos de la producción, que tanto vale decir el sistema todo de la producción, y con él todo el régimen social. Lo contrario de cuantas clases sociales la precedieron, que tenían todas por condición primaria de vida la intangibilidad del régimen de producción vigente. La época de la burguesía se caracteriza y distingue de todas las demás por el constante y agitado desplazamiento de la producción, por la conmoción ininterrumpida de todas las relaciones sociales, por una inquietud y una dinámica incesantes”. (Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Capítulo I. Burgueses y proletarios.)

¿Qué gran verdad son estas palabras de Marx y qué

aplicables a nuestros tiempos! Las soluciones a los problemas a que nos enfrentamos ya existen. Durante los últimos 200 años el capitalismo ha creado una fuerza productiva colosal, pero es incapaz de utilizar este potencial al máximo. La crisis actual es sólo una manifestación del hecho de que la industria, la ciencia y la tecnología han crecido hasta el punto en que no pueden ser contenidas dentro de los estrechos límites de la propiedad privada y el Estado nacional.

El desarrollo de las fuerzas productivas, sobre todo desde la Segunda Guerra Mundial, no ha tenido precedentes en la historia: la energía nuclear, la microelectrónica, las telecomunicaciones, los ordenadores, los robots industriales... han significado un aumento espectacular de la productividad en el trabajo a un nivel mucho más alto de lo que se podría haber imaginado en la época de Marx. Esto nos da una idea muy clara de lo que sería posible en el futuro bajo el socialismo, basado en una economía socialista planificada a escala global. La crisis actual no es más que una manifestación de la rebelión de las fuerzas productivas contra estas limitaciones sofocantes. Una vez que la industria, la agricultura, la ciencia y la tecnología sean liberadas de las restricciones sofocantes del capitalismo, las fuerzas productivas serán capaces de satisfacer inmediatamente todas las necesidades humanas sin ninguna dificultad. Por primera vez en la historia, la humanidad estaría libre para desarrollar todo su potencial. Una reducción general del tiempo de trabajo serviría de base material para una auténtica revolución cultural. La cultura, el arte, la música, la literatura y la ciencia se elevarían a alturas inimaginables.

EL ÚNICO CAMINO Hace veinte años, Francis Fukuyama habló del fin de la historia. Pero la historia no ha terminado. De hecho, la verdadera historia de nuestra especie sólo se iniciará cuando se haya puesto fin a la esclavitud de la sociedad de clases y comencemos a establecer control sobre nuestras vidas y destinos. Esto es lo que el socialismo realmente es: el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad.

En la segunda década del siglo XXI, la humanidad se encuentra en una encrucijada. Por una parte, los logros de la ciencia moderna y la tecnología nos han proporcionado los medios para la solución de todos los problemas que nos han atormentado durante toda la historia. Podemos erradicar las enfermedades, el analfabetismo y la falta de vivienda y podemos hacer florecer los desiertos.

Por otro lado, la realidad parece burlarse de estos sueños. Los descubrimientos de la ciencia se utilizan para producir armas de destrucción masiva cada vez más monstruosas. En todas partes hay pobreza, hambre, analfabetismo y enfermedad. Hay sufrimiento humano a una escala masiva. Riquezas obscenas florecen al lado de la miseria. Podemos poner un hombre en la luna, pero cada año ocho millones de personas mueren simplemente porque no tienen suficiente dinero para vivir. Cien millones de niños nacen, viven y mueren en las calles, y no saben lo que es tener un techo sobre su cabeza.

El aspecto más destacado de la situación actual es el caos y la turbulencia que se han apoderado de todo el pla-

neta. Hay inestabilidad en todos los niveles: económico, social, político, diplomático y militar.

La mayoría de la gente vuelve la espalda a estas barbaridades con repulsión. Parece que el mundo se ha vuelto loco de repente. Sin embargo, tal respuesta es inútil y contraproducente. El marxismo nos enseña que la historia no carece de sentido. La situación actual no es una expresión de la locura o la maldad intrínseca de los hombres y las mujeres. El gran filósofo Spinoza dijo una vez: “¡Ni llorar ni reír, sino comprender!” Este es un consejo muy valioso, ya que si no somos capaces de comprender el mundo en que vivimos, nunca seremos capaces de cambiarlo.

Cuando Marx y Engels escribieron el *Manifiesto*, eran dos hombres jóvenes, 29 y 27 años respectivamente. Estaban escribiendo en un período de reacción negra. La clase obrera estaba aparentemente inmóvil. El propio *Manifiesto* fue escrito en Bruselas, donde sus autores se habían visto obligados a huir como refugiados políticos. Y sin embargo, en el momento mismo en que el *Manifiesto Comunista* vio por primera vez la luz del día en febrero de 1848, la revolución ya había entrado en erupción en las calles de París, y durante los siguientes meses se había extendido como la pólvora por la práctica totalidad de Europa.

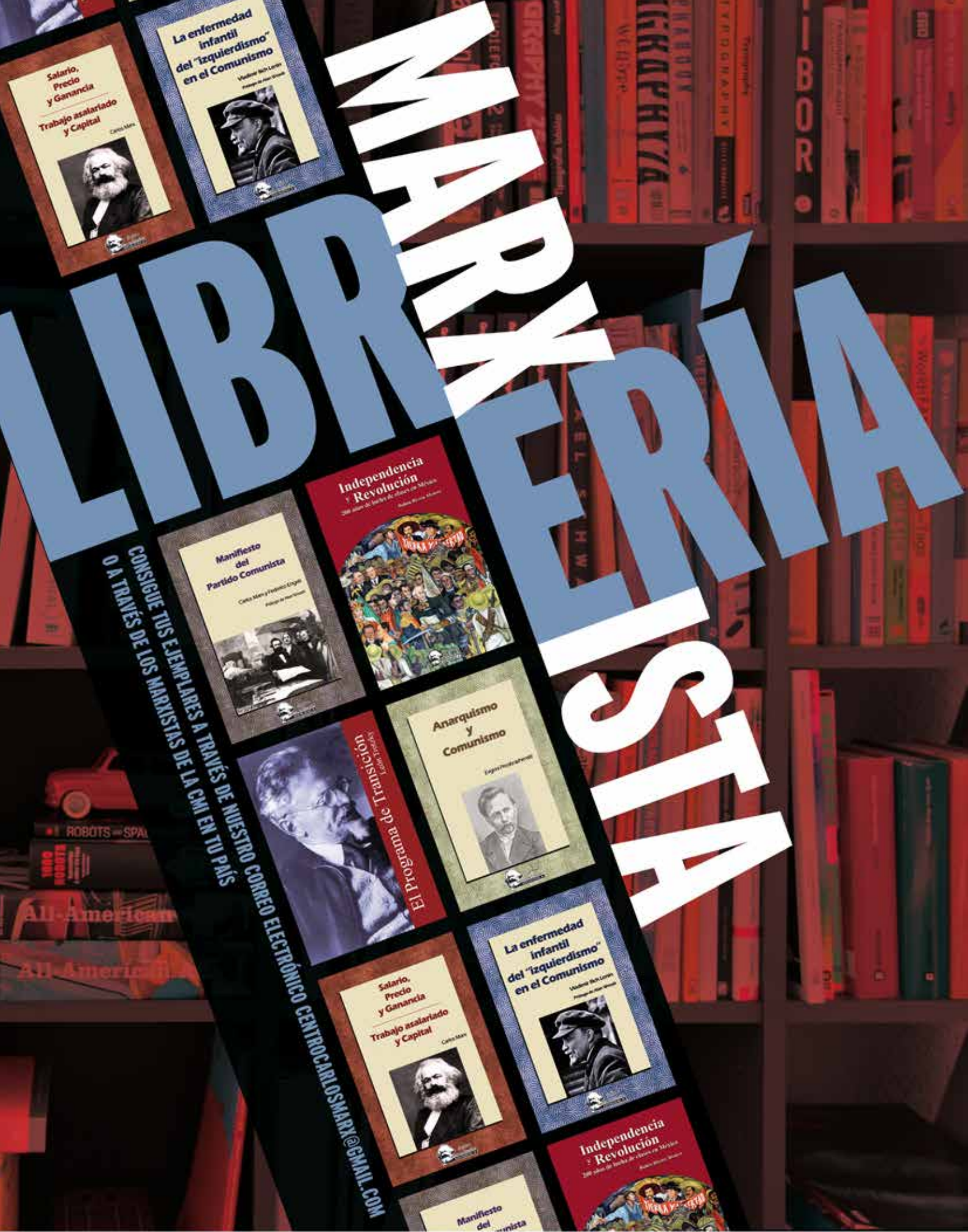
Después de la caída de la Unión Soviética, los defensores del viejo orden estaban jubilosos. Hablaban del fin del socialismo e, incluso, del fin de la historia. Nos prometieron una nueva era de paz, prosperidad y democracia, gracias a los milagros de la economía de libre mercado. Ahora, sólo quince años después, esos sueños se reducen a un montón de escombros humeantes. Ni una sola piedra sobre piedra queda de estas ilusiones.

¿Cuál es el significado de todo esto? Estamos siendo testigos de la agonía dolorosa de un sistema social que no merece vivir, pero se niega a morir. Esa es la verdadera explicación de las guerras, el terrorismo, la violencia y la muerte que son las principales características de la época en que vivimos.

Pero también estamos presenciando los dolores de parto de una nueva sociedad, una sociedad nueva y justa, un mundo digno para vivir todos los hombres y mujeres. De estos acontecimientos sangrientos, en un país tras otro, una nueva fuerza está naciendo: la fuerza revolucionaria de los trabajadores, campesinos y jóvenes. En la ONU, el Presidente Chávez de Venezuela advirtió que “el mundo está despertando y la gente se está poniendo de pie”.

Estas palabras expresan una verdad profunda. Millones de personas están empezando a reaccionar. Las manifestaciones masivas contra la guerra de Iraq llevaron a millones a las calles. Esa fue una indicación de los inicios de un despertar. Pero el movimiento carecía de un programa coherente para cambiar la sociedad. Esa fue su gran debilidad.

Basta ya de cínicos y escépticos. Es hora de darles la espalda y seguir la lucha adelante. La nueva generación está dispuesta a luchar por su emancipación. Están buscando una bandera, una idea y un programa que pueda inspirarles y llevarlos a la victoria. Eso sólo puede ser la lucha por el socialismo a escala mundial. Carlos Marx tenía razón: Las opciones ante la raza humana son socialismo o barbarie ★



CONSIGUE TUS EJEMPLARES A TRAVÉS DE NUESTRO CORREO ELECTRÓNICO CENTROCARLOS Marx@GMAIL.COM
O A TRAVÉS DE LOS MARXISTAS DE LA CMI EN TU PAÍS

El Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx es la nueva editorial en lengua castellana impulsada por los marxistas de la CMI. Con presencia en Argentina, Perú, Venezuela, Bolivia, El Salvador, México y el Estado Español.

www.centromarx.org

